

EVOLUCIÓN CIENTÍFICA

Y METODOLÓGICA DE LA ECONOMÍA:

Escuelas de Pensamiento

Autor:

ROBERTO GÓMEZ LÓPEZ

Doctor en Economía(Dirección y Administración de Empresas)

Profesor de la UNED de MALAGA (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Email: **ROBERTGL@terra.es**

AGRADECIMIENTOS:

Finalizado este trabajo, deseo manifestar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que, de una u otra forma, han colaborado en su elaboración.

Así, y en primer lugar, quiero expresar mi gratitud al **Departamento de Economía Aplicada (Estructura Económica) de la Universidad de Málaga**, en el que a través de sus docentes, y mi colaboración en el mismo durante algunos años como profesor, me han permitido recopilar materiales que he podido coordinar y depurar para utilizarlos en la elaboración del presente trabajo.

Del mismo modo, deseo agradecer al **Dr. D. Juan Carlos Martínez Coll**, *-Profesor Titular y Jefe del Departamento de Derecho Financiero, Economía Política y Filosofía del Derecho-* la confianza y ánimo que siempre ha deposita en mí, al valorar este trabajo, en el que el rasgo más significativo se centran en las orientaciones docentes que se presentan para desarrollar un contenido educativo y pedagógico, en detrimento de la visión puramente investigadora.

Un lugar destacado en este apartado de agradecimientos queda para mi familia, en donde mi padres *Manuel y Antonia, junto con mis hermanos Víctor y Antonio y mis sobrinas María y Patricia, así como mi cuñada María José*, han sido la luz que me ha permitido seguir en aquellos momentos más grises.

Por último, no puedo olvidar a mis compañeros docentes y alumnos de los distintos centros docentes en donde desarrollo mi labor educativa y que son la razón de mi vocación y el objetivo final del presente trabajo.

A todos, simplemente gracias por ser mi apoyo. **Roberto Gómez López.**

INDICE:

I.- FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS Y METODOLÓGICOS

0.- INTRODUCCIÓN

1. ASPECTOS PRELIMINARES EN ECONOMÍA

2. EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

2.1. CONCEPTO DE CIENCIA. CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS

2.2.. BREVE EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CIENCIA

2.3. CARACTERIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: EL MÉTODO.

2.4. LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA: PRINCIPALES CONCEPCIONES.

2.4.1. EL MÉTODO INDUCTIVO

2.4.2. EL MÉTODO DEDUCTIVO

2.4.3. EL POSITIVISMO LÓGICO.

2.4.4. EL FALSACIONISMO DE POPPER.

2.4.5. LOS PARADIGMAS DE KUHN.

2.4.6. LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA DE LÁKATOS.

2.4.7. EL ANARQUISMO METODOLÓGICO DE FEYERABEND.

2.4.7. EL MÉTODO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

2.4.8. LA ESTRUCTURA DE UN CUERPO CIENTÍFICO.

II.- LA CIENCIA DE LA ECONOMÍA

0.- INTRODUCCIÓN

1.- EL OBJETO DE LA ECONOMÍA

2- UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ECONOMÍA

4.- LA ECONOMÍA COMO CIENCIA

5. -LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA

6. -LA DIVISIÓN DE LA ECONOMÍA

III.- LA METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

1.- LA METODOLOGÍA CIENTÍFICA: ASPECTOS GENERALES Y PREVIOS

2.- EL PENSAMIENTO Y EL MÉTODO ECONÓMICO.

IV.- ESCUELAS DE PENSAMIENTO ECONÓMICO:

Breve Descripción

0. INTRODUCCIÓN: LA METODOLOGÍA EN ECONOMÍA

2- DEDUCTIVISMO EN ECONOMÍA

3- LA SINTESIS DE JOHN NEVILLE KEYNES

4- EL MÉTODO DE MARX

5- LA INFLUENCIA DE POPPER EN LA ECONOMIA

6- ULTRAEMPIRISMO

7- OPERACIONALISMO

8- LA TESIS DE FRIEDMAN

9- LA INFLUENCIA DE KUHN EN LA ECONOMÍA

10- LA INFLUENCIA DE LAKATOS EN LA ECONOMÍA

11- LA TESIS DE LIPSEY

12.-CONTROVERSAS METODOLÓGICAS CONTEMPORÁNEAS

13.-LOS OBJETIVOS DE LA TEORÍA: REALISMO E INSTRUMENTALISMO

14.- SINTESIS Y REFLEXIONES FINALES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y METODOLÓGICA DE LA ECONOMÍA: Escuelas de Pensamiento

I.- FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS Y METODOLÓGICOS

INTRODUCCIÓN

El método científico es un procedimiento complejo que permite conocer la realidad, predecir los acontecimientos, y en consecuencia, controlar situaciones futuras. Para ello es necesario que se articule la teoría y su contrastación con la realidad empírica de acuerdo con una serie de requisitos, utilizando una serie de procedimientos y técnicas de variada índole, y siguiendo unos pasos bien establecidos.

Ya Descartes había señalado que el método es necesario para la investigación de la realidad. Su más genérica definición procede de Plantón: método es el camino para alcanzar el saber. Lejos del azar, del capricho o de la simple opinión, el método ha de estructurarse en una serie de reglas que permitan un uso general e independiente de la capacidad de los sujetos que lo utilizan (si en la práctica se usa bien o mal es otra cuestión y no afecta a su naturaleza)

Si existe un solo método o varios, y si el objeto a estudiar condiciona el método o a la inversa son cuestiones controvertidas.

Bochenski (1954, tratado), estudia el conocimiento directo a través del método fenomenológico y el conocimiento indirecto a través de tres métodos básicos: el análisis lingüístico, el deductivo (axiomático) y el reductivo (que incluye la reducción progresiva-verificación- y la regresiva -explicación-, la inducción- propia, aunque no exclusiva de las ciencias de la naturaleza, y la reducción no inductiva –propia de las ciencias históricas-).

Piaget (1967, tratado de 1970) se plantea el problema de las relaciones entre lógica, metodología y epistemología. El desarrollo de la epistemología es el producto de la reflexión sobre las ciencias, por lo que se pueden distinguir tres tipos de epistemologías: metacientíficas, paracientíficas y propiamente científicas. Estas mantienen su reflexión en el

ámbito de la ciencia y se han organizado en torno al positivismo y neopositivismo. Los métodos de estas epistemologías se reducen básicamente al análisis directo (análisis reflexivo sobre las condiciones del conocimiento), al análisis formalizante (reflexión inspirada en el positivismo lógico que subraya la necesidad de atenerse a los hechos y de elaborar un lenguaje común y exacto) y a los métodos históricos-críticos y psicogenéticos.

Vamos a considerar dos momentos, el empírico y el teórico, y cuatro fases, que corresponden dos a cada nivel, la observación y la contrastación remiten a la experiencia, la elaboración de hipótesis y la elaboración de leyes y teorías se mantienen en el plano teórico.

La observación es la denominación genérica de un proceso muy complejo y variado que consiste en la recogida de datos de la realidad. La contrastación supone poner a prueba la hipótesis, lo que exige volver a la experiencia para decidir si las predicciones se cumplen o no, el más refinado, pero no el único, de los procedimientos utilizados es el experimento (no se debe, sin embargo, reducir la contrastación a experimentación), a veces se utiliza el término “verificación”, englobando la confirmación y la falsación.

En la fase de elaboración de hipótesis incluimos su proceso de descubrimiento y formulación y también la deducción de consecuencias contrastables, la razón para ello se encuentra en la naturaleza teórica de ambas operaciones (aunque la última sea deductiva y la primera pueda serlo o no, siendo habitualmente de naturaleza inductiva).

La elaboración de leyes, teorías (y eventualmente sistemas) es el objetivo último del método científico, el término teorías se utiliza a veces como equivalente de hipótesis, pero aquí se refiere a la articulación de leyes ya confirmadas.

El orden, tanto lógico como cronológico, no está fijado de una forma rígida. El más sencillo y frecuente es el siguiente: de la observación se pasa a la elaboración de hipótesis y a la deducción de consecuencia, éstas se contrastan en la realidad (generalmente a través de un experimento) y los resultados se interpretan y se integran en un sistema teórico. Una vez terminado el ciclo se inicia otro tomando en cuenta los logros alcanzados, por lo que el desarrollo de la ciencia resulta siempre progresivo (con independencia de la forma evolutiva y revolucionaria en que lo haga). A veces se prescinde de la primera fase, sobre todo cuando la ciencia está ya muy desarrollada, puesto que las hipótesis surgen por deducción de teorías

anteriores, pero en cualquier caso la contrastación empírica es indispensable. En ocasiones se obtienen datos (por observación) que se analizan e interpretan teóricamente (generalmente sobre bases estadísticas, como análisis correlacionales) sin que sea precisa su contrastación empírica posterior (aunque se puede hacer en el marco de un amplio programa de investigación o como parte de uno nuevo), en este sentido algunos reducen la elaboración de la teoría al mínimo, a la simple generalización .

Pero para hacer ciencia positiva siempre hay que integrar el nivel teórico con el empírico, siempre tiene que haber una hipótesis teórica y siempre tienen que obtenerse datos de la experiencia.

1. ASPECTOS PRELIMINARES EN ECONOMÍA

Como indica Gerrad (1995), dado el impacto de la economía en la vida de la gente, no debe sorprender que los economistas pretendamos continuamente justificar la legitimidad de los análisis realizados y de las prescripciones políticas recomendadas a través de la identificación de las credenciales científicas de esta disciplina.

En nuestro caso, consideraremos, en consecuencia, la base científica de la economía como el principal objeto de este trabajo, teniendo en cuenta, como define Blaug (1992, pág.xii), que la metodología es un estudio de las relaciones entre los conceptos teóricos –y conclusiones justificadas- sobre el mundo real, en particular, a través de la metodología examinamos los procedimientos por los que los economistas justifican sus teorías y las razones por las que prefieren una teoría a otra. Sin embargo, como reflexión inicial, hemos de reconocer que introducirnos en este terreno constituye, sin duda, una tarea difícil –e incluso pretenciosa- debido a la complejidad de la materia y a la falta de unanimidad de los procedimientos.

En este trabajo vamos a perfilar el concepto de Economía, intentaremos ofrecer una síntesis de las cuestiones metodológicas, que con el objeto de facilitar su comprensión, hemos dividido en varios apartados el desarrollo de este trabajo.

2. EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.

2.1. CONCEPTO DE CIENCIA. CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS

Atendiendo al significado etimológico del término ciencia como “saber” en general, encontramos dos acepciones: una como saber científico y otra como saber vulgar. Cuando mencionemos este vocablo a lo largo del trabajo estaremos haciendo referencia a la primera. Tomando como válida esta idea inicial, podemos aceptar la siguiente definición de ciencia: “Un modo de conocimiento que aspira a formular, mediante lenguajes rigurosos y apropiados, en lo posible con el auxilio del lenguaje matemático, leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos. Estas leyes son de diversos órdenes. Todas tienen varios elementos en común: ser capaces de describir series de fenómenos, ser comprobables por medio de la observación de los hechos y ser capaces de predecir acontecimientos futuros” (Ferrater, 1965, pág. 284). A partir de esta definición podemos extraer tres características básicas que identifican a toda ciencia: la formulación de leyes con capacidad de descripción, posibilidad de contrastación y oportunidad para la predicción.

Bunge (1975, pág. 9) nos proporciona varias definiciones y descripciones que nos aproximan al concepto de ciencia. Así, entiende que la ciencia puede caracterizarse como “conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y, por consiguiente, falible”. Considera que ciencia es “un bien por sí mismo, esto es, como un sistema de ideas establecidas provisionalmente –conocimiento científico-“. Más recientemente, Bunge (1985, pág. 10) la define como “ el estudio de la realidad por medio del método científico y con el fin de descubrir las leyes de las cosas”.

Otros autores más próximos a la disciplina que nos ocupa, prefieren entender la ciencia como “Cualquier tipo de conocimiento que haya sido objeto de esfuerzos para perfeccionarlo” (Schumpeter, 1982, pág.41), en el mismo sentido es posible aportar otra definición de ciencia debida al Profesor Castañeda (1968, pág. 11): “Una ciencia es, pues, un conjunto sistemático de cuestiones y proposiciones referentes a un objeto y elaboradas con criterios de verdad y certeza”.

La búsqueda de respuestas a todos los acontecimientos que inciden en la vida real del ser humano ha originado, desde siempre, la continua preocupación de éste por el saber y

la verdad, esto es, por los términos caracterizadores de la ciencia. El hombre ha sentido, desde sus orígenes, la necesidad de comprender, cuando el conocimiento sobre algún hecho alcanza un grado de interés generalizado; "...a la confianza con lo habitual, en las cosas en que no se repara, sucede la desconfianza, la desorientación..." (Ortega y Gasset, 1966a).

Tradicionalmente, y hasta el siglo pasado, era mantenida por gran parte de los filósofos la convicción casi generalizada de la validez incontestable de las teorías, de ahí que la mera aceptación de un conocimiento como válido podía hacer pensar en el método que lo había permitido alcanzar.

Tal idea es posible que se derive de la interpretación etimológica del término, como el camino que ha de recorrer la mente en la búsqueda de la verdad, "como si se tratara de una vía ineludible que necesariamente hay que recorrer en la elaboración de un cuerpo de conocimientos para que su estructura merezca la calificación de científica" (Carreras Artau, 1955).

Pero de la validez absoluta del conocimiento se pasa, posteriormente, a un nuevo planteamiento basado en una relativa aceptación de la teoría en función de su refutación al contrastarla con la realidad.

En la actualidad, prevalece la proposición de hipótesis y teorías que posteriormente serán contrastadas o refutadas. Al respecto apunta Wartofsky (1973), la ciencia "experimenta; descubre; mide y observa; inventa técnicas y herramientas; propone y dispone, hace hipótesis y ensaya; hace preguntas a la naturaleza y obtiene respuestas; hace conjeturas, refuta, confirma o no confirma; separa lo verdadero de lo falso, lo que tiene sentido de lo que no lo tiene; nos dice como llegar donde queremos llegar, como hacer lo que queremos hacer".

Posiblemente, como afirma Lákatos (1975), durante siglos, el conocimiento fue entendido como conocimiento demostrado, ya fuese por la evidencia o por el poder del intelecto, aunque la integridad de éste exigía abandonar las afirmaciones no demostradas.

Ahora bien, es oportuno distinguir en la ciencia entre el trabajo o investigación, y su resultado final: el conocimiento. De alguna manera, así lo expresa Wartofsky (1973) cuando afirma que "la ciencia es un modo de conocer el mundo y también un cuerpo de

conocimiento. Cabe caracterizarla en función de un proceso de investigación, de una búsqueda de la verdad, y es posible caracterizarla también como la estructura o cuerpo formado por la acumulación de las verdades fundadas, o presuntas verdades, que tal búsqueda haya originado”.

De lo anterior se puede deducir, por tanto, que la ciencia implica conocimiento. No obstante, hay que tener presente que no todo conocimiento puede recibir el calificativo de científico, por lo que habrá que señalar que atributos deben reunir aquel para ser tipificado como tal. En este sentido, Bunge (1980) distingue entre dos formas de presentarse el conocimiento: común y científico, señalando, al respecto, que “parte del conocimiento previo de que arranca toda investigación es conocimiento ordinario, esto es conocimiento no especializado, y parte de él es conocimiento científico, o sea, se ha obtenido mediante el método de la ciencia y puede volver a someterse a prueba, enriquecerse y, llegado el caso, superarse mediante el mismo método. A medida que progresa, la investigación corrige o hasta rechaza porciones del acervo del conocimiento ordinario. Así se enriquece este último con los resultados de la ciencia: parte del sentido común de hoy día es resultado de la investigación científica de ayer”.

En lo que se refiere a su clasificación, muchos han sido los intentos de ofrecer una tipología de las mismas. Una primera clasificación general discierne entre ciencias humanas y ciencias de la naturaleza. Particularmente nos sentimos atraídos por la clasificación del Profesor Bunge, distinguiendo entre ciencias formales y ciencias factuales o empíricas: “La diferencia primera y más notable entre las varias ciencias es la que se presenta entre ciencias formales y ciencias fácticas, o sea, entre las que estudian ideas y las que estudian hechos. La lógica y la matemática son ciencias formales, no se refieren a nada que se encuentre en la realidad, y por tanto, no pueden utilizar nuestros contactos con la realidad para convalidar sus fórmulas. La física y la economía se encuentran en cambio entre las ciencias fácticas, se refieren a hechos que se supone ocurren en el mundo, y, consiguientemente, tienen que apelar a la experiencia para contratar sus fórmulas” (Bunge, 1985, Pág.38).

La ciencia formal, por tanto, estudia las ideas y utiliza como principios de razonamiento las reglas de la lógica y las matemáticas. La lógica sirve a las demás ciencias para aclarar y analizar las verdades propias de su objeto, proporciona un método para analizar las estructuras de las ciencias, sus conocimientos principales, así como para ver la manera de

relacionarlos y resumirlos hasta llegar a sus conclusiones. Las Matemáticas proporcionan el instrumento de formalización decisivo, con el que las ciencias resultan más comprensivas y universales. La ciencia factual o empírica es aquella que analiza los hechos, la relación entre los fenómenos que se observan, trata de explicar la realidad y predecir los acontecimientos. Bunge (1975, pág. 15) establece un amplio abanico de características de las ciencias factuales y de los elementos que identifican al conocimiento científico¹:

1. El conocimiento científico es fáctico: “parte de los hechos, los respeta hasta cierto punto, y siempre vuelve a ellos”. Toda ciencia empírica comienza con una observación de los hechos y fenómenos que le interesan y los estudia sin modificarlos, si ello no es posible, los cambios serán objetivos, nunca arbitrarios.
2. El conocimiento científico trasciende los hechos: “descartar los hechos, produce nuevos hechos y los explica”. Una vez descritos los fenómenos procedemos a su clasificación. Pero no sólo seleccionan y controlan los hechos los científicos, sino que siempre que se pueda se reproducen e incluso se obtienen hechos nuevos. Además, el conocimiento científico racionaliza la experiencia en lugar de limitarse a describirla. Es decir, la ciencia no se limita a la mera clasificación de los fenómenos, sino que los explica formulando hipótesis y teorías.
3. La ciencia es analítica. La investigación científica, al estudiar los objetos los descompone para ver claramente sus elementos integrantes y sus interdependencias. Pero esta división debe hacerse de tal manera que no se pierda la visión de totalidad del objeto estudiado (“Lejos de disolver la integración, el análisis es la única forma conocida de describir cómo emergen, subsisten y se desintegran los todos. La ciencia no ignora la síntesis, pero rechaza la pretensión irracionalista de que la síntesis pueden ser aprendidas por una intuición especial, sin previo análisis”).
4. La investigación científica es especializada. La ciencia está dividida en sectores, en cierta medida independientes. Pero a pesar de esta especialización, existe unidad metodológica. Además, superando esta especialización, hay áreas de la ciencia que son interdisciplinarias, como por ejemplo la Bioquímica, la Investigación Operativa, la Psicología Social, por poner solo algunos.
5. El conocimiento científico es claro y preciso. Evita, en la medida de lo posible, la vaguedad, la inexactitud y la superficialidad. En aras de la precisión y de la

¹ Algunos de los conceptos aquí manejados serán aclarados con mayor precisión en epígrafes siguientes.

exactitud, la ciencia realiza una formulación clara de los problemas, define claramente los conceptos, respeta esas definiciones. La ciencia utiliza lenguajes artificiales y simbólicos. La ciencia busca la medición de los hechos.

6. Un requisito esencial del conocimiento científico es su verificabilidad. Con el fin de explicar un fenómeno, el científico aventura conjeturas que deben ser puestas a prueba de forma empírica para probar su veracidad.
7. La investigación científica es metódica (“no es errática, sino planeada. Los investigadores no tantean en la oscuridad sino que saben lo que buscan y cómo encontrarlo”).
8. El conocimiento científico es sistemático (“Una ciencia no es un agregado de informaciones inconexas, sino un sistema de ideas conectadas entre sí de un modo lógico”).
9. El conocimiento científico es general (“Ubica los hechos singulares en pautas generales y los enunciados particulares en esquemas amplios”). Al científico no le interesan los hechos aislados si no es para generalizarlos, para hallar características comunes, las cualidades esenciales y las relaciones con marchamo de uniformidad.
10. El conocimiento científico es legal, se esfuerza en descubrir y aplicar leyes. La ciencia (“encuentra la esencia en las variables relevantes y en las relaciones invariantes entre ellas”).
11. La ciencia es explicativa (“Intenta explicar los hechos en términos de leyes y las leyes en términos de principios”). Los científicos, además de saber como son los fenómenos buscan sus causas.
12. El conocimiento científico es predictivo (“Transciende la masa de los hechos de experiencia, imaginando como ha sido el pasado y como puede ser el futuro. La predicción se fundamenta sobre leyes y sobre informaciones específicas fidedignas relativas al estado de cosas actuales o pasado”).
13. La ciencia es abierta. El acervo de los conocimientos científicos no es irrefutable, cerrado y concluido, por el contrario, el conocimiento científico puede ser siempre refutado y así, hasta el principio más sólido puede ser sustituido. El progreso científico se debe, entre otros factores, a que en la ciencia no hay dogmatismo y todo está abierto a la controversia.
14. La ciencia es útil (“Busca la verdad y por ello la ciencia es eficaz para proveer herramientas para el bien o para el mal”).

Atendiendo a la finalidad perseguida por nuestra investigación, estaremos en presencia de ciencia factual pura o ciencia factual aplicada. Si perseguimos un fin puramente cognitivo, hablaremos de ciencia factual pura, por ejemplo. La biología, cuando la finalidad es práctica estaremos en el campo de la ciencia factual aplicada, por ejemplo, la economía, “El objeto central de la investigación en la ciencia factual pura es, por definición, mejorar el conocimiento que tiene el hombre de los hechos, y el de investigación científica aplicada es mejorar el control del hombre sobre los hechos” (Bunge, 1985, pág. 44). La ciencia factual pura tiene por objeto describir y analizar los fenómenos del mundo con la finalidad del enriquecimiento del saber. En contraposición a las ciencias puras, las ciencias aplicadas tienen por fin la preparación de conocimientos y procedimientos para hacer posible y facilitar la obtención de los objetos y servicios más deseados de la vida.

Las ciencias factuales o empíricas se pueden clasificar en tres grandes grupos: ciencias de la materia, biológicas y humanas. Las dos primeras son ciencias naturales y por tanto son empíricas y experimentales. Un ejemplo de una ciencia experimental es la química. Los datos químicos provienen de un modelo teórico cuidadosamente especificado y se corresponde con el establecimiento de un experimento controlado. Las ciencias sociales son las que tienen por objeto el estudio de los fenómenos en lo que intervienen las personas actuando en grupos organizados. Dentro de las ciencias sociales Jean Piaget considera cuatro grandes grupos de materias realizadas por el hombre dentro de la sociedad (Piaget, 1973)):

- ? Ciencias Nomotéticas
- ? Ciencias Históricas
- ? Ciencias Jurídicas
- ? Ciencias Filosóficas

Las ciencias históricas del hombre son “aquellas disciplinas que tienen por objeto reconstruir y comprender el desarrollo de todas las manifestaciones de la vida social a través del tiempo” (Piaget 1973, pág. 47). Las ciencias jurídicas se dedican al estudio de las normas, esto es, del debe ser. Finalmente, las disciplinas filosóficas, intentan alcanzar “una coordinación general de los valores humanos” (Piaget 1973, pág. 51).

Las denominadas ciencias nomotéticas las define como: “Aquellas disciplinas que intentan llegar a establecer leyes en el sentido, algunas veces de relaciones cuantitativas

relativamente constantes y expresables en forma de funciones matemáticas, pero también en el sentido de hechos generales o de relaciones ordinales de análisis estructurales, etc., traduciéndose por medio del lenguaje ordinario o de un lenguaje más o menos formalizado” (Piaget, 1973, pág. 46). Piaget destaca como características principales de las ciencias nomotéticas las siguientes (Piaget, 1973, pág.47):

1. La elaboración o búsqueda de leyes.
2. La utilización de métodos, ya sean de experimentación estricta o de experimentación en sentido amplio
3. La tendencia a dirigir las investigaciones sobre pocas variables a la vez.

El objetivo e estas clasificaciones, parece claro que la economía es una ciencia social, ya que tiene por objeto el estudio de los fenómenos en los que intervienen las personas actuando en grupos organizados y, como analizaremos más adelante, sigue un método científico. Además, los rasgos de nuestra ciencia son los señalados para las ciencias nomotéticas en general, sin embargo, retomando otra clasificación de las ciencia entre experimentales y no experimentales (categorización que refleja los diferentes caminos para la obtención de los datos y que tiene gran relevancia sobre todo en la forma en que los datos se utilizan para investigar cuestiones de interés y realizar inferencias sobre el mundo real), quedaría enclavada, además, dentro de las ciencias no experimentales.

2.2.. BREVE EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CIENCIA

En el siglo XIX se produce un gran desarrollo de las ciencias , en el que se detectan influencias del materialismo procedente de la etapa anterior y de una cierta cientifización (que lleva a intentar explicar todo, incluso el mundo social, en clave científica), y en el que se sientan las bases epistemológicas de modelos posteriores². Hegel (1770-1831) establece las bases de la dialéctica; Comte (1798-1857), al proponer el positivismo, tienen un gran impacto en la filosofía de la ciencia (cuyos efectos se sienten en la actualidad) y lleva a sus extremos el reduccionismo empirista, que genera gran confianza en conseguir un conocimiento “científico”; Marx (1818-1883) realiza contribuciones que propician un reduccionismo materialista al que se le reconoce fuerte influencia sobre economía y sociología, y que puede

² manual docente desarrollado por Antonio Jiménez Rodríguez con el fin de optar a la plaza de Profesor Titular de Universidad número 43TU/1999 (Concurso: Oposición) en el Área Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos.

servir de fundamento a una economía que, más allá del interaccionismo, resalte el papel activo del sujeto (dado que en la filosofía de Marx se resalta que la persona es un producto sociohistórico tanto como la sociedad y la historia es una producción de la persona).

Hay que resaltar a Dilthey (1833-1910) y su distinción entre ciencias comprensivas (o del espíritu) y ciencias explicativas (o de la naturaleza). Considera a la economía como ciencia de la naturaleza. El filósofo alemán Windelband (1848-1915) acuñó los términos de nomotético e idiográfico, para resaltar las dos orientaciones metodológicas básicas de las ciencias sociales, y que sientan las bases para una de las polémicas clásicas de la economía: el estudio de lo general (o de leyes generales) o de la individualidad (encaminados a resaltar la naturaleza única del individuo).

2.3. CARACTERIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: EL MÉTODO.

"Las teorías son redes que lanzamos para apresar aquello que llamamos "mundo": para racionalizarlo y dominarlo. Y tratamos de que la maya sea cada vez más fina" (La lógica de la investigación científica, Popper, 1959)

A la hora de conocer la realidad, "aquello que llamamos mundo" (Popper, 1959) (o la parcela de éste que se esté abordando), si se quiere evitar que la "construcción" resultante responda a la "caótica diversidad de nuestra experiencia sensorial"(Einstein, 1940), hay que procurar que ésta se corresponda con "un sistema de pensamiento lógicamente uniformado" (Einstein, 1940). En, y para, esta uniformidad lógica resulta fundamental operar de modo ordenado y regulado, conforme a pautas que suelen concretarse en lo que se denomina método, y constituyen las "finas mallas" (Popper, 1959) con las que se apresa la realidad.

La palabra "método" tanto en griego (méthodos) como en latín (methodus) alude a camino, que se puede entender, en sentido figurado, como sendero o vía que lleva a algún lugar. La definición que recoge el Diccionario de uso del español de María Moliner (1996) es coherente con estas raíces clásicas, ya que define método como "la manera sistemática de hacer cierta cosa". Por tanto, cuando se procede de modo metódico al aproximarse a lo que se pretende estudiar o entender, se ordenan sistemáticamente actividades, pasos, tareas, procedimientos en suma, que darían como resultado pronunciamientos teóricos sobre la parcela de la realidad bajo estudio.

Es por tanto claro que el concepto método, lo definiremos con carácter general, como el camino para alcanzar cierto fin o un procedimiento para tratar un conjunto de problemas. En el terreno científico será un camino definido por unas reglas que utilizamos para el descubrimiento de una verdad que desconocemos. Podemos delimitar aún más esta idea y definir el método científico como el conjunto de procedimientos de investigación de conceptos, teorías y principios de razonamiento utilizados en una parte concreta del conocimiento humano. Más formalmente, Machlup (1978, pág. 54) lo define de la siguiente forma: “La metodología es el estudio de los principios de discriminación que guía a los investigadores a decidir si se aceptan o rechazan ciertas proposiciones como una parte de un cuerpo de conocimiento”. Para Oscar Lange (1966, pág. 94): “El método en las ciencias es un caso particular del método comprendido en sentido amplio, en efecto, la investigación científica es la acción humana que tiene un fin definido y que tiende a conocer la realidad y las leyes que la rigen”. Para Bunge (1985, pág.29): “El método científico y la finalidad a la cual se aplica constituyen la entera diferencia que existe entre la ciencia y la no-ciencia.

En la economía científica hay que proceder de modo que se pueda llegar a conclusiones con ciertas garantías, por tanto hay que operar bajo la óptica científica, y el método hipotético-deductivo es un modo ampliamente utilizado para elaborar teorías en ciencias.

Gibson (1982, pág. 15) define el método de investigación como científico si posee las siguientes características:

1. Abstracción. El método científico implica una abstracción, necesaria para entender el funcionamiento de la realidad. En el proceso de abstracción omitimos detalles y establecemos hipótesis y esquemas lógicos que permiten relacionar los hechos.
2. Generalidad. Se trata de un método que, además de buscar la descripción de las cosas en particular, elabora afirmaciones de tipo general.
3. Evidencia Experimental. Es un método que utiliza la observación experimental para apoyar las afirmaciones elaboradas.
4. Neutralismo ético. Se ajusta a los hechos, omitiendo juicios de valor.
5. Objetividad. Es un método objetivo, nadie puede estar influido por las circunstancias generales en que se desenvuelve la investigación cuando se elaboran afirmaciones que se deducen de la experiencia.

Resumiendo, diremos que el método científico es la estrategia de la investigación científica, afecta a todo el proceso de investigación y es independiente del tema que se estudia. Sin embargo, cada disciplina científica tiene unas características propias, por lo que los instrumentos a emplear en cada caso diferirán en mayor o menor medida.

El conocimiento para poder ser considerado como científico debe reunir al menos dos rasgos singulares mínimos, tal y como genéricamente viene afirmando la doctrina (Bunge, 1973) que son las características de objetividad y racionalidad. No obstante, esto no significa que el conocimiento ordinario carezca de tales atributos, ya que tanto el sentido común como la ciencia son críticos y aspiran a ser coherentes, y a no efectuar especulaciones sin control, intentando adaptarse a los hechos.

Pero, a pesar de la aparente similitud, tales características revisten diferente alcance en uno y otro conocimiento. Así, mientras el concepto de racionalidad -viene a decir Bunge (1980)- suele encontrarse como mera acumulación de información en el conocimiento común, en el científico surge mediante teorías sistematizadas sobre la base de postulados contrastables, fundados y realizados con una perspectiva provisional e incierta.

En este sentido, los enunciados científicos, a juicio del citado autor, son opiniones fundadas y contrastables, a diferencia de las de la experiencia común que no son susceptibles de contrastación o prueba, ya que rara vez resultan dignos de duda, y de ahí que sean científicamente irrelevantes.

Por ello, desde el punto de vista de la racionalidad, y como consecuencia de la vigilancia crítica, el conocimiento científico adquiere una dimensión provisional e incierta, jugando un papel fundamental la duda filosófica. En este sentido, apunta Fernández Pirla (1983) citando a Ranzoli, “la ciencia tiene como condición la duda filosófica, o sea el espíritu de examen, y, en efecto, para que el pensamiento progrese en la posesión de la verdad es necesario que no se contente con las apariencias y las someta a examen, es decir, las interprete con la razón; que la observación de los hechos quede sometida a la crítica y que las doctrinas admitidas sean abandonadas cuando ya no proporcionen una explicación de los datos de la experiencia”.

Según Bunge (1973) el concepto de racionalidad se concreta en:

“a) Que está constituida por conceptos, juicios y raciocinios, y no por sensaciones, imágenes pautas de conducta, etc.”.

“b) Que esas ideas pueden combinarse de acuerdo con algún conjunto de reglas lógicas, con el fin de producir nuevas ideas. Estas no son estrictamente nuevas desde un punto de vista lógico, puesto que están implicadas por las premisas de la deducción; pero son gnoseológicamente nuevas, en la medida en que expresan conocimientos de los que no se tenía conciencia antes de efectuarse la deducción”.

“c) Que esas ideas no se amontonan caóticamente o, simplemente, en forma cronológica, sino que se organizan en sistemas de ideas, esto es, en conjuntos ordenados de proposiciones”.

En cuanto a la objetividad, podríamos apuntar, como señala Bunge (1980), que viene caracterizada por una construcción de imágenes de la realidad que sean verdaderas e impersonales, de tal forma que los enunciados científicos han de ser contrastables intersubjetivamente. A este respecto Popper (1973) cuestiona estos matices asegurando que toda persona es una víctima de su propio sistema de prejuicios, de manera que difícilmente un investigador, a título individual, puede ser objetivo. La objetividad -viene a decir el citado autor (Popper, 1982) - se encuentra ligada al aspecto social del método científico, al hecho de que la ciencia y la objetividad científica no resultan de los esfuerzos de sólo un hombre de ciencia individual por ser objetivo, sino más bien de la cooperación de muchos hombres de ciencia. En el mismo sentido se manifiesta Kant al asegurar que la objetividad de los enunciados se encuentra estrechamente ligada con la construcción de las teorías de forma tal que, cuando algo es válido para quien esté en uso de razón, entonces su fundamento, además de suficiente, es objetivo.

Así, el profesor Alvarez Melcón (1978a) considera que las características principales del conocimiento científico se concretan en su aspecto crítico intersubjetivo y basado en la experiencia, poniendo mayor acentuación en uno u otro sentido según las diferentes concepciones epistemológicas. De ahí que -apunta el mencionado autor- llegue a una cierta ambigüedad respecto al sentido que recibe el quehacer científico. Parece oportuno, por tanto, la existencia de una opción colectiva en relación con lo que se entiende por ciencia,

aunque reconoce que tal circunstancia sólo es posible mediante la adhesión a un propósito de convención como consecuencia de un estudio epistemológico normativo o proyectivo.

Por su parte, Bunge (1980) considera que la verdadera diferencia existente entre la ciencia y la no-ciencia se encuentra en el método científico y la finalidad a la cual se aplica, asegurando que “donde no hay método científico, no hay ciencia”.

En este sentido cabe resaltar la propuesta o *criterio de demarcación* formulado por Popper, quien distingue entre el proceso de concebir una idea y entre los métodos y resultados de su examen, agregando que la tarea de la lógica del conocimiento consiste, exclusivamente, en la “investigación de los métodos empleados en las contrastaciones sistemáticas a que debe someterse toda idea nueva antes de que se la pueda sostener seriamente” (Popper, 1980).

Por ello, es precisamente la actitud crítico-interpretativa de los hechos lo que distingue a la ciencia de las nuevas creencias; aunque estas también pretendan una interpretación de esos hechos, su explicación carece de los atributos propios de aquélla. Esto justifica la consideración generalizada sobre los primeros filósofos griegos como fundadores de nuestra tradición científica, a pesar de que, ciertamente, no fueran quienes primero intentaran comprender los fenómenos de la naturaleza, que ya, de otra forma, venían siendo objeto de interpretación primitiva en función de nuevas creencias y mitos. Introdujeron una nueva forma de pensar: la actitud crítica, característica del pensamiento científico, y, con ella, la evidencia de que la ciencia no sólo resuelve problemas sino que, al hacerlo, plantea otros.

Para Popper, la actitud crítica es un requisito del científico puro, entendiendo que el trabajo del científico consiste en proponer teorías y en contrastarlas (Popper, 1980). A su entender (Popper, 1967), las teorías científicas no son simplemente los resultados de la observación. La ciencia -es cierto- no encuentra su origen en la observación, pero conduce a nuevas observaciones, cumpliendo su cometido pleno tan sólo en el rechazo, la eliminación y la crítica de las teorías, cuyo estímulo nos conduce a otras nuevas.

Wartofsky (1973), por su parte, afirma que la característica más importante del conocimiento científico se concreta en ser explícito y rentable, además de concebir la crítica como algo natural. Para que exista esa crítica es necesario que el “objeto de la misma se articule, de modo muy claro, como objeto de reflexión consciente y deje de ser tácito. Ser

crítico con respecto a la experiencia requiere formularla de tal modo que pueda pasar a constituir objeto de reflexión”.

De todo lo anterior parece deducirse que la ciencia, como conocimiento, se compone de conceptos, leyes, teorías, métodos e instrumentos que, combinados de acuerdo con una serie de reglas lógicas, generan nuevos conceptos, leyes, teorías, métodos e instrumentos que previamente no existían. La ciencia se constituye como tal y se distingue de las demás formas de conocimiento por la utilización del método científico. Sin embargo, es preciso reconocer que no existe un consenso sobre la naturaleza o existencia de un único método científico, habiéndose producido una serie de controversias entre los pensadores de la filosofía de la Ciencia, cuyas concepciones pasamos seguidamente a analizar.

2.4. LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA: PRINCIPALES CONCEPCIONES.

"Ciencia es el intento de hacer que la caótica diversidad de nuestra experiencia sensorial se corresponda con un sistema de pensamiento lógicamente uniformado..... Las experiencias sensoriales son la materia dada al sujeto, pero la teoría que las interpretará es una construcción del hombre..." (Einstein, 1940).

Tradicionalmente se ha asignado el carácter de científico a un conjunto de conocimientos cuando utilizaban un procedimiento metodológico similar al de las ciencias puras –matemáticas o física- utilizando a éstas como modelos, incluso el calificativo de “puras” parece confirmarlo. Actualmente, la aparición de nuevas teorías en el campo de la filosofía de la ciencia, sobre todo a partir de los años sesenta, han intentado dar un nuevo enfoque a la concepción metodológica de la ciencia, distinto del tradicional³.

Se puede considerar que la referencia a los hechos, los fenómenos, así como las unidades de análisis, es conocimiento, pero en sí mismo no es ciencia, no constituyen un “conocimiento cierto de las cosas”, un conocimiento preciso, por sus causas (Corominas, 1998). Para que haya ciencia, además de un ámbito empírico hace falta también teoría

³ Por lo que se lleva expuesto, se puede vislumbrar un perfil de Economía Aplicada (Estructura Económica) como un ámbito donde hay una ingente cantidad de hechos o

(además de método, por supuesto, que se expondrá más adelante), construcción teórica de la realidad de los fenómenos por medio del método, de la investigación.

Einstein (1940) considera que las teorías son construcciones del hombre. En otras palabras, una teoría es un conjunto de conceptos abstractos e hipótesis elaborados por el hombre que tratan, entre otras cuestiones, de dar forma, representar y explicar algo (Engler, 1999; Fierro, 1996a; Pervin y John, 1997).

Como tal actividad de construcción, la teoría es una red de proposiciones sobre “relaciones regulares” entre acontecimientos o fenómenos; actividad mediante la que se trata de responder a los enigmas, los retos que el flujo de la realidad presenta al entendimiento. Por tanto, las teorías científicas tratan de poner en la realidad, en la “caótica diversidad de nuestra experiencia sensorial” (que diría Einstein), algún “orden racional”, algún ordenamiento de la razón.

Diferentes autores proponen distintos y complementarios modos de establecer dicho orden racional. El modo más frecuente establece como tareas la explicación y la predicción (Bermúdez, 1985e; Levy, 1970; Carver y Scheier, 1996). Pervin (Pervin, 1975; Pervin y John, 1997) propone como requisitos de las diferentes teorías dar respuesta a las preguntas de qué, cómo y porqué. Otros autores (González, 1987) hablan de establecer dicho orden a partir del análisis de la regularidad objeto de interés, la ordenación o estableciendo de distintos niveles de generalización, y la relación de cada una de las partes en la visión global de la teoría. Teniendo en cuenta estas consideraciones, y en coherencia con Fierro (1996c), se pueden resaltar varios modos de establecer dicho orden racional, que abarcan y expanden a los anteriores:

1) El más básico y elemental es el análisis “clasificador”, en el cual, sobre los hechos o descubrimientos, y de modo parsimonioso, se realizan operaciones de descripción, análisis, y categorización en alguna estructura inteligible; con lo cual se dota a la teoría de una función integradora de conocimientos.

2) El segundo orden destacado es el procesual y “causal”; orden de determinación, de influencia, que suele conferir a las teorías su potencial explicativo.

fenómenos, y también un conjunto considerable de unidades de análisis.

3) La predicción, la anticipación de la ocurrencia de los fenómenos, es otra tarea exigible a cualquier sistema organizado de conceptos.

4) Las teorías, las “buenas” teorías, han de ser también lo más “heurísticas” posible. Por ello, las teorías anteceden, se anticipan, a la investigación, al conocimiento empírico, contribuyen a poner los hechos de manifiesto. Esta función heurística destaca sobremanera en ciertas filosofías de fundamentación del conocimiento científico, como la epistemología de Popper, que resalta justamente que, en la observación científica, las hipótesis teóricas preceden a la captación de los hechos.

5) Las distintas ciencias se comunican entre sí (cuando se centran en la misma realidad, aunque sea, como suele ser, desde perspectivas diferentes) por medio de las teorías, de las aportaciones o cristalizaciones teóricas de cada una. Esto lleva al quinto modo de establecer orden racional que propone, que es el desarrollo de concepciones globales, transdisciplinares del ser humano, la sociedad, el universo, y que se logra por medio de la comunicación.

Por todo ello, se puede decir que la Economía Aplicada, tiene que poner orden racional en su campo empírico mediante un conjunto de operaciones encaminadas a:

- 1) dar cuenta y hacer inteligibles los fenómenos propios de su ámbito
- 2) responder mediante enunciados a las cuestiones que generan los hallazgos, y explicar las relaciones encontradas entre estos,
- 3) generar nuevos descubrimientos, poner en relieve hechos insuficientemente investigados, y
- 4) descubrir y explicar las relaciones de su campo empírico con “otros mundos” exteriores a la economía, con los de otras ciencias (acaso humanas y sociales) que también se ocupan del estudio de personas y comportamientos. Según que las teorías de la personalidad cumplan mejor o peor con estas funciones de la construcción teórica (entre otras cuestiones) serán juzgadas como mejores o peores.

Existen diferentes criterios epistemológicos para delimitar las buenas de las malas teorías, las científicas de las metafísicas. El positivismo del Circulo de Viena considera que se puede distinguir la ciencia de la no ciencia a partir de una valoración general y ahistórica de los métodos. Así mismo, considera que un enunciado es científico cuando puede deducirse de

otros que han sido objeto de comprobación. Entre sus principios básicos destaca la verificabilidad (comparación de las afirmaciones teóricas o derivadas de una teoría con la observación) como criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia, y la noción de confirmación de teorías (Chalmers, 1976).

En el neopositivismo se plantean unos criterios de demarcación entre ciencias/no ciencias diferentes. Popper (1959) rechaza ideas de verificación, confirmación e inducción, y opta por el criterio de falsación o falsabilidad o refutabilidad, y enfatiza el carácter hipotético-deductivo de la ciencia. Desde aquí, si las teorías son conjeturas o construcciones hipotéticas, las teorías científicas son aquellas que expresan claramente los modos concretos que permitirían contrastarlas, declararlas falsas. Así, la veracidad de una teoría no viene garantizada por un cúmulo de evidencias a favor de sus hipótesis; la teoría debe ser rechazada cuando predice un fenómeno y éste no ocurre. Considera, así mismo, que ninguna teoría puede ser establecida de modo concluyente, sino que el conocimiento es provisional, revisable, y debe ser considerado correcto provisionalmente, hasta su falsación; y plantea así mismo que cualquier hipótesis es legítima hasta que sea rechazada (falsada).

Kuhn (1962) y otros autores en esta corriente falsacionista, frente a la idea poperiana de que la validez de los principios científicos es ajena a las influencias sociohistóricas, resaltan las influencias internas y externas a la comunidad científica en el desarrollo, aceptación y rechazo de las teorías; por tanto, consideran que el cambio y el progreso científico hay que estudiarlo en su lógica sociohistórica (no como consecuencia necesaria de un avance lineal en la aplicación del método, en el descubrimiento de la realidad). Kuhn cuestiona la falsación en sentido estricto, no comparte con Popper el rechazo completo de una teoría rebatida, y describe las revoluciones para alcanzar nuevos descubrimientos. Se detectan dos etapas en el desarrollo científico de las ciencias normalizadas: en una hay un consenso en la comunidad científica respecto a la utilización de las soluciones dadas en el pasado a los problemas, creándose las soluciones universales denominadas por Kuhn “paradigmas”. En un segundo momento, conforme las “soluciones universales” van dejando de ser eficaces, se van buscando nuevas teorías y herramientas de investigación. Si una resulta superior a las existentes, se va aceptando y cuestionando a la anterior hasta producir una “revolución científica”. Estas rupturas conllevan cambios de conceptos, problemas, soluciones, métodos..., es decir, llevan a un nuevo “paradigma”.

Por todo ello, se puede considerar que, en un contexto sociohistórico determinado, la bondad de las teorías viene determinada por la refutabilidad de sus enunciados. La Economía Aplicada (Estructura Económica) habrá de ser considerada una ciencia si sus teorías producen enunciados falsables, por tanto, aquellas teorías que así los producen pueden ser consideradas científicas.

La teoría es uno de los pilares básicos de la construcción científica del conocimiento (amén de ámbito empírico y método), y como se apuntaba antes no se puede pensar que dichas teorías son un nivel de construcción “aséptico”, sino que a las teorías, al proceso mismo de teorización, subyace una visión del mundo, de la persona, de la ciencia sociohistóricamente dependientes; es decir, la elaboración teórica, y por tanto, la fundamentación del conocimiento científico, está afectada por un conjunto de convenciones que modulan, condicionan la elaboración de modelos, las tácticas de investigación, las técnicas de recogida y tratamiento de los datos, la explicación de los resultados (Bermúdez, 1985b; Fierro, 1996c). Es decir, que la teorización está condicionada por unas coordenadas paradigmáticas.

El concepto de paradigma fue introducido por Kuhn (1962), quien propone un número considerable de definiciones del mismo. Todas estas definiciones apuntan a que un paradigma viene a ser un conjunto de reglas respecto al que hay un considerable consenso, es decir, reglas compartidas por una comunidad, respecto a los problemas y las soluciones; reglas que modulan la elaboración teórica, cuál sí y cual no es un objeto de estudio, recopilación de datos, estrategias y técnicas metodológicas, alternativas explicativas de los fenómenos... Es decir, que el paradigma constituye el conjunto de directrices (o coordenadas paradigmáticas) que implica una visión del mundo, del ser humano, de la ciencia, y que condiciona el proceso de teorización. Por tanto, los modelos paradigmáticos son modelos generales de referencia para la elaboración teórica y la investigación.

Otra nota que caracteriza a los modelos paradigmáticos es que son incompatibles, lo cual se mantiene en la escala descendente de elaboración teórica. Esto implica que las teorías pertenecientes a diferentes paradigmas son irreconciliables e incompatibles. Sin embargo, las teorías derivadas de un mismo modelo básico (paradigma) pueden y suelen agruparse formando "familias" de teorías. Además, las teorías de una misma familia o grupo pueden y suelen diferir en contenidos y problemas que abordan, pero esas diferencias serán compatibles (Bermúdez, 1985b).

Por tanto, el proceso de investigación y teorización puede verse inserto en una organización jerárquica, que constituye un modelo de investigación en un momento sociohistórico determinado. El modelo paradigmático refiere a ese nivel superior de organización en que se ubican los modelos metafísicos y epistemológico, cuyas características (o supuestos) e implicaciones se pueden localizar en cualquier área de conocimiento. Las características de ese primer nivel se pueden encontrar en el segundo nivel, el de construcción teórica e investigación, en el que se habla de "modelos teóricos", o "planteamientos teóricos". Y en el tercer nivel se localizan las teorías específicas, integradas en algún modelo teórico.

Caracterizados con las notas expuestas en los párrafos anteriores, los modelos paradigmáticos son modelos metafísicos y epistemológicos, que proporcionan el "contexto" en que se forman los diferentes modelos teóricos y teorías de un nivel inferior, presentando las directrices generales de agrupamiento de las diferentes teorías. Son, de acuerdo con Kuhn "realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica".

De manera más precisa vamos a determinar las concepciones que en la evolución del conocimiento científico destacan como fundamentales, las cuales son las siguientes:

2.4.1. EL MÉTODO INDUCTIVO

Esta metodología se asocia originariamente a los trabajos de Francis Bacon a comienzos del siglo XVII. En términos muy generales, consiste en establecer enunciados universales ciertos a partir de la experiencia, esto es, ascender lógicamente a través del conocimiento científico, desde la observación de los fenómenos o hechos de la realidad a la ley universal que los contiene. Resumiendo las palabras de Mill (1973), las investigaciones científicas comenzarían con la observación de los hechos, de forma libre y carente de prejuicios. Con posterioridad -y mediante inferencia- se formulan leyes universales sobre los hechos y por inducción se obtendrían afirmaciones aún más generales que reciben el nombre de teorías.

Según este método, se admite que cada conjunto de hechos de la misma naturaleza está regido por una Ley Universal. El objetivo científico es enunciar esa Ley Universal partiendo de la observación de los hechos.

Atendiendo a su contenido, los que postulan este método de investigación distinguen varios tipos de enunciados:

- ? Particulares, si se refieren a un hecho concreto.
- ? Universales, los derivados del proceso de investigación y probados empíricamente.
- ? Observacionales, se refieren a un hecho evidente.

Haciendo hincapié en el carácter empirista de esta metodología, la secuencia seguida en este proceso de investigación puede resumirse en los siguientes puntos (Wolfe, 1924, pág. 450):

1. Debe llevarse a cabo una etapa de observación y registro de los hechos.
2. A continuación se procederá al análisis de lo observado, estableciéndose como consecuencia definiciones claras de cada uno de los conceptos analizados.
3. Con posterioridad, se realizará la clasificación de los elementos anteriores.
4. La última etapa de este método está dedicada a la formulación de proposiciones científicas o enunciados universales, inferidos del proceso de investigación que se ha llevado a cabo.

Según estos empiristas clásicos, se han de considerar teorías científicas las formadas por conjuntos de enunciados probados empíricamente y que, o bien describen hechos firmes, o bien son generalizaciones inductivas de aquellos. La teoría no es aceptada hasta que no haya sido probada. De este modo, vemos en estos empiristas un rechazo frontal hacia toda especulación teórica sobre campos del conocimiento en los que no se pueda realizar una contrastación empírica.

Este enfoque inductivo de ciencia empezó a derrumbarse gradualmente en la segunda mitad del siglo XIX bajo la influencia de los escritos de Mill, Poincaré y Duhem, a principios de nuestro siglo empezó a tomar una visión prácticamente opuesta en los trabajos del Círculo de Viena. Algunos autores contemporáneos han criticado duramente esta metodología (Hempel, 1966, pp. 11-12; Medawar, 1969, pág.40) argumentando una serie de cuestiones que ponen en duda su eficacia, como la imposibilidad de recopilar todos los hechos relacionados con el fenómeno en el que estamos interesados o el hecho de que la experimentación sea sólo utilizada como un simple procedimiento para generar información.

Por otro lado, el denominado “problema de la inducción” es un tema que presenta determinadas implicaciones incluso para aquellos que no suscriben la metodología inductivista. La cuestión se plantea ante la duda de si la evidencia inductiva puede ser utilizada para predecir futuros acontecimientos, en consecuencia, el problema de la inducción surge a partir de nuestra incapacidad para proporcionar elementos racionales que puedan ser utilizadas para explicar algo más allá de la evidencia disponible (Pheby, 1988, pág. 7)

2.4.2. EL MÉTODO DEDUCTIVO

Antes de iniciar unas breves pinceladas sobre este método, es interesante resaltar una distinción importante entre deductivismo y deducción, lo mismo que podría establecerse entre inductivismo e inducción. La deducción, tanto si es axiomática como matemática, puede emplearse de manera que facilite el análisis estadístico y el contraste. Sin embargo, el deductivismo implica que la estadística y el conocimiento empírico es tan transitorio que no vale la pena y que un primer análisis deductivo puede proporcionar una mejor comprensión de un determinado fenómeno (Pheby, 1988, pág. 14).

Las primeras consideraciones del método deductivo podrían remontarse a los trabajos de Descartes a comienzos del siglo XVII, en su afán de encontrar un método que proporcionara un mejor conocimiento de las diferentes esferas de actividad. Por consiguiente, los objetivos de Bacon y Descartes eran similares, sin embargo, la forma de conseguirlos era diametralmente opuesta. Descartes utilizaba la deducción y las matemáticas como punto referencial, mientras que Bacon le prestaba muy poca atención a estos instrumentos.

Centrándonos en el deductivismo, se trata de un procedimiento que consiste en desarrollar una teoría empezando por formular sus puntos de partida o hipótesis básicas y deduciendo luego sus consecuencias con la ayuda de las subyacentes teorías formales. Sus partidarios señalan que toda explicación verdaderamente científica tendrá la misma estructura lógica, estará basada en una ley universal, junto a ésta, aparecen una serie de condicionantes iniciales o premisas, de las cuales se deducen las afirmaciones sobre el fenómeno que se quiere explicar.

El argumento deductivo se contrapone al método inductivo, en el sentido de que se sigue un procedimiento de razonamiento inverso. En el método deductivo, se suele decir que

se pasa de lo general a lo particular, de forma que partiendo de unos enunciados de carácter universal y utilizando instrumentos científicos, se infieren enunciados particulares, pudiendo ser axiomático-deductivo, cuando las premisas de partida están constituidas por axiomas, es decir, proposiciones no demostrables, o hipotéticos-deductivo, si las premisas de partida son hipótesis contrastables.

Las leyes universales vendrán dadas por proposiciones del tipo “en todos los casos en los que se da el fenómeno A, se da también el fenómeno B. Estas leyes tendrán un carácter determinista cuando se refieran a fenómenos >”B” individuales y carácter estocástico cuando hagan mención a clases de fenómenos “B” que se den con una cierta probabilidad.

La actuación seguida por el investigador sería la siguiente:

1. Planteamiento del conjunto axiomático de partida. El criterio que debe seguirse en esta etapa debe ser el de la sencillez. Los supuestos deben incorporar sólo las características más importantes de los fenómenos, debiendo ser eliminadas las irrelevantes. Debe existir coherencia entre los postulados, sin que haya contradicción entre unos y otros.
2. Proceso de deducción lógica, partiendo siempre de los postulados iniciales, es decir, de la etapa anterior.
3. Enunciado de leyes de carácter general, a los que se llegará partiendo del conjunto axiomático y a través del proceso de deducción.

Del procedimiento lógico se infiere que las explicaciones y predicciones siguen las mismas reglas de deducción, la única diferencia está en que la explicación se produce una vez que ha ocurrido el suceso, mientras que la predicción tienen un carácter apriorístico.

Para citar una causa determinada como explicación de un fenómeno concreto, hemos de someterlo a una ley universal. En el caso de la predicción, partimos de una ley universal y de un conjunto de premisas deduciendo de ellos proposiciones acerca del fenómeno desconocido.

La idea de la existencia de un paralelismo entre la naturaleza de las explicaciones y de las predicciones ha sido denominada “tesis de la simetría”. Este concepto ha suscitado

numerosas críticas. Se argumenta que la predicción no tiene por qué implicar explicación, e incluso que la explicación no tiene por qué implicar predicción alguna. Esta conclusión nos parece razonable, en cuanto que para predecir el valor futuro de una variable basándonos en sus valores históricos no es necesario explicar la naturaleza de la misma, basta con aplicar los métodos estadísticos apropiados. Igualmente, para explicar la naturaleza de la variable no es necesario extrapolar valores futuros. A estos efectos comenta Blaug (1985, pág. 22): “Mientras para la predicción es suficiente con que exista correlación entre dos variables, para la explicación es necesario saber acerca de la naturaleza de las variables y de algo que determine cuál es la variable causa y cuál la variable efecto”.

Por último, finalizaremos la descripción del método deductivo afirmando que, dada la dificultad para contrastar empíricamente las hipótesis básicas, se da cada vez un mayor grado de abstracción de las teorías construidas a partir de este procedimiento, lo que conlleva la construcción de modelos como representación simplificada de la realidad, con el consiguiente riesgo de separación entre modelo y realidad. Sin embargo, es preciso señalar, como apunta Pheby (1988, pág. 14), que existe una clara separación entre deductivismo y los procedimientos de deducción que habitualmente se emplean en economía. La deducción, sea axiomática o matemática, puede ser empleada para facilitar los análisis estadísticos y test de hipótesis, en cambio el deductivismo postula que el conocimiento estadístico y empírico es transitorio, un primer análisis deductivo puede proporcionar mejor comprensión de los fenómenos.

2.4.3. EL POSITIVISMO LÓGICO.

Se denomina Positivismo Lógico a un conjunto de corrientes filosóficas, con ciertos rasgos comunes, que tuvieron su origen fundamentalmente en Viena, 1925.

Los positivistas Lógicos del Círculo de Viena utilizaban el método Inductivo cuyos postulados fundamentales son (Katauzian, 1982):

- La investigación científica comienza con la observación parcial o experiencia personal.

- Las observaciones son formuladas mediante hipótesis primarias o enunciados singulares, totalmente libres de prejuicios mentales, describiendo un determinado acontecimiento o estado de las cosas en un lugar y un momento prefijados.
- Los enunciados singulares derivan en enunciados universales.
- Mediante el procedimiento se llega a la elaboración de teorías generales que se someten a contrastación por medio de un método adecuado de observación o experimentación para *verificar* sus implicaciones.
- Si la contrastación tiene éxito se acepta la teoría; de otro modo se rechaza.

La sujeción a test empíricos justifican las teorías para los positivistas lógicos entendiendo que el conocimiento se deriva objetivamente de los hechos objetivos vacíos de opiniones personales.

Las críticas a los empiristas lógicos vienen por el lado de la inducción (que para Popper no precisa justificación ni es necesaria) ya que nunca se dispone de la seguridad de que no aparezcan hechos que contradigan las leyes emanadas de la experiencia, así como la búsqueda del número de pruebas necesarias para validar las leyes o teorías generales sin entrar en la prueba *ad infinitum*. De tales críticas, Carnap y Neurath emprendieron el desarrollo de una versión más moderna denominada Empirismo Lógico que reemplaza el concepto de verificación por el de *gradual incremento de la confirmación* mediante la utilización del método estadístico inductivo y realizando un apoyo probabilístico de sus conclusiones sobre la base de la acumulación de observaciones, de tal modo que una prueba negativa puede llevar a replantear la imagen del mundo real, el modelo y las hipótesis, y una prueba positiva sirve para incrementar la aceptación gradual de la teoría.

El intento del empirismo lógico por salvar la inducción a través de la *confirmación* no resuelve los problemas planteados, puesto que aparece el problema de precisar la probabilidad de una ley o teoría y el propio de la *pureza u objetividad* de los hechos sobre los que experimentar, así como una total despreocupación por la lejanía de la construcción ideal y la práctica del investigador. El empirismo lógico se centra en cinco puntos (Medina, 1989):

- Sólo son ciencias las ciencias naturales.
- Sólo su metodología es universal.
- La lógica interna de las ciencias es ajena a factores sociales.

- El proceso de conocimiento científico es acumulativo.
- La filosofía de la ciencia establece normas que aumentan el rigor de las ciencias.

2.4.4. EL FALSACIONISMO DE POPPER.

Karl Popper es punto de referencia obligado entre los padres de concepciones filosóficas que explican el desarrollo de la ciencia, puesto que su tesis supuso un fuerte giro en la forma de entender la metodología, ostentando una importante significación en el contexto de la moderna caracterización de la ciencia. Gonzalo Angulo (1983) dice de él que “de entre los filósofos y científicos del primitivo Círculo de Viena, sobresale Karl Popper, probablemente el metodólogo más influyente del presente siglo, que representa además el lazo de unión de las concepciones epistemológicas tradicionales con las modernas”.

El falsacionismo surge en 1935 con la publicación de la obra “La lógica de la investigación científica” del filósofo K. Popper. La influencia de esta concepción metodológica ha sido fundamental en el campo de la filosofía de las ciencias sociales y de la economía en particular. Este autor critica el método inductivo y en general cualquier método que sea partidario de aplicar un criterio de verificación empírica de las teorías. En primer lugar, crítica el método inductivo, hasta el punto que se ha llegado a decir que la falsación es la antítesis del inductivismo (Pheby, 1988, pág. 24). Este autor apunta que se comete con frecuencia el error de identificar a las ciencias empíricas como aquéllas que emplean el método inductivo. Popper rompe con la racionalidad aparente de este método: “Desde un punto de vista lógico, dista mucho de ser obvio que estemos justificados al inferir enunciados universales partiendo de enunciados singulares, por elevado que sea su número, pues cualquier conclusión que saquemos de este modo corre siempre el riesgo de resultar algún día falsa” (Popper, 1962, pág. 27). A este respecto Blaug (1985, pág.30) parafraseando las palabras de Popper nos explica que la inducción desde casos particulares hasta la formulación de una ley universal exigirá un salto ilógico de pensamiento, lo que podría llevarnos a conclusiones falsas, aunque nuestras premisas fueran verdaderas.

En segundo lugar, Popper critica el principio de verificabilidad, su razonamiento consiste en plantear que por muchas pruebas que tengamos para apoyar una teoría, nunca podemos estar seguros de que la siguiente observación no será incompatible con ellas. De esta

forma, una contrastación basada en observaciones particulares, aunque éstas sean muy numerosas, lo único que hace es no refutar la teoría, pero no demuestra que sea verdadera. En este sentido, Popper afirma: “Las teorías no son nunca verificables empíricamente. Si queremos evitar el error positivista de que nuestro criterio de demarcación elimine los sistemas teóricos de la ciencia natural, debemos elegir un criterio que nos permita admitir en el dominio de la ciencia empírica incluso enunciados que no puedan verificarse” (Popper, 1962, pág.39).

La principal aportación metodológica de Popper, puede resumirse de la siguiente forma, aunque una teoría no puede ser verificada, sí puede ser falsada, es decir, si el conjunto de observaciones favorables no puede demostrar la veracidad de una teoría, un hecho contrario a ella, puede demostrar que la teoría es falsa. A partir de aquí, Popper establece un criterio de demarcación, distinguiendo entre la ciencia y la no-ciencia, concluyendo que a una teoría se le otorga el carácter de científica si es susceptible de ser falsada, en caso contrario, no es científica: “Estas consideraciones nos sugieren que el criterio de demarcación que hemos de adoptar no es el de la verificabilidad, sino el de la falsabilidad de los sistemas. Dicho de otro modo, no exigiré que un sistema científico pueda ser seleccionado, de una vez para siempre, en un sentido positivo, pero sí que sea susceptible de selección en un sentido negativo por medio de contrastes o pruebas empíricas, ha de ser posible refutar por la experiencia un sistema científico empírico” (Popper, 1962, pág. 40).

Un problema importante en la metodología popperiana es el del relevo de teorías, cómo y cuándo se sustituye una teoría por otra. A este respecto, el científico estará dispuesto a proceder a la sustitución por razones de lógica, porque la segunda explique más hechos que la primera, porque lleve a predicciones más detalladas etc.

El criterio utilizado por Popper para contrastar dos teorías y elegir la mejor entre ellas fue primero el “grado de corroboración”, que como indica Pheby (1988, pág. 27) se trata de una guía más cualitativa que cuantitativa para aceptar una teoría. Posteriormente introdujo el concepto de “verosimilitud lógica”, utilizando sus propias palabras: “Una teoría está más cerca de la verdad que otra si, y sólo si, se siguen de ella enunciados más verdaderos, pero no enunciados más falsos, o , al menos igual número de enunciados verdaderos, pero menos falsos” (Popper, 1988, pág. 62). En definitiva, el grado de verosimilitud se refiere a ponderar el contenido –verdadero y falso- de las diferentes teorías. El procedimiento que propone

Popper para mejorar el conocimiento es el siguiente, se parte del problema objeto de estudio, se extraen conclusiones o teorías que dan una explicación al problema.

La teoría es contrastada con resultados de experimentos y datos obtenidos de la realidad, mientras la teoría no sea falsada es admitida provisionalmente. Si por el contrario es falsa, deberá abandonarse debido a que alguno de los principios sobre los que se fundamenta es falso y sustituirse por una teoría alternativa. En este sentido, algunas de las reglas más importantes de la línea popperiana son las siguientes (Johansson, 1975):

1. La naturaleza científica de una teoría se determina por su susceptibilidad a la falsación
2. Una nueva teoría, para que se aceptada, deberá siempre contener mayor contenido empírico que sus predecesoras.
3. Una nueva teoría aceptada debería ser capaz de explicar todos los éxitos pasados de sus predecesoras
4. Las teorías deberían siempre ser contrastadas tan rigurosamente como sea posible.
5. Una teoría que ha sido experimentalmente refutada debería ser rechazada.
6. Cualquier teoría refutada no debería retomarse en una etapa posterior
7. Una teoría inconsistente es inaceptable
8. Deberíamos minimizar el número de axiomas a emplear
9. Cualquier nueva teoría debería ser contrastable independientemente.

Según la teoría popperiana el proceso científico comienza cuando las observaciones entran en conflicto con las teorías existentes; entonces se proponen nuevas teorías que son sometidas a rigurosos tests empíricos con el fin de refutar las hipótesis. Si una teoría es refutada, aunque sea por una única prueba en contra, debe abandonar el cuerpo de las teorías científicas. Por el contrario aquéllas que sobreviven al falsacionismo serán corroboradas y aceptadas. Esto es, en pocas palabras, el criterio de *refutabilidad* levantado por Popper frente al inductismo, al verificacionalismo y al probabilismo.

En un principio, como señala Albendea (1970), el problema que trataba de resolver Popper era el de trazar una línea divisoria entre los enunciados de índole metafísica, o, lo que es lo mismo, encontrar un método capaz de distinguir entre proposiciones científicas y no científicas. “Conjuntamente -apunta-, su criterio de demarcación se convierte, al mismo

tiempo, en instrumento metodológico de veracidad científica, de tal manera que las proposiciones que no sean corroboradas por tal método, aunque pudieran ser tales proposiciones científicas, aparecen como falsas”.

Por tanto, una proposición es científica cuando es susceptible de ser falseada por algún hecho (Popper, 1967). De esa forma, en la búsqueda de refutaciones, es como la ciencia puede progresar y avanzar. La ciencia progresa gracias al ensayo de prueba y error. En palabras de Popper, el avance de la ciencia se encuentra “porque buscamos la verdad (incluso aunque nunca podamos estar seguros de haberla encontrado) y porque las teorías refutadas son reconocidamente falsas, mientras que las teorías no refutadas pueden ser todavía verdaderas” (Popper, 1980).

Según la concepción de Popper, el progreso y avance de las ciencias surge de un proceso por el cual las teorías son superadas por otras más fuertes y más testables.

Sin embargo, a diferencia de la interpretación positivista, según la cual la contrastación ha de ser probatoria de la verdad o falsedad de un enunciado o teoría, Popper mantiene que las teorías no son nunca verificables empíricamente, pero sí falsables. Entiende que dado que no podemos comprobar todos los posibles casos contenidos por una hipótesis científica, no podemos utilizar en la contrastación la verificación, sino la falsación. Así, el criterio de demarcación que, según él, debe distinguir el carácter científico de una teoría estriba no en su verificabilidad, sino en la posibilidad de que pueda ser refutada, es decir, que ostente intrínsecamente la posibilidad de su falsabilidad.

Tal y como expresa el profesor Donoso Anés (1995), el mencionado autor distingue “cuatro procedimientos de llevar a cabo la contrastación deductiva de teorías una vez que han sido extraídas por deducción lógica sus conclusiones:

1. Comparación lógica de las conclusiones: con lo que se somete a contraste la coherencia interna del sistema.
2. Estudio de la forma lógica de la teoría, con objeto de determinar su carácter.
3. Comparación con otras teorías para averiguar si la teoría examinada constituiría un adelanto científico.

4. Contrastación por medio de la aplicación empírica de las conclusiones que pueden deducirse de ella”.

El método deductivo que utiliza la contrastación empírica del punto 4 según Popper (1980) sería el siguiente:

“Con ayuda de otros enunciados anteriormente aceptados se deducen de la teoría a contrastar ciertos enunciados singulares. Se eligen entre estos enunciados los que no sean deducibles de la teoría vigente y, más en particular, los que se encuentren en contradicción con ella. A continuación tratamos de decidir en lo que se refiere a estos enunciados deducidos (y a otros), comparándolos con los resultados de las aplicaciones prácticas y de experimentos. Si la decisión es positiva, esto es, si las conclusiones singulares resultan ser aceptables, o verificadas, la teoría a que nos referimos ha pasado con éxito la contrastación (por esta vez), no hemos encontrado razones para desecharla. Pero si la decisión es negativa, o sea, si las conclusiones han sido falsadas, esta falsación revela que la teoría de la que se han deducido lógicamente es también falsa”.

Por ello la posible validez de una teoría no se adquiere, de una vez para siempre, de las observaciones que la preceden, como defiende el inductivismo, sino que ha de confirmarse con la verificación posterior.

Popper, en contraposición a lo apuntado por Waismann (1930) y Schlick (1931) en relación a que un enunciado es verdadero sólo si es susceptible de verificación concluyente, fijó su atención en las teorías de Marx, Freud, Adler y Einstein. Consideró que mientras la teoría sobre la gravitación de este último era claramente contrastable y, por tanto, refutable, la de los primeros era de gran admiración, sobre todo su aparente poder explicativo. Tanto la teoría marxista como la psicoanalista se habían convertido en irrefutables. Aquélla porque, aunque refutada, sus seguidores la reinterpretaron para hacerla compatible, y éstas porque siempre se adecuaban a los hechos ofreciendo una capacidad de interpretación en todos los casos.

Como consecuencia de lo anterior, elaboró una serie de leyes, entre las que destacan (Popper, 1967):

- La facilidad con la que es posible obtener verificaciones, si son confirmaciones lo perseguido.
- La teoría científica implica una prohibición, de tal forma que cuanto más prohíbe una teoría tanto mejor es.
- Cuando una teoría no es refutable por ningún suceso concebible, no puede considerarse como científica.
- El test de una teoría constituye un intento de refutación de la misma. En tal caso, la testabilidad equivale a la refutabilidad.
- Sólo en el caso de que los elementos de juicio confirmatorios sean el resultado de un test de la teoría, deberán ser tenidos en cuenta.
- Ciertas teorías genuinamente estables suelen ser objeto de reinterpretación, pero sólo a costa de rebajar o destruir su estatus científico.

Como de alguna manera ya apuntamos anteriormente, para Popper la creencia tan extendida de la inferencia inductiva de enunciados universales a partir de la observación adolece de la inconsciencia, ya sostenida por Hume, de que “no puede haber ningún argumento lógico válido que nos permita establecer que los casos de los cuales no hemos tenido ninguna experiencia se asemejan a aquellos de los que hemos tenido experiencia” (Popper, 1967). Por tanto, como indica Kraft (1966), la validez de los enunciados empíricos no descansa sobre la inducción, sino sobre la verificación ulterior de las hipótesis establecidas por vía de ensayo. Desde esta óptica, dada la posibilidad de renovada comprobación, la validez de tales enunciados no es definitiva, sino siempre provisional.

Por tanto, la concepción de Popper se basa en la simple distinción entre psicología del conocimiento y lógica del conocimiento, de lo cual se deriva la necesidad de distinguir el proceso de concebir una teoría de los métodos de su examen lógico, pues la tarea de este análisis del conocimiento científico “consiste pura y exclusivamente en la investigación de los métodos empleados en las contrastaciones sistemáticas a que debe someterse toda idea nueva antes de que se la pueda sostener seriamente” (Popper, 1980).

Este autor propugnan frente al inductivismo, que en lugar de esperar regularidades como resultado de la repetición, debemos tratar de imponer regularidades, al mundo, de descubrir similitudes en él en función de hipótesis establecidas por nosotros, es decir, en lugar de proceder de la observación a la teoría, actuar a la inversa: sin la previa fijación de

premisas, saltar a conclusiones, aunque después debamos descartarlas si la observación muestra que son erróneas.

Se trata, en definitiva, de una teoría del ensayo de la prueba y error, de conjeturas y refutaciones, en virtud de lo cual “las teorías científicas no son una recopilación de observaciones, sino que son invenciones, conjeturas audazmente formuladas para su ensayo y que deben ser eliminadas sin entrar en conflicto con observaciones que, además, raramente serán accidentales, sino que se las emprende, como norma, con la definida intención de someter a prueba una teoría para obtener, si es posible, una refutación decisiva”.

Para el profesor Cañibano (1979), la metodología aportada por Popper se estaba convirtiendo en dogma a pasos agigantados: la búsqueda incesante de falsación por los científicos de sus propias teorías a fin de proceder al rechazo de las mismas era algo que no se daba en la realidad, pues es un hecho que las teorías seguían siendo utilizadas aún sabiéndose falsadas, toda vez que los científicos no disponían de otras más satisfactorias. Por ello, como alternativa a la metodología popperiana fueron surgiendo otras propuestas que pasamos a analizar a continuación.

Las críticas al planteamiento de Popper provienen de autores, sobre todo de Feyerabend, de cuya aportación nos ocupamos posteriormente, que consideran que sus reglas son demasiado severas, estando más próximas a ocultar que a promover el conocimiento científico.

2.4.5. LOS PARADIGMAS DE KUHN.

Los problemas para falsar concluyentemente una teoría, ya que los enunciados observables dependen de la propia teoría, así como la dificultad de progreso científico si se aplica de forma radical el falsacionismo, llevaron a algunos investigadores a meditar sobre la resistencia al cambio en las teorías científicas por el hecho de que no se encuentran aisladas sino que funcionan como estructuras organizadas. Entre estos autores, y dentro de la denominada escuela histórica, destaca Kuhn, quien en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* postula una concepción discontinuista del proceso de desarrollo científico.

Kuhn ha pretendido un planteamiento superador de Popper con su teoría de ciencia normal y revoluciones científicas que alteran esa situación normal para retornar a una nueva normalidad.

Kuhn señala que las ciencias progresan cíclicamente comenzando por un paradigma aceptado por la comunidad científica e investigado durante un período de *ciencia normal*. La ciencia normal intenta adecuar la teoría a la práctica, pero pueden existir ciertas discrepancias. Estas discrepancias si no son resueltas se convierten en anomalías, y si éstas se acumulan se produce una *crisis* que conlleva la caída del antiguo paradigma, y el surgimiento de una revolución científica en la que el antiguo paradigma es reemplazado por uno nuevo incompatible con el anterior. Por tanto, para este autor, la ciencia no se desarrolla por medio de la acumulación de descubrimientos o inventos individuales, sino que se forma como proceso de ruptura con lo anterior. En el proceso de traslación -nos recuerda Wells (1976) - del viejo conjunto de ideas al nuevo, la comunidad de científicos sigue un número de pasos determinados:

1. Reconocimiento de las anomalías.
2. Período de inseguridad.
3. Desarrollo de grupos de ideas alternativos.
4. Identificación de escuelas de pensamiento.
5. Dominación de las nuevas ideas.

En cualquier caso, las teorías articuladas no dejan de ser científicas por el hecho de que hayan sido descartadas. Sin embargo, es difícil poder considerar el desarrollo como un proceso de acumulación. La investigación histórica misma, que muestra las dificultades para aislar inventos y descubrimientos individuales, proporciona las bases para abrigar dudas profundas sobre el proceso de acumulación, por medio del que se creía que había surgido esas contribuciones individuales a la ciencia (Kuhn, 1971).

Es evidente que los criterios de demarcación científica derivados de la falsación, aunque críticos con la metodología tradicional, se mantienen en su misma línea. En cambio Kuhn, con su libro “La estructura de las revoluciones científicas” explica el comportamiento científico por las aportaciones críticas que se les hacen a la teoría. Kuhn indica que cuando las

teorías no logran superar una prueba, no son rechazadas y sustituidas por otras, sino que se introducen modificaciones o bien se ignoran las anomalías. Una de sus características más destacables es su rechazo frontal al punto de vista de la metodología inductivista.

La aportación de Kuhn gira en torno a los siguiente conceptos: Paradigma, Ciencia Normal y revoluciones científicas. Kuhn entiende el concepto de paradigma en dos sentidos (Pheby, 1988, pág. 37), primero significaría un éxito que se considera tan importante que es capaz de atraer a un grupo de científicos que ejercen una actividad en competencia y, segundo, se entiende como un paso en el desarrollo científico que es capaz de dar solución a problemas no resueltos. Si atendemos a su definición literal, los paradigma son:

“Realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 1971, pág. 13).

El concepto de paradigma perfila la escena para la siguiente etapa del esquema de Kuhn, el concepto de ciencia normal. Para Kuhn existen periodos alternativos de ciencia normal y periodos de crisis. En la fase de ciencia normal, en la que se acepta un cuerpo esencial de teoría, van surgiendo situaciones que no pueden explicarse de forma convincente y que reciben el nombre de anomalías. Cuando las anomalías aumentan se produce un proceso insostenible en torno a la ciencia normal, lo que da lugar a la aparición de nuevas teorías o, dicho de otra forma, un paradigma es sustituido por otro.

Por comunidad científica, entiende Kuhn el órgano a un consenso, que reúne a un grupo de individuos que colaboran entre ellos, a los que se les considera los únicos responsables de la persecución de objetivos científicos en su especialidad.

La amplitud del concepto de paradigma hace que Kuhn admita la imprecisión del término y posteriormente lo sustituya por el de “matriz disciplinaria” (disciplinaria, porque se refiere al patrimonio común de los que practican una disciplina, y matriz, porque alude a un conjunto ordenado de elementos de diversa naturaleza que requieren especificación adicional): “Una matriz disciplinaria está compuesta de paradigmas, partes de paradigmas que constituyen una unidad y funcionan conjuntamente” (Katouzian, 1982, pág. 123).

El proceso de sustitución de unos paradigmas por otros, puede resumirse en las siguientes etapas:

- ? Ciencia normal, compuesta por los paradigmas aceptados.
- ? Pequeños fenómenos inexplicados, con respecto a los cuales los sostenedores de la ciencia normal confían en explicarlos sin cambio de paradigmas.
- ? Forzar la teoría par incluir dichos fenómenos inexplicados.
- ? Periodo de confusión
- ? Periodo de innovación y oposición
- ? Nuevamente ciencia normal, integrada por los nuevos paradigmas aceptados, con lo que el proceso dialéctico inicia un nuevo ciclo.

Cuando se produce la sustitución de un paradigma por otro nos encontramos ante lo que Kuhn denomina “revolución científica”.

La tesis de Kuhn se basa, pues, en tres conceptos fundamentales: paradigma, ciencia normal y revolución científica. El primero queda definido (Kuhn, 1971) como aquéllo que comparte una comunidad científica, entendiéndose ésta, a su vez, como el conjunto de hombres que comparten un paradigma. Las definiciones anteriores dejan patente el carácter circular de la conceptualización.

Por lo que respecta al segundo de los conceptos mencionados -ciencia normal-, es considerado por el mencionado autor como “investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior” (Kuhn,1971).

Por último, Kuhn considera revolución científica a “la transición de un paradigma en crisis a otro nuevo del que pueda surgir una nueva tradición de ciencia normal” (Kuhn, 1971).

El camino abierto por Kuhn apunta, pues, no sólo a una concepción diferente a la popperiana de progreso científico y de racionalidad científica, sino que también propicia cierta reflexión sobre la finalidad de las ciencias, las responsabilidades de la praxis científica

y, encontrando una perspectiva hacia la epistemología social de la ciencia (Mardones y Ursa, 1982).

Según el profesor Gonzalo Angulo (1983), la visión de Kuhn sobre la evolución científica puede recogerse en las siguientes etapas: preciencia, ciencia normal, crisis, revolución, nueva ciencia normal y nueva crisis. En el estado primitivo, apunta el citado autor, una ciencia encuentra un cierto número de teorías rivales, las que intentan superponerse. Cuando una de ellas lo logra, y es aceptada por la comunidad científica, comienza una etapa de ciencia normal. En ella el científico trabaja confiado en su paradigma aún admitiendo que ciertas observaciones estén sin resolver. Posteriormente, un nuevo paradigma, en alternativa al existente, se arraiga en la comunidad. Comienza así el período de crisis, el que finaliza cuando los científicos se adhieren a ese nuevo paradigma y abandonan el viejo. De esta forma, en un tiempo no determinada, el nuevo paradigma se va instalando, comenzamos así un nuevo período de ciencia normal.

Kuhn ofrece una teoría del progreso científico en la que la ciencia normal es lo habitual y la revolución lo excepcional, realizándose la aceptación de la falsación por parte de la comunidad científica con carácter extraordinario.

No obstante, aunque el período de ciencia normal parece que no queda caracterizado por aportaciones creativas de cierta importancia, tiene un gran interés en la evolución científica por cuanto en él producen precisiones en torno al paradigma vigente, lo que constituye, en gran parte, el principal quehacer de numerosos científicos.

La visión del desarrollo científico en Kuhn se caracteriza, pues, por un proceso en el que se suceden en el tiempo períodos de ciencia normal y períodos de ciencia extraordinaria o de crisis.

A lo largo de un período de ciencia normal, las teorías y principios que dan lugar a un paradigma son aceptados de forma indiscutida en la comunidad científica, originándose un proceso de perfeccionamiento del mismo. Como afirma el profesor Quintanilla (1976), “la actividad científica en estas épocas se limita a ser una tarea de resolver *rompecabezas* más o menos nuevos con ayuda de los instrumentos tradicionales. Se trataría, en cierto modo, de un proceso en el que lo único que acontece es que aumenta el campo de las experiencias a las que

se aplican unas teorías y procedimientos dados...”. Y como indica Schwartz (1972), durante las épocas de ciencia normal “la comunidad científica trabaja sobre la base de un paradigma o teoría común indiscutida; los científicos se ocupan principalmente de resolver los acertijos que plantea tal paradigma. Lejos de querer refutarlo buscando contraejemplos fácticos, los científicos, en épocas normales, consideran los hechos que no corresponden a lo predicho por el paradigma como anomalías que, o se resuelven, o se archivan, o se toman como muestra de la incapacidad del experimentador. La acumulación de anomalías, sin embargo, crea un ambiente de crisis en la comunidad científica; cuanto más se prolongue la crisis, más probable es la aparición -a menudo simultánea en varios lugares distintos- de un nuevo paradigma, que resultará en otra época de ciencia normal. Lejos de abandonar, pues, sus teorías a la primera señal de refutación, los científicos tienden a mantenerlas contra las anomalías hasta tanto no tienen otro paradigma más satisfactorio al que acogerse”.

Kuhn (1971) señala, por su parte, que “el descubrimiento comienza con la percepción de la anomalía, o sea, con el reconocimiento de que en cierto modo la naturaleza ha violado las expectativas inducidas por el paradigma, que rige a la ciencia normal”. Esta sustitución de paradigmas tiene lugar cuando la energía de una crisis y un paradigma alternativo se satisfacen. Ese es el punto donde la resistencia al cambio se debilita y acaba por derrumbarse.

De esta forma, con el establecimiento del nuevo paradigma se consigue cumplir tres importantes exigencias (Katauzian, 1982): “Ofrece una solución a la crisis científica; proporciona una nueva visión del mundo; y finalmente ofrece una agenda de investigación alternativa sobre la que los científicos trabajen”.

De otro lado, cabe señalar que la tesis defendida por Kuhn estaba dirigida, en cierto modo, a criticar la metodología de Popper. Como es sabido, este autor niega la existencia de todo procedimiento de verificación, y en su lugar hace hincapié en la importancia de la falsación, esto es de la prueba que, debido a que su resultado es negativo, hace necesario rechazar una teoría establecida. En este sentido, Kuhn (1971) señala “el papel que en este ensayo atribuimos a las experiencias anómalas; o sea, a las experiencias que, al provocar crisis, preparan el camino hacia una nueva teoría. Sin embargo, las experiencias anómalas no pueden identificarse con las de falsación. En realidad, dudo mucho que existan estas últimas”.

Además, Kuhn sostiene -afirma Losee (1981) - que la construcción lógica de la proposición de falsación de Popper no es aplicable al caso del rechazo de un paradigma, por cuanto éste no se invalida por comparación de sus consecuencias con los elementos de juicio empírico, sino que el rechazo de un paradigma es más bien una relación triangular en la que se encuentran implicados un paradigma establecido, un paradigma rival y los elementos de juicio observacionales. La ciencia, pues, entra en una etapa revolucionaria en cuanto surge un paradigma alternativo prometedor.

No obstante lo anterior, la interpretación de Kuhn en torno a las discontinuidades en el desarrollo de la ciencia, son explicadas sobre la base de su concepción de revolución científica, no era tan diferente a la popperiana. Como posteriormente escribe el propio Kuhn (Lákatos y Musgrave, 1975), refiriéndose a Popper, "... sus puntos de vista acerca de la ciencia y los míos son muy aproximadamente idénticos. Ambos estamos ocupados más con la dinámica del proceso mediante el cual se adquiere el conocimiento científico que con la estructura lógica de los productos de la investigación científica. Dada esta ocupación, ambos ponemos énfasis, como datos legítimos, en los hechos y también en el espíritu de la vida científica real, y ambos a menudo nos volvemos a la historia en busca de ellos.

A partir de este fondo de datos comunes, extraemos muchas conclusiones idénticas. Ambos rechazamos el punto de vista de que la ciencia progresa por acumulación; en lugar de ello ambos ponemos énfasis en el proceso revolucionario mediante el que una vieja teoría es rechazada y sustituida por una nueva incompatible con ella, y ambos subrayamos con fuerza el papel que en este proceso juega el eventual fracaso de la vieja teoría en hacer frente a los desafíos que le dirigen la lógica, la experimentación o la observación. Por último, Sir Karl y yo estamos unidos en oposición a algunas tesis más características del positivismo clásico".

Cabe añadir, que la principal novedad aportada por este autor es, en opinión de Medina (1989), el concepto de paradigma, y que las principales diferencias que lo separan de los positivistas se encuentran en la sustitución del individuo por la comunidad científica y la teoría por el paradigma, así como la eliminación de la acumulación lineal de hechos y teorías por las fases normales y revolucionarias en la ciencia (Medina, 1989).

Por último, señalar, que motivado por las críticas recibidas por la imprecisión del concepto de paradigma, Kuhn (1971) sugiere la utilización del término "matriz disciplinar" en

sustitución de este último, porque se refiere a la posesión común de los practicantes de una disciplina particular y está compuesta por elementos ordenados de varios tipos. Estos elementos serían los que a continuación se exponen:

1. Generalizaciones simbólicas: son componentes generalmente aceptados por el grupo y fácilmente representados de forma lógica.
2. Acuerdos o modelos de grupo: son creencias que proporcionan al grupo analogías y metáforas preferidas o permisibles. Ayudando a determinar lo que será aceptado tanto como una solución a enigmas, e inversamente, ayudando a la determinación de la lista de enigmas sin solución y en la evolución de la importancia de cada una de ellas.
3. Valore: son los elementos que más hacen en pro de considerar a la comunidad científica como un todo. Su importancia particular surge cuando los miembros de una comunidad científica deben identificar las crisis o, posteriormente, elegir entre teorías.
4. Ejemplares: son acuerdos compartidos respecto de soluciones a problemas concretos que se consideran de interés por la comunidad en el campo de investigación propio de la misma.

En un sentido más restringido un paradigma es similar a este último elemento, que en principio fue definido por Kuhn (1971) como “las realizaciones científicas universalmente reconocidas, que durante cierto tiempo, proporcionan modelos y soluciones a una comunidad científica”.

Como conclusión podemos señalar que la metodología kuhniana propugna que el progreso científico no se puede establecer en términos de búsqueda de la verdad última, sino en sucesivas sustituciones de paradigmas, o revoluciones, que se dan en el transcurso del tiempo. Idea contraria a Popper, en el sentido de que para éste último, la historia de la ciencia es la historia de continuas “conjeturas y refutaciones”, por lo que ésta se encontraría en un estado de revolución permanente. Para ilustrar esta idea podemos citar las siguientes palabras

de Katouzian (1982, pág. 126): “Mientras Popper argumenta que el proceso de investigación científica consiste en continuos intentos de falsar hipótesis refutables. Kuhn mantendría que el progreso científico tiene lugar sólo en ocasiones, cuando esas mismas hipótesis refutables se encuentran en crisis y cambian a través de una revolución, esto es, la comunidad científica acepta la falsación sólo en circunstancias extraordinarias”.

2.4.6. LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA DE LÁKATOS.

Este autor mantiene una posición crítica tanto frente a Kuhn como a Popper, intenta unir la interpretación metodológica de Popper con la necesidad planteada por Kuhn de conocer la historia y el desarrollo de una ciencia. En palabras de Blaug (1985, pág. 54): “Lakatos es menos duro con la ciencia que Popper, pero mucho más duro que Kuhn, y se siente siempre más inclinado a criticar la mala ciencia con la ayuda de una buena metodología que a evaluar las especulaciones metodológicas recurriendo a la práctica científica”, Los “Programas de Investigación Científica”, forman el concepto fundamental de la aportación metodológica de Lakatos.

El concepto de programa de investigación de Lákatos “surge como consecuencia de una respuesta a las críticas que Popper formuló a las ideas sobre los paradigmas de Khun” (Cañibano y Gonzalo, 1995). Este autor, el filósofo de la ciencia más importante a juicio de Feyerabend, consciente de la dificultad de realizar el falsacionismo ingenuo y de la necesidad de incluir hipótesis ad hoc para el avance científico, se aleja de Popper señalando que para la comparación de teorías hay que verificar el contenido factual excedente y no analizar si posee más falsadores que otra. Para Lákatos (1970) las teorías que constituyen un programa de investigación pueden presentar “cambios progresivos” o “cambios degenerativos”. Una cadena de teorías T1, T2, ... es progresiva si satisface las siguientes condiciones:

- Tn tenga un contenido empírico excedente sobre Tn-1, Tn predice hechos nuevos, improbables e incluso prohibidos por Tn-1.
- Tn explique el éxito previo de Tn-1, todo contenido no refutado de Tn-1 está contenido en Tn.
- Tn tenga corroborado algo o todo el exceso de contenido.

Si no ocurre lo anterior, el cambio es degenerativo.

Este giro es importante porque existía un problema, ya comentado por Kuhn, sobre la inconmensurabilidad de paradigmas (teorías), pero este problema no es debido a los propios paradigmas sino a la falta de un objetivo común con el que medirlos y, en este caso, Lákatos unifica el objetivo en el concepto de contenido excedente. Pero la clave no está sólo en proponer un nuevo objetivo para comparar teorías, sino que además elude la cuestión de la validez del conocimiento actual centrandó la atención en ver porqué existe y si está creciendo o no, como señala Lákatos (1981): En ciencia aprendemos de la experiencia no la verdad (o probabilidad) ni la falsedad (o improbabilidad) de las teorías, sino el progreso y degeneración empíricas, relativos a los *programas de investigación científica* (P.I.C). Por *programa de investigación científica* entiende una configuración de teorías interconectadas, ninguna de las cuales se considera totalmente autónoma por lo que es difícil descartar teorías individuales sin hacer referencia al programa de investigación como un todo.

Por otra parte, si nos centramos en la metodología de los programas de investigación, ha de subrayarse que Lákatos (Lákatos y Musgrave, 1975) considera que las más grandes realizaciones científicas son programas de investigación que pueden ser evaluados en términos de cambios progresivos y cambios degenerativos de problemas; y las revoluciones científicas consisten en un programa de investigación que pasa a suceder a otro -superándole en progreso-. Para él, la unidad básica de evaluación no debe ser una teoría aislada o conjunto de teorías aisladas, sino un “programa de investigación” con un núcleo aceptado por convenio y con una heurística positiva que “define problemas, traza las líneas generales de la construcción de un cinturón protector de hipótesis auxiliares, prevé anomalías y las convierte victoriosamente en ejemplos, todo ello según un plan preconcebido”.

Según Lákatos (1976) un programa de investigación no es más que un conjunto de reglas metodológicas, heurístico positivas unas y heurístico negativas otras, que nos definen cuales son los senderos a seguir y cuales los problemas a evitar para la elaboración de nuevas teorías.

De esta forma, en un programa de investigación se pueden distinguir dos elementos principales: un *núcleo*, elemento característico del programa especificado por la heurística negativa, e irrefutable por decisión metodológica de sus protagonistas, y un *cinturón protector*

en el que se desarrolla una serie de hipótesis auxiliares y se realizan las adaptaciones precisas. Es este cinturón protector de hipótesis auxiliares quien tiene que resistir el peso de las contrastaciones e irse ajustando y reajustando, o incluso ser sustituido por completo, para defender el núcleo que de ese modo se hace más sólido. Un programa de investigación tiene éxito si todo esto lleva a un cambio de programas progresivo; no tiene éxito si lleva a un cambio de problemas degenerativo.

En la metodología de los programas de investigación científica (MPIC) las revoluciones científicas no se analizan como cambios bruscos, que decía Kuhn, sino como el reemplazamiento progresivo de PIC. La aparición de anomalías no invalida los PIC mientras tengan fuerza, es decir, no sean eliminados por otros con mayor contenido excedente. Por tanto el número de anomalías no es el elemento crucial en la comparación de teorías o programas, sino que la evaluación requiere la comparación con otro cuyo núcleo central sea incompatible y de ello se valorará, como se ha comentado, el contenido excedente suplementario.

Para este autor la ciencia en su conjunto puede ser considerada como un enorme programa de investigación dotado de la regla heurística de Popper de diseñar supuestos que tengan más contenido empírico que sus predecesoras: “La historia de la ciencia es la historia de los programas de investigación, más que la historia de las teorías”⁴.

De esta forma Lakatos propuso una nueva teoría que describió como “falsacionismo sofisticado, que gira en torno al concepto de “ programa de investigación” frente al “falsacionismo ingenuo” que considera a las teorías científicas aisladamente y exige su rechazo cuando no están de acuerdo con la realidad. Lakatos rechaza las consideraciones aisladas de las teorías como instrumentos para realizar evaluaciones científicas. Lo que se debe evaluar son grupos de teorías con más o menos relación o “programa científicos de investigación”, que Lakatos define como:

“Reglas metodológicas: algunas nos dicen las rutas de investigación que deben ser evitadas (heurística negativa), y otras, los caminos que deben seguirse (heurística positiva)” (Lakatos, 1989, pág. 65).

⁴ Citado por Blaug (1985, pág. 56).

Por tanto Lakatos divide el programa en dos partes: la “heurística negativa” y la “heurística positiva”. La heurística negativa de un programa es su “núcleo central” o “núcleo firme”, los enunciados muy básicos que sostienen todo el edificio no sometidos al proceso de falsación. En cambio, la heurística positiva constituye el contenido de investigación del programa, es más fácil de contrastar y conduce a la formulación de otros conceptos y teorías descritas como “el cinturón protector”. Por tanto, el núcleo central puede sobrevivir a refutaciones, mientras el resto está abierto al rechazo o mejora. Siguiendo a Lakatos:

“El cinturón protector de hipótesis auxiliares debe recibir los impactos de las contrastaciones y para defender al núcleo firme, será ajustado y reajustado e incluso completamente sustituido” (Lakatos, 1989, pág.66).

El núcleo central está referido al conjunto de teorías centrales que reúnen los logros más notables en ese campo de conocimiento. El cinturón protector comprende el conjunto de hipótesis auxiliares destinadas a ser sometidas a contraste con los hechos, con la posibilidad de que resulten refutadas.

Lakatos distingue dos tipos de programas de investigación: progresivos y degenerativos. Un programa de investigación científico será calificado de progresivo si las sucesivas formulaciones del programa suponen un aumento de su contenido empírico con respecto a la formulación anterior y además este aumento de contenido resulta contrastado con la realidad. La característica fundamental de los programas degenerativos es que brindan soluciones “a posteriori”, tratando de acomodarse a cualquier hecho ya observado. De acuerdo con el criterio comentado, un programa de investigación no se considera científico de forma perpetua, sino que es provisional y puede pasar, a medida que se descubren nuevos hechos, de la fase progresiva a la degenerativa y viceversa. Para Blaug (1985), tendríamos de esta forma un criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia que además es histórico, puesto que incluye la evolución de las ideas en el tiempo.

Para el profesor García Martín (1984) “en los propósitos de Lakatos se ha de señalar la integración de la obra de Popper de las críticas provenientes de la nueva filosofía de las ciencias, en especial las efectuadas por Kuhn. Así, de Popper desarrolla la idea sobre la sustitución constante de unas teorías antiguas por otras nuevas. Este principio de proliferación lo integra con el concepto kuhniano de ciencia normal, a fin de explicar la inercia de las

teorías a ser sustituidas hasta que surgen las anomalías. Con estos elementos, Lákatos confecciona un esquema de progreso de la ciencia a través de la historia. Estas ideas las desarrolla a través de programas de investigación científica, similar al paradigma de Kuhn, como alternativo al de teoría; de lo que se deduce que es una sucesión de teorías y no una teoría dada la que se evalúa como científica o pseudocientífica”.

Según Giner Inchausti “en un intento de aproximación cabría decir que: la ciencia normal, a la que Kuhn se refiere avanza dentro de un programa de investigación, que la actividad de los científicos de esta etapa, orientada a la resolución de problemas dentro del paradigma se corresponde con la existencia del llamado cinturón protector de Lákatos. También puede entenderse que la transición de una época de ciencia normal a una situación de crisis, en terminología de Kuhn, se corresponde con la transición de un programa progresivo a la fase degenerativa de un programa de investigación lakatosiano, y que la sustitución revolucionaria de un viejo paradigma por otro equivale al abandono de un programa por otro nuevo, una vez sustituido el núcleo central” (Giner Inchausti, 1994).

2.4.7. EL ANARQUISMO METODOLÓGICO DE FEYERABEND.

Uno de los ataques más fervientes contra todo tipo de esquemas metodológicos se produce con la aportación de Feyerabend. Su pensamiento se halla recogido principalmente en su obra “Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento”, donde se muestra opuesto a la racionalidad científica como guía para cada investigación.

Parte del hecho de que no existe norma en la metodología científica que no haya sido atacada en algún momento en el transcurso histórico de la ciencia. A este respecto Feyerabend (1986, pág. 7) explica: “Descubrimos entonces, que no hay una sola regla, por plausible que sea, y por firmemente basada que esté en la epistemología, que no sea infringida en una ocasión u otra”.

Feyerabend mantiene que la mayor parte de las investigaciones científicas nunca se han desarrollado siguiendo un método racional. Sostiene que el anarquismo debe reemplazar al racionalismo y que el progreso intelectual sólo puede alcanzarse enfatizando la creatividad y los deseos de los científicos más que el método. En su agresión a la metodología preconizada por Popper, este autor niega el principio de refutación como vía para la

formación de teorías por considerar que impide el desarrollo de la ciencia, puesto que no permite el desarrollo de hipótesis alternativas hasta que no se haya producido la refutación de la primera: “El requisito de aceptar sólo aquellas teorías que son consistentes con los hechos disponibles y aceptados nos deja también sin ninguna teoría, pues no existe ni una sola teoría que no tenga una dificultad u otra.... El método correcto no debe contener reglas que nos obliguen a elegir entre teorías sobre la base de la falsación. Por el contrario, las reglas de dicho método deben hacer posible elegir entre teorías que ya fueron contrastadas y resultaron falsadas” (Feyerabend, 1986, pág. 49).

En su obra *Contra el Método. Esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento* (Feyerabend, 1975) afirma que el método de la ciencia actual condiciona no sólo a las personas normales sino también a los científicos.

“La idea de un método que contenga principios firmes, inamovibles y absolutamente obligatorios para conducir la actividad científica tropieza con graves dificultades cuando se confronta con los resultados de la investigación histórica. Entonces nos encontramos con que no hay una sola regla, por plausible que sea, por firmes que sean sus fundamentos epistemológicos, que no sea infringida en una u otra ocasión. Es evidente que tales infracciones no son acontecimientos meramente accidentales, no son resultado de la insuficiencia del conocimiento o de descuido que pudieran haberse evitado” (Feyerabend, 1975).

De ahí que para este autor, la sumisión a reglas y normas haga, a la larga, estéril el trabajo del científico; y más que una teoría del camino recto, se ha de escribir una teoría del error. “La ciencia como realmente la encontramos en la historia es una combinación de tales reglas y de error. De lo que se sigue que el científico que trabaja en una situación histórica particular debe aprender a reconocer el error y a convivir con él, teniendo siempre presente que él mismo está sujeto a añadir nuevos errores en cualquier etapa de la investigación. Necesita una teoría del error que añada a las reglas *ciertas e infalibles* que definen la aproximación a la verdad” (Feyerabend, 1975).

“Mi intención no es abolir las reglas ni demostrar que no tienen valor alguno. Mi intención es más bien ampliar el inventario de reglas y proponer un uso distinto de las mismas. Es este uso el que caracteriza mi posición y no cualquier contenido determinado de

las reglas” (Feyerabend, 1975). Para Martínez Freire (1990) esto último debe interpretarse como que “las reglas no deben usarse como moldes previos a los que se ajusta la investigación prescindiendo de las características de ésta, sino que en una investigación determinada se usará una regla u otra según interese e incluso se abandonarán las reglas ya existentes para inventar una nueva”.

Según Feyerabend, la única regla de contrastación de teorías consistirá en compararlas, no con la experiencia, como sugerirán Popper y Lákatos, sino con sistemas teóricos combinados con ésta. “La evidencia relevante para la contrastación de una teoría T a menudo sólo puede ser sacada a la luz con ayuda de otra teoría T’, incompatible con T” (Feyerabend, 1975).

Por último, como señala Martínez Freire (1990), la actitud de Feyerabend “es útil para evitar dogmatismos en Metodología pero su radicalidad le lleva a olvidar la existencia de patrones de descubrimiento que son eficaces. Finalmente, las consideraciones de Feyerabend son relevantes en el contexto de la investigación en nuevos campos de estudio, pero no pueden pretender aplicarse a la práctica científica en campos de estudio ya conocidos, donde la rutina en el uso de reglas es posible”.

Para Feyerabend, la ciencia progresa cuando existe independencia y autonomía en la utilización metodológica y no sometimiento a normas estrictas de investigación. Blaug (1985, pág. 63) resume la aportación de Feyerabend de la siguiente forma: “Feyerabend no está en contra del método en las ciencias, sino que más bien está en contra del método en general, incluyendo su propio consejo de ignorar todo método”.

2.4.7. EL MÉTODO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

En los apartados anteriores nos hemos referido a la ciencia en general, apenas hemos hecho referencia a las ciencias sociales y aún menos a la economía. Esta sección la dedicaremos a señalar las peculiaridades de las ciencias sociales dentro del conjunto de las demás ciencias. En el siguiente, profundizaremos en la economía como disciplina científica enclavada en el ámbito de las ciencias sociales.

Si comparásemos las ciencias sociales con ciencias de la naturaleza como la física, química o biología, veríamos que las primeras tienen una serie de particularidades que las distinguen de las segundas:

1. La obtención de leyes generales resulta compleja principalmente por la dificultad de realizar ensayos controlados. En las ciencias naturales la experimentación se lleva a cabo generalmente en laboratorios en los que se pueden controlar las circunstancias y condiciones en que tenga lugar el fenómeno estudiado. En las ciencias sociales, la experimentación se complica e imposibilita en la mayoría de los casos, pues experimentar supondría, por ejemplo, la posibilidad de reproducir un fenómeno social determinado.
2. El hombre forma parte de la sociedad sobre la que actúa, lo que implica un dinamismo y un cambio continuo en la misma.
3. Por último, los individuos normalmente están influidos por las circunstancias de las sociedades a las que pertenecen, por lo que a veces es difícil ser objetivo y liberarse de los juicios de valor.

Estas características especiales llevan a Blaug (1985, pág. 66) a plantearse el siguiente interrogante: “¿Existe un método científico aplicable a todas las ciencias, sea cual sea el tema de que se ocupen, o deben las ciencias sociales emplear una lógica de investigación especial y propia?”. La respuesta es claramente positiva, la mayoría de los científicos y filósofos de la ciencia son partidarios de que todas las ciencias sigan la misma metodología, sin embargo, también se señalan las particularidades de las ciencias sociales y los requerimientos especiales para la validez de las explicaciones de estas ciencias. De este principio, denominado “monismo metodológico” (Blaug, 1985, pág. 66), se muestran partidarios inminentes científicos entre los que podemos señalar al mismo Popper (1957): “Todas las ciencias teóricas o generalizadoras deberían hacer uso del mismo método, tanto si se trata de ciencias naturales como de ciencias sociales”. Sin embargo, Popper reconoce las particularidades de las ciencias sociales a raíz de lo que prescribe un principio de “individualismo metodológico” al comentar que la tarea de las ciencias sociales consiste en construir y analizar nuestros modelos sociológicos “en términos de los individuos”.

Por su parte, Gibson (1982, pág.129) hace una interesante comparación entre el objeto de las ciencias sociales y las de naturaleza: “Las ciencias sociales se ocupan de los hombres, no de las cosas. Del mismo modo que los átomos y otras partículas materiales individuales constituyen los elementos del estudio físico, los seres humanos, sus experiencias, sus actitudes y su comportamiento, constituyen los elementos del estudio social”. Este autor deja constancia de que la única diferencia entre ciencias sociales y de la naturaleza radica en las peculiaridades del objeto de estudio, mostrándose partidario, implícitamente, del monismo metodológico y criticando enérgicamente las posturas anticientíficas en torno a la investigación social.

En contra de la doctrina del monismo metodológico se alzan dos tipos de objeciones:

- ? Una objeción antigua sostenida por algunos filósofos alemanes del siglo XIX, miembros de la escuela neokantiana.
- ? Otra nueva que emana de algunos de los trabajos del filósofo Wittgenstein.

Los primeros proponen su punto de vista en torno al vocablo alemán “Verstehen”, que significa comprensión por medio de la intuición, como opuesto al conocimiento a través de la observación y el cálculo. Según estos autores, los científicos de las ciencias naturales carecen de este tipo de conocimiento de participante, de primera mano, porque les es imposible imaginar lo que es ser átomo o molécula. Pero los científicos de las ciencias sociales, al estar interesados en el comportamiento humano, pueden colocarse en el lugar de los agentes humanos que analizan.

La objeción reciente al monismo metodológico ha sido sostenida enérgicamente y se relaciona con algunas de las ideas de Max Weber sobre metodología, especialmente con el concepto de “tipos ideales” que incorpora el significado que los agentes sociales atribuyen a sus propias acciones. El punto central de esta corriente de pensamiento considera que el significado no es una categoría abierta al análisis causal y que la explicación en ciencias sociales deberá discurrir, no en términos de una causalidad, sino en términos de las motivaciones e intenciones de los individuos.

Ambas objeciones en contra del monismo metodológico están sujetas a las mismas críticas, “ya que no ofrecen método alguno de contrastación interpersonal con el que validar las proposiciones referentes al comportamiento gobernado con normas” (Blaug, 1985, pág. 69).

Blaug reafirma el principio del monismo metodológico, aunque no pretende negar la relativa inmadurez de todas las ciencias sociales, incluida la Economía, en relación con al menos algunas de las ciencias físicas. Darnell y Evans (1990, pág. 5) entienden que la distinción entre el científico social y de la naturaleza, considerando sus respectivas capacidades para la repetición de experimentos “es una cuestión de grado y no de sustancia”. A este respecto, y volviendo de nuevo a Blaug, este autor señala que incluso admitiendo que la distinción entre ciencias físicas fuertes y ciencias sociales débiles es tan sólo una cuestión de grado, hay que reconocer que tales diferencias de grado pueden ser de considerable importancia (Blaug, 1985, pág. 72).

Por último, no queremos finalizar este apartado sin enfatizar –a la vista de las opiniones expuestas- que aunque el ideal de ciencia es el monismo metodológico, es imposible abstraerse de las particularidades propias de las ciencias sociales, motivadas básicamente por la dificultad de realización de experimentos controlados y por las características especiales de su objeto de estudio.

2.4.8. LA ESTRUCTURA DE UN CUERPO CIENTÍFICO.

Aún cuando actualmente, a los filósofos de la ciencia les preocupa más el desenvolvimiento de los procesos de investigación científica conducentes a la obtención de explicaciones, retrospecciones y prospecciones, que la estructura lógica del cuerpo de conocimientos científicos, no por ello ésta carece de importancia en aras a la necesaria demarcación de los mismos.

La estructura de un sistema científico viene caracterizada por la existencia de un conjunto de hipótesis que formen un sistema deductivo. Siguiendo a Braithwaite podemos distinguir en la misma entre:

1. Hipótesis básicas: Se consideran de orden superior y en ellas se apoyan las conclusiones de un nivel intermedio.
2. Hipótesis intermedias: Premisas que conducen a un nivel inferior.
3. Hipótesis inferiores: Propositiones contrastables con la realidad.

Por tanto, como afirma Braithwaite (1965), el sistema científico estará integrado por hipótesis “de tal modo que tomando alguna de ellas como premisa se siga lógicamente todas las demás como conclusiones”. De esta forma, las proposiciones de un sistema deductivo estarán situadas en “una serie de niveles, de suerte que las del nivel supremo aparecerían exclusivamente como premisas del sistema, las del nivel ínfimo sólo como conclusiones del mismo y las de los niveles intermedios serían las que puedan aparecer como conclusiones de deducciones procedentes de hipótesis de nivel más elevado y servir como premisas para deducciones que conduzcan a hipótesis de nivel inferior” (Braithwaite, 1965).

Al respecto, considera el profesor Requena (1986) que todo cuerpo científico vendrá definido por aquel “conjunto de conocimientos, expresados a través de proposiciones que forman un sistema deductivo, destinado a proporcionarnos retrodicciones, explicaciones y predicciones respecto del conjunto de fenómenos que constituyen su dominio de aplicación, en cuya consecuencia, su estructura vendrá configurada por la articulación lógica de los argumentos contenidos en sus enunciados”.

Un cuerpo científico, por tanto, debe poseer capacidad explicativa, predictiva y retrodictiva, respecto del conjunto de fenómenos que constituyen su campo de actuación. Para ello, se requieren tres tipos de conceptos: los inobservables que “caracterizan ciertas entidades dadas por supuestas, invocadas por la teoría y las leyes a las que se supone que se ajusta... Otros representan fenómenos empíricos observables cuya explicación, predicción o retrodicción se pretende llevar a cabo; y finalmente, para que tales propósitos sean plausibles, se requiere un tercer tipo de ellos, cuya función tiene por objeto establecer la adecuada relación entre los dos anteriores” (Requena, 1986).

En este sentido (Carnap, 1969), parece que no es posible definir de una forma totalmente precisa los citados conceptos de observable e inobservable, toda vez que forman

parte de un continuo que comienza por las observaciones sensoriales directas y termina con observaciones altamente complejas. De ahí la práctica imposibilidad de establecer una división entre ellos de una manera definitiva y tajante, por ser circunstancia una cuestión de grado. Como afirma Bunge (1972), la dicotomía no es estricta, sino que más bien ofrece cierto margen para que esas categorías de transición, y en cualquier caso, la noción de observable no deba tomarse excesivamente al pie de la letra.

Como principios empíricos, por consiguiente, podrían considerarse aquellos que contengan términos, bien directamente observables, o bien, medibles con técnicas relativamente simples. Por su parte, los principios teóricos, serán los que contengan procesos básicos supuestos. Asimismo, los principios empíricos de un cuerpo científico, dado su carácter de observable, podrán ser justificados por observaciones de hechos particulares, mientras que los principios teóricos no gozarán de tal circunstancia, ya que las entidades contenidas en los mismos son inobservables (Requena, 1986).

En un intento de matizar más la delimitación de los términos anteriores, Carnap distingue entre leyes empíricas y leyes teóricas. Las primeras son aquellas que contienen términos directamente observables, y las segundas son aquellas abstractas y no se refieren a observables. No obstante, como afirma el referido autor (Carnap, 1969), puede resultar una simplificación excesiva el hecho de considerar que las leyes empíricas se deducen de las leyes teóricas, pues mientras que éstas sólo contienen términos teóricos, las empíricas están integradas por observables. Por ello -expone Carnap- toman especial relevancia las reglas de correspondencia en la construcción de un cuerpo científico.

Estas reglas de transformación o de correspondencia reciben la denominación de principios puente por parte de Hempel (1973), y su particular función es la de vincular los términos inobservables de un enunciado teórico con la base de las leyes empíricas, es decir, con los términos observables. Sin tales principios puente, los enunciados teóricos no conducirán a implicaciones contrastadoras y las teorías adolecerán de poder explicativo, dado que mientras que esas implicaciones contrastadoras deben expresarse en términos directamente medibles u observables, los enunciados teóricos responden a entidades supuestas que no pueden ser medidas ni contrastadas⁵.

⁵ En mi opinión, sin principios puente los enunciados teóricos no llevarían a implicaciones contrastadoras, quedando violado, por tanto, el registro de la contrastabilidad.

II.- LA CIENCIA DE LA ECONOMÍA

INTRODUCCIÓN

En este apartado del presente manual docente, pretendo recoger algunas consideraciones generales sobre la Economía, la primera una clara referencia a la determinación del objeto de la ciencia económica, para después pasar a temas que traten del significado, carácter y método. Cuestiones todas ellas de permanente motivo de discusión entre los estudiosos de esta disciplina, de quienes se recogerán algunas de las opiniones más cualificadas.

Resulta obligada la referencia al propio concepto de Economía, a lo que se entiende por tal, mostrando algunos de los numerosos empeños que a lo largo de la historia se han realizado par definir este término.

Profundizando en la caracterización de la Economía, se establecen algunas de las opiniones surgidas en torno a su consideración científica y la presencia o no de valoraciones ideológicas en las recomendaciones económicas. Así mismo se tratará, a su vez, de encuadrar dentro de este marco general los conceptos de Economía (Economía Aplicada)

Este apartado finaliza con un breve recorrido por la historia del pensamiento y el método económico, que nos permitirá una mejor comprensión del contenido de la Economía y de las coordenadas en que se desenvuelve en la actualidad.

1.- EL OBJETO DE LA ECONOMÍA

Antes de perfilar una definición formal de nuestra disciplina, nos parece oportuno buscar la caracterización esencial del objeto de la ciencia económica. Delimitar cuál es el objeto de estudio nos parece fundamental, pues puede ocurrir, como decía Robbins, que todos hablemos de los mismo sin habernos puesto de acuerdo todavía sobre el objeto de la conversación.

Empezaremos con las aportaciones de los “Economistas Clásicos”, quienes centran su interés en la riqueza y resaltan la importancia del consumo como fina de toda producción. En este sentido, para A. Smith, el principal objeto de la economía de cualquier país, consiste en aumentar la riqueza y el poderío de sus dominios. Por tanto, para este economista clásico, el ámbito de estudio de nuestra ciencia sería determinar las causas explicativas de la riqueza/pobreza de las naciones, clases sociales, grupos o personas (Smith, 1958).

Por su parte, J. Stuart Mill, centra su atención en la distribución, viniendo a definir la economía como la ciencia que estudia la riqueza y las leyes de su producción y de su distribución (Mill, 1951).

Sin embargo, como comenta el Profesor Castañeda (1968), respecto a la delimitación del objeto por parte de los Economistas Clásicos, descripciones de este tipo no pueden satisfacernos, pues esto no significa otra cosa que trasladar la cuestión a la determinación de lo que bajo la palabra “riqueza” deba entenderse. Debemos buscar la caracterización esencial del objeto de la ciencia económica a través de lo que denominamos “actividad económica”, que es como actualmente se entiende y que analizamos en los siguientes párrafos.

Para concretar el objeto de la economía, vamos a delimitar los rasgos propios del aspecto económico de la actividad humana. En este sentido, la primera característica sería la escasez de los medios empleados para la satisfacción de unas

necesidades humanas que son ilimitadas. Generalmente, el fin que se persigue es que el individuo satisfaga, al menos, algunas de sus necesidades. A este respecto, los bienes y servicios obtenidos mediante la actividad que llamamos producción se consideran medios a través de los cuales se conseguirá el objetivo de la satisfacción de las necesidades de los consumidores.

Una segunda nota sería la necesidad de elección, dado que los recursos o medios disponibles para producir los bienes utilizados son escasos y las necesidades ilimitadas. Sin escasez de recursos los problemas económicos no existirían, pero, aún con escasez de recursos, si sólo existiera una opción con respecto a sus utilización, los problemas económicos no serían tales.

La existencia de escasez, al ser ilimitadas las necesidades y limitados los recursos, obliga a elegir. Para cualquier sociedad existe un límite, una “frontera de posibilidades” económicas, por lo que habrá que decidir cómo asignar los recursos para producir unos bienes u otros. El término que utilizamos para expresar los costes desde el punto de vista de las alternativas perdidas es el de “coste de oportunidad”.

Escasez de medios, necesidades ilimitadas, elección de fines y coste de oportunidad constituyen las ideas básicas que permiten comprender la actividad económica. Resumiremos utilizando las siguientes palabras del profesor Castañeda (1968, pág. 9): “Podemos sentar la conclusión de que la actividad económica es la que se dirige a la satisfacción e las necesidades humanas empleando medios escasos con arreglo al principio de máximo aprovechamiento”. En definitiva, será esta actividad económica el objeto de la economía y, más concretamente, los problemas que plantea la actividad económica. A este respecto, los profesores Dornbusch, Ficher, y Schmalensee (1989, pág. 3), exponen lo siguiente: “El problema económico esencial de todas las sociedades es el conflicto entre los deseos casi ilimitados de los individuos de bienes y servicios y los recursos limitados que puedan utilizarse para satisfacerlos”.

Para el profesor Lipsey, el objeto de la economía será la resolución de los problemas económicos que ocasionan el hecho de que los recursos de los países no sean suficientes para la producción de bienes y servicios que necesitan sus ciudadanos para la satisfacción de necesidades humanas. Estos problemas económicos se concretan en la siguientes preguntas (Lipsey, 1985, pp. 69-72):

1. “ ¿Qué bienes hay que producir y en qué cantidades?.
2. ¿Con qué métodos de producción se obtiene estos bienes?
3. ¿Cómo se distribuye la oferta de bienes producidos entre los individuos que componen la sociedad?
4. ¿Se utiliza la totalidad de los recursos de una país, o algunos se desaprovechan?
5. ¿Permanece constante el poder adquisitivo del dinero y del ahorro o está siendo erosionado por la inflación?
6. Crece cada año la capacidad de la economía de producir bienes y servicios o permanece estacionaria? ”

2- UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ECONOMÍA

Previamente al estudio de los problemas metodológicos que presenta nuestra disciplina, estamos obligados a dar una definición de ciencia económica y posteriormente analizar y delimitar el concepto. En este sentido, hay que aclarar que no resulta fácil dar una definición única, puesto que han sido muchas las que se han propuesto a lo largo de la historia, la mayoría de ellas están más o menos influidas por las condiciones del momento o bien por las distintas escuelas o doctrinas de pensamiento económico de la época. No quiere decir esto que exista un relativismo en su concepción, sólo ponemos de relieve la dificultad que entraña el aceptar una única definición. Dado que hemos indicado anteriormente que la actividad económica tiene por fin la satisfacción de las necesidades humanas, de la misma forma podría decirse que el fin de la actividad económica es el bienestar humano. En este mismo sentido se muestra Marshall al expresar la siguiente definición de economía en 1930: “La economía es un estudio de la humanidad en las ocupaciones ordinarias de la vida y

examina aquella parte de la acción individual y social que pueda tener más estrecha conexión con la obtención y el uso de los artículos materiales para el bienestar” (Marshall, 1957, pág. 1).

Sin embargo, esta propuesta de Marshall sobre el contenido de la economía, en opinión del profesor Castañeda (1968), no considera el principio de escasez ni la posibilidad de elección de medios limitados susceptibles de usos diferentes, es decir, una elección para determinar entre varias posibilidades la más conveniente.

Por su parte Robbins, se va acercando más a los principios que conforman la actividad económica, su definición, ya clásica, es la siguiente: “La economía comprende la conducta humana como relación entre fines y medios escasos con usos alternativos” (Robbins, 1951)”.

La definición de Robbins no se centra en cualquier tipo de comportamiento, sino que se ocupa fundamentalmente de un aspecto particular, la forma que éste adopta bajo la influencia de la escasez. Un inconveniente que encontramos en esta definición es que no se pone de manifiesto que la economía es una ciencia social que estudia la actividad de los hombres que viven en colectividad. A esta crítica podemos añadir la del profesor Malinvaud (1981, pág. 13): “La definición de Robbins corre el riesgo de no distinguir suficientemente la economía de la ciencia política, puesto que las expresiones “fines y medios” pueden entenderse en un sentido muy general”.

Por su parte O. Lange en una obra adherida al pensamiento marxista, define la economía como: “La ciencia de las leyes sociales que rigen la producción y distribución de los medios materiales que sirven para satisfacer las necesidades humanas” (Lange, 1966, pág.11)

Malinvaud también critica esta definición en cuanto a la mala interpretación que se le pueda dar a los contenidos de “leyes sociales”, que deberían incluir la categoría de fenómenos que la economía analiza, más que las relaciones entre ellos, y “medios

materiales”, en cuanto que no dice nada de los servicios, que se suponen implícitos dentro de estos medios materiales. En su lugar, propone una definición que de alguna forma completa las dos anteriores: “La economía es la ciencia que estudia cómo los recursos escasos se emplean para la satisfacción de las necesidades de los hombres que viven en sociedad; se interesa, por un lado, en las operaciones esenciales tales como la producción, la distribución y el consumo de los bienes y, por otro, en las instituciones y las actividades que tienen por objeto facilitar dichas operaciones” (Malinvaud, 1981, pág. 13).

Recientemente se ha preferido aclarar el contenido y significado de la economía, más que expresar breves definiciones. De esta forma el profesor Samuelson (1990, pág.5) delimita el concepto de la siguiente forma:

- ? “La economía es el estudio de las actividades relacionadas con la producción y con el intercambio de bienes”.
- ? “La economía analiza la evolución de la economía global: las tendencias de los precios, de la producción y del desempleo. Una vez que se comprenden esos fenómenos, ayuda a elaborar las medidas con las que los gobiernos pueden mejorar los resultados económicos”.
- ? “La economía es la ciencia de la elección. Estudia la forma en que los individuos deciden utilizar los recursos productivos escasos o limitados para producir diversas mercancías y distribuir estos bienes entre los distintos miembros de la sociedad para su consumo”.
- ? “La economía estudia las relaciones comerciales entre las naciones. Ayuda a explicar por qué éstas exportan algunos bienes e importan otros y analiza los efectos que produce la instalación de barreras económicas en las fronteras nacionales”.
- ? “La economía es el estudio del dinero, la banca, el capital y la riqueza”.

Si analizamos las explicaciones propuestas por Samuelson, vemos que contienen las definiciones elaboradas por Robbins, en cuanto a la utilización de

recursos escasos susceptibles de usos alternativos, y la formulada por Lange, que hace hincapié en la distribución“.

Por su parte el profesor Lipsey (1985, pág. 74), prefiere perfilar el alcance de la economía de la siguiente forma: “La economía definida en términos generales, se ocupa en la actualidad de:

- ? La asignación de los recursos de una sociedad entre sus usos alternativos y la distribución de su producción entre los individuos y los grupos
- ? El modo como la producción y la distribución cambian a lo largo del tiempo
- ? La eficacia e ineficacia de los sistemas económicos”.

Desde una visión más de evolución, la caracterización conceptual de la economía ha sido objeto de controversia a lo largo de la historia del pensamiento económico, aunque las diferentes perspectivas que sobre esta disciplina conviven han dado lugar a distintas conceptualizaciones. Ciertamente, cualquier definición, en la medida que limita o pone fronteras al concepto sobre cuyo significado responde, es susceptible de ampliación o restricción, lo que se acentúa en el caso de una ciencia humanista y social, con vinculaciones ideológicas e históricas, con un amplio abanico de escuelas, y que incorpora la certeza de que sus conclusiones no están exentas de un posterior impacto en la realidad.

No es sólo una cuestión de diferencias conceptuales e ideológicas entre autores, sino también el hecho de que las diferentes definiciones se vinculan, en mayor o menor grado, al estado en que se hallaba la disciplina en el momento de definirla. Así vemos cómo el objeto de la economía es “la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones “ (A. Smith), “las leyes que rigen la distribución de los productos de la tierra” (D. Ricardo); “poner al desnudo la ley económica del movimiento de la sociedad moderna” (C. Marx); “las acciones del hombre en los asuntos ordinarios de la vida” (A. Marshall); “los precios y sus causas y sus corolarios” (Davenport); “la conducta

humana como relación entre fines y medios limitados que tienen vías alternativas” (L. Robbins).

Mientras que en el siglo XIX la corriente principal en economía se dedicaba al estudio de problemas como la relación entre el crecimiento de los recursos y el aumento de las necesidades, las leyes de distribución de los productos de la tierra, la naturaleza y causas de la riqueza, o las leyes de la evolución del capitalismo, en el siglo XX pasó a convertirse en un estudio de los principios que gobiernan la asignación eficiente de los recursos cuando tanto estos como las necesidades están dados.

Las visiones de A. Smith o Ricardo inciden sobre un objeto amplio de la economía, de naturaleza social, que como señalaba J. S. Mill⁶, está encaminado, a *“enseñar o investigar la naturaleza de la riqueza, las leyes de su producción y su distribución, incluyendo directamente o en forma remota, la actuación de todas las causas por las que la situación de la humanidad, o de cualquier sociedad de seres humanos, prospera o decae respecto a ese objetivo universal de los deseos humanos”*. Como puede comprobarse, el análisis de las relaciones de producción y distribución, en cuanto condicionantes básicos del crecimiento y del bienestar social, ocupan ya una parcela importante del esfuerzo científico de la escuela clásica⁷.

Del intento de acotar el campo de la economía dado por L. Robbins, para quien la economía es: *“la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación”*, se desprende el giro experimentado por las investigaciones económicas. Este giro tiene sus antecedentes en el último tercio del siglo XIX con Jevons y como síntesis de la corriente subjetiva. La definición de Robbins sitúa el objeto de la economía en la relación entre fines y medios escasos, aunque sin cuestionarse acerca de éstos y aquéllos. La economía pasa a ser

⁶ Oser Blanchfield (1980) pág. 150

⁷ Como se verá en el apartado dedicado al enfoque estructural, la identificación de relaciones estructurales y la preocupación por la realidad, aparecen ya en los primeros desarrollos de la ciencia económica. La idea de globalidad e interdependencia ya está presentes en la visión de proceso económico de los clásicos.

una ciencia general del comportamiento en un aspecto de la acción humana, la lógica de la elección en condiciones de escasez⁸.

La economía así concebida deja de ser una ciencia social para convertirse en una lógica de la actividad racional aplicable por igual en la medicina, la física o el arte. El estudio de la optimización de la conducta de los individuos lleva a considerar a éstos como decisores racionales, en lugar de cómo seres sociales. Desprovistas de su carácter social y haciendo abstracción del marco histórico e institucional, las leyes económicas pasan a adquirir así el carácter de universales.

Este enfoque expresa el profundo cambio y la ruptura en la concepción del objeto de la economía desde sus primeras formulaciones científicas. Culmina de esta forma la preocupación por reducir lo más posible el objeto de la economía. Reduccionismo que se va a manifestar en la transición de la Economía Política clásica a la Economía sin más, por otra parte, ya sugerida en el título de los *Principios de Economía* de Marshall en 1890.

Por tanto y después de dos siglos de ocuparse del crecimiento de los recursos, y del aumento de las necesidades, la economía se convierte, como señala Blaug, en “*un estudio de los principios que gobiernan la asignación eficiente de los recursos, cuando tanto los recursos como las necesidades están dados*”⁹.

Siguiendo a Sweezy, con los recursos, gustos, y técnicas de producción como datos exógenos, con los determinantes políticos-sociales eliminados y los aspectos institucionales relegados, el sistema económico deja de ser considerado primordialmente en términos de relaciones entre individuos (relaciones sociales) para contemplarse en términos de relaciones entre individuos y cosas¹⁰.

⁸ Sin duda, esta concepción genérica de la economía corresponde a una etapa de predominio de las investigaciones microeconómicas, al observar olvidos importantes como el de los problemas relativos al crecimiento de los recursos o la falta de referencia a los aspectos sociales.

⁹ Blaug, M (1985) pág. 28

¹⁰ Sweezy, P. (1975) pág.15

De esta forma se desarrolla una concepción del objeto de la economía que ni delimita adecuadamente su campo de actuación, que no logra integrar gran parte del quehacer teórico en economía, ni permite hacer frente a nuevas realidades económicas, de los que los problemas derivados de la concentración de capital, la expansión de las actividades estatales y el desarrollo institucional, o el desigual desarrollo de las economías nacionales, pueden ser buenos ejemplos.

No resulta extraño pues, que esta concepción suscitara un intenso debate, encontrando defensores y, sobre todo, detractores generalizados en torno a lo que en palabras de Hutchison sería “*exceso de reduccionismo racionalista*”.

Entroncado con los planteamientos de la escuela clásica del estudio de las relaciones de producción y distribución, se dan paso las definiciones “materiales” que otorgan a la economía la necesaria autonomía dentro de las ciencias sociales.

Desde esta concepción, O. Lange considera que la definición formalista de Robbins difumina los contornos del objeto de la economía y la empuja a cubrir campos de la actividad humana que le son ajenos y a marginar problemas genuinamente económicos. Lange señala como objeto de la economía “el estudio sistemático... de las leyes sociales que rigen la producción y la distribución de los medios materiales que sirven para satisfacer las necesidades humanas¹¹”.

Las concepciones materialistas, permiten avanzar en la delimitación del ámbito específico de la Economía, centrándola en la descripción y explicación de los procesos de producción, distribución y consumo de los bienes materiales. Desde una óptica social del proceso económico, estas concepciones permiten integrar las tradiciones propias de la economía como ciencia favoreciendo un enfoque multidisciplinar y la incorporación de variables no estrictamente económicas¹².

¹¹ Lange, O. (1961) pág.11

¹² Mientras, el enfoque racionalista expresado por Robbins, explicaría la multiplicidad y diversidad de campos en que encontramos trabajando a economistas: la Economía del Trabajo, la Educación, o el Medio Ambiente, y por tanto, y a la vez, la práctica imposibilidad de definir un objeto común a sus preocupaciones.

A medio camino entre concepciones como la de Robbins, y la de Lange, surgen otras definiciones inconcretas y tan amplias que pueden abarcar las más diversas materias. En esta línea Samuelson, quien junto a Schumpeter no otorga gran interés ni utilidad a la búsqueda de una definición del objeto de la economía, se limita a ofrecer una descripción de las cuestiones de las que se ocupa la Economía, acaba señalando que, *“la Economía es el estudio de la manera en que las personas terminan por elegir, usando o no el dinero, el empleo de los recursos productivos escasos que podrían tener usos alternativos para producir diversos bienes y distribuirlos para su consumo, presente y futuro, entre las diferentes personas o grupos de la sociedad. La Economía analiza los costos y los beneficios derivados de la mejora de los patrones de utilización de los recursos”*¹³.

La definición de Samuelson mantiene el núcleo de la de Robbins, elección y escasez, introduciendo conceptos como sociedad, grupos o distribución que la hacen menos coherente y no elude ninguna de las críticas primitivas.

En resumen, la dificultad para encontrar una acotación específica y generalmente aceptada al concepto de economía permite recordar la afirmación de Pascal, *no puede soñarse en definirlo todo*, a la vez que pensar con J. Viner en la ausencia de fronteras: *economía es lo que hacen los economistas*.

Con las definiciones precedentes se deja notar que la economía es una ciencia social y empírica que se ocupa de estudiar cómo se administran los recursos escasos susceptibles de usos alternativos para la satisfacción de unas necesidades humanas que son ilimitadas, utiliza para ello unos instrumentos de análisis con la intención de explicar y predecir los fenómenos observados que acontecen en la actividad económica.

4.- LA ECONOMÍA COMO CIENCIA

Quienes se plantean esta cuestión se ven obligados previamente a interrogarse sobre qué se entiende por economía y qué se entiende por ciencia.

¹³ Samuelson, P. (1983) pág. 2

La solución de ambos interrogantes ha suscitado opiniones encontradas. En el campo concreto de la economía se mantienen en cuestión aspectos tan elementales como el objeto o el método, por no citar un sinnúmero de cuestiones, lo que ha impedido hasta el momento alcanzar una opinión unánime sobre su carácter científico.

La discrepancia no tendría mayor importancia si no fuera porque de las distintas concepciones sobre la ciencia y la economía han surgido diversas percepciones y diagnósticos sobre la ciencia económica.

En síntesis, el modo de concebir el objeto y el método de la economía se ha polarizado entre la corriente denominada, por un lado, de tradición marxista, y por otro, la de tradición capitalista, dentro de la cual a su vez se yuxtaponen o se suceden distintas escuelas de pensamiento. Este marco de discusión se suscita, en todo caso, en el ámbito propio de los economistas y entre economistas.

No sucede lo mismo con la polémica entre lo que es o no es ciencia, que se presenta desde un comienzo como problema marcadamente filosófico, del que no han rehusado polemizar intelectuales como Kant, para quien el problema está en determinar la demarcación entre ciencia y metafísica, que sólo es posible establecer a través de criterios lógicos, puesto que para él al conocimiento científico se llega a través de un ejercicio de lógica.

Abundando en esta interpretación la profesora J. Robinson niega el pretendido carácter científico de la Economía ya que, argumenta, como ciencia social que, carece de criterios generalmente aceptados sobre las hipótesis, lo que le confiere, en su opinión, un sentido más tecnológico que científico. Admite la posibilidad de que con el tiempo pueda adquirir carácter científico, si bien, dice, por ahora lo que hay en ella no es más que una *caja de herramientas*.

Para otros autores como Schumpeter, que mantienen una concepción más amplia – más sociológica si se quiere- sobre la ciencia, la Economía lo es. En su

interpretación “*es ciencia cualquier campo de conocimiento que haya desarrollado técnicas especiales para el hallazgo de hechos y para la interpretación o la inferencia (análisis)*”¹⁴. Bajo este criterio la cuestión se hace meridiana, pues resulta evidente que la economía se vale de técnicas que no son de uso común para el público, siendo, por otra parte, muchos los economistas que las cultivan.

Una forma generalmente aceptada de determinar el carácter científico de una teoría es a través de la refutación de las hipótesis. En el caso de la economía el problema estriba en la falta de unos criterios mayoritariamente asumidos sobre la forma de realizar esta refutación. Como señala Mark Blaug “*la gran dificultad para verificar las teorías económicas, -antiguas o modernas, no es tanto la imposibilidad de la realización de experimentos controlados para refutar así las teorías en forma definitiva, sino más bien el hecho de que, por carece de condiciones de laboratorio adecuadas, los economistas (y por supuesto todos los científicos sociales) no pueden ponerse de acuerdo sobre los criterios empíricos precisos que deben emplearse para refutar una hipótesis*”¹⁵

En última instancia, la dificultad para calificar de científica una determinada teoría económica es que rara vez ésta conduce a conclusiones inequívocas de política económica, más bien al contrario, los economistas encuentran en ella respaldo a recomendaciones de política económica diametralmente opuestas.

Incapaces de llegar a un acuerdo, e indagando en la vertiente científica de la economía, la cuestión se ha intentado resolver profundizando en el propio contenido de la misma. Surge así la polémica sobre ciencia positiva y normativa, con la consiguiente implicación sobre juicios de valor o la presencia de ideología en la economía.

El tema de los juicios de valor no es exclusivo de la economía ni de las ciencias sociales. Pero no se debe minimizar el papel que juegan en esta disciplina.

¹⁴ Schumpeter, J.A. (1982) pág. 41.

¹⁵ Blaug, M. (1985). pág. 31.

En las ciencias naturales, por ejemplo, el objeto de estudio, la materia, no tiene juicios de valor y el científico carece en muchas ocasiones de un sentido finalista porque no tiene un interés especial en conducir la investigación hacia un objetivo socialmente determinado.

El pensamiento económico tradicional ha mantenido la preocupación por lograr una ciencia económica desprovista de juicios de valor y principios ideológicos.

Bajo el pensamiento económico clásico, ortodoxo y neoclásicos se mantuvo, con mayor o menor unanimidad, el principio de diferenciación entre proposiciones positivas y normativas¹⁶. Desde el punto de vista conceptual esta distinción parece clara. En palabras de M. Friedman: “ *la primera se ocupa de cómo se resuelve el problema económico mientras que la teoría normativa de cómo se debe resolver*”¹⁷. La dificultad surge en el campo de la Política Económica, dado que la Economía es una disciplina en la que, a diferencia con otras como la física, el objeto de estudio son las interrelaciones entre los seres humanos – entre los que se incluye obviamente el propio investigador- cualquier valoración sobre una determinada acción parte de las consecuencias previstas en los principios positivistas bajo los que se analiza aquella, las cuales podrán suscitar, dependiendo de la persona de que se trate, su aceptación o rechazo.

Schumpeter propone separar la Economía Científica (que para él si es ciencia) de la Economía Política (que no lo es). Esta pretensión es muy criticada por los economistas heterodoxos, que mantienen que la ideología está en la misma raíz del análisis económico. Por lo general, los defensores de la conexión entre economía e ideología añaden el calificativo de política al término economía. Así hablan de Economía Política y no de Ciencia Económica; término que usan quienes ven a la economía libre de condicionamientos ideológicos. Robbins es particularmente

¹⁶ En opinión de Hutchison, esta distinción pudo arraigar ya en 1836, de la mano de J. S. Mill y Nassau Seniro. T.H. Hutchison (1971).

¹⁷ Friedman, M. (1976) pág. 15.

explícito en este sentido cuando separa los medios de los fines en el ámbito científico, con el objeto de lograr una neutralidad científica¹⁸.

Entre los críticos a la concepción admitida tradicionalmente de una economía libre de juicios de valor, se argumenta que la ideología está en la base misma del trabajo analítico ya que la selección de los datos se hace según la particular visión que cada cual tiene de las cosas, y esa visión es fruto de la ideología, cuya presencia –se admite- puede afectar a la validez de los resultados.

Schumpeter considera que tan ciertas como estas ideas es la existencia de unas reglas de procedimiento analítico, desarrolladas a través del tiempo y al margen de la ideología, que tienden a contrarrestar ese “error” ideológico del que partimos. Con esta alegación intenta combatir las críticas a la validez objetiva de los métodos y resultados del análisis económico¹⁹.

Muy distinta opinión mantiene la señora Robinson que considera que la economía ha sido siempre en parte un vehículo de la ideología dominante en cada momento y en parte un método de investigación científica, siendo tarea del economista lograr la separación entre ambos²⁰. Separación que, evidentemente, presenta no pocas dificultades, ya que todo sistema económico se apoya en la existencia de un conjunto de reglas, fruto de una concepción ideológica determinada que el individuo asume y que el economista se encuentra arrastrado a justificar.

M. Blaug no cuestiona la presencia permanente de la propaganda y la ideología, si bien, en similitud con Schumpeter, proclama frente a ellas las reglas del procedimiento científico incorporado a lo largo del tiempo a la Ciencia Económica, que actúan corrigiendo los “sesgos” del pasado.

¹⁸ Para una crítica al profesor Robbins sobre la neutralidad de los medios ver Sanchez Ayuso (1975) pp. 13 y sgtes..

¹⁹ Puede verse Meek, R.L. (1972) pp. 295 yss., para una crítica a Schumpeter y pp. 315 y ss para Robinson.

²⁰ Robinson, J. (1966) pág. 8

Es innegable que, al igual que la generalidad de las ciencias sociales, la economía no se encuentra libre de juicios de valor²¹. Es más, ni tan siquiera cabe alegar una actitud moralmente neutral frente a un problema económico, puesto que la misma indiferencia comporta en si una determinada postura moral. Esta circunstancia no cierra la posibilidad de teorías económicas intrínsecamente objetivas, si bien tal cualidad habrá de probarla mediante el sometimiento a la crítica y la comprobación de que sus predicciones no se compatibilizan con todos los resultados posibles.

Al subrayar Oskar Lange la importancia del cambio sobrevenido en el pensamiento económico tras la muerte de Ricardo escribe: “...*la burguesía dejó de interesarse por el ulterior desarrollo de la economía política. A medida que la economía política, ahora utilizada por el movimiento obrero, fue resultando inconveniente y hasta peligrosa para la burguesía, se desarrolló la tendencia a liquidarla en cuanto ciencia que estudia las relaciones económicas entre los hombres, y a sustituirla por una apología, esto es, por la justificación del modo de producción capitalista*”²²

Prescindiendo del carácter (genético) agresivo y teologal con que se expresan ciertos herederos de Marx, es claro que la economía (o economía política) es usada a menudo con justificación de actuaciones poco neutrales.

Entre los economistas se ha legado en cierta medida a sumir que la teoría económica puede estar en gran parte libre de juicios de valor, situación que no se puede dar en la política económica, lo que de hecho supondría su principal caracterización por entender que lleva implícitos juicios morales. Esta distinción lleva unida una gran contradicción: la de admitir que las verdades objetivas que el economista puede descubrir en su tarea investigadora se convertirán en juicios morales al utilizarlas para asesorar a los políticos.

²¹ La mejor prueba nos la proporciona la teoría del bienestar, bajo la cual se pretende lograr una asignación de recursos socialmente eficiente, lo que obliga a escoger entre un conjunto de opciones la mejor o más eficiente (elección que está cargada de subjetividad).

²² Lange, O.L (1963) pág.261.

Tal contradicción puede que no exista, y que de hecho todos (o casi todos) los enunciados económicos, tanto de política como de teoría económica, sean de una u otra forma prescriptivos (normativos) y no descriptivos (positivos). No obstante, si bien es evidente que las prescripciones políticas pueden encubrir juicios morales, es igualmente lícito pensar que ello no ha de producirse inevitablemente.

La discusión sobre hasta qué punto es posible el conocimiento objetivo, libre de subjetividad o apreciaciones ideológicas, ha dificultado la aplicación práctica del saber económico, haciendo de las recomendaciones de política económica un motivo permanente de discrepancia entre los economistas.

Estas discusiones tienen por regla general un trasfondo más político que económico²³. Mientras esto ocurra hemos de ser forzosamente pesimistas sobre un próximo desenlace de la polémica y no será descabellado concluir que en tanto haya ideologías económicas opuestas existirán necesariamente discrepancias sobre el resultado práctico de las aplicaciones de los principios económicos.

5. -LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA

Cuando nos acercamos al estudio de los problemas económicos, resalta, en primer lugar, la diversidad de enfoques con los que han sido tratados a lo largo de la evolución del pensamiento económico, y las numerosas controversias metodológicas a que han dado lugar. Y no es extraño, ya que el método y las ideas económicas que intentan interpretar la realidad económica en cada época y lugar, son fruto de hombres estudiosos de la economía, con distintas concepciones filosófico-ideológicas del mundo y de la vida que les rodea.

²³ Circunstancia que Hutchison (1971) lamenta ya que, según manifiesta, “podría esperarse que si las diferencias se refieren simplemente a las hipótesis positivas, sin actitudes políticas ni de otra clase..., se hubiese llegado más a menudo a un paciente acuerdo para diferir, pendiente de ulterior comprobación y evidencia empírica, en vez del mantenimiento persistente y aparentemente irreconciliable de las posiciones conflictivas.

En unos momentos y otros de la historia, estas controversias han adoptado formas más o menos virulentas. “ En Economía Política, la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado. “(K. Marx, 1973, p. XVI). Actualmente las controversias en Economía continúan con pleno vigor, y es por esto por lo que consideramos que se debe limitar el enfoque que adoptamos en las páginas siguientes sobre la evolución histórica de las mismas. Como afirma Deane (1983, p.11) “la lección que uno debiera extraer de la historia del pensamiento económico es que los economistas debieran resistir las tentaciones de acogerse a un único o restrictivo consenso. No hay una única clase de verdad económica que tenga la llave para el análisis verdadero de todos los problemas económicos, ni ninguna teoría económica puede que sea inmune a los cambios en los valores sociales o a los problemas políticos corrientes. El contenido y método de nuestra disciplina necesita en todas las épocas ser definido con relación a los problemas sociales que constituyen su objeto y hay espacio para más de un programa progresivo de investigación operando al mismo tiempo”.

Así pues, el objetivo de las páginas siguientes es analizar, de forma breve, los diferentes tipos de razonamiento económico, desarrollados en los dos últimos siglos, a través del examen de las obras de los autores más representativos de los mismos. Siguiendo a Marchante Mera, A. (1992), considero que el estado actual del conocimiento no puede ser entendido sin una apreciación del medio que generó cada idea en el pasado, este conocimiento es esencial para entender la coexistencia de varias escuelas de pensamiento. La historia del pensamiento económico no puede dissociarse de la de los hechos mismos, ya que ideas y hechos reaccionan mutuamente entre sí. Los hechos actúan sobre las ideas y sirven de infraestructura y de cuadro a las doctrinas. El desarrollo de la actividad económica orienta al pensamiento económico y condiciona, en parte, sus conclusiones.

Para identificar a las distintas escuelas he utilizado el criterio de demarcación metodológico. “Una escuela de pensamiento es definida por su metodología común. El método de una escuela de pensamiento se refiere a sus procedimientos técnicos, es decir, a sus técnicas de modelización, su elección de categorías y en sus procedimientos preferidos de contrastación. Pero éstos, a su vez, derivan de una conceptualización subyacente de la realidad y un modo determinado de razonar. Usamos el término metodológico para referirnos tanto a los métodos empleados dentro de cada escuela de pensamiento como a la visión subyacente del mundo que los genera” (Dow, 1989, p.2.)

6. -LA DIVISIÓN DE LA ECONOMÍA

Atendiendo a la finalidad de su estudio, podemos distinguir entre Economía Positiva y Economía Normativa. Tomando como punto de referencia algunos apuntes históricos, la diferencia data de los escritos de Senior y Stuart Mill. En la segunda mitad del siglo XIX , se identificaban con el “ser” y el “deber ser”, con proposiciones objetivas y las evaluaciones perscriptivas. Se diría, por tanto, que la Economía Positiva se refería a los hechos, mientras que la Economía Normativa se ocupaba de los valores, de “lo que debería ser”.

J.S, Mill en su libros “On the Definition of Political Economy” publicado en 1886, distinguiría entre ciencia y arte, considerando que a cada arte correspondería la ciencia en general. Posteriormente en su “System of Logic” escribiría que aunque los razonamientos que relacionan el fin o el propósito de cada arte con los medios pertenecen al dominio de la ciencia, la definición del fin pertenece exclusivamente al Arte. Por su parte, Senior afirmaría que dejamos de comportarnos como científicos en el momento en que aconsejamos, disuadimos o incluimos opiniones subjetivas. En ambos autores se da el hecho de reservar para el concepto de ciencia exclusivamente aspectos positivos, desprovistos de juicios de valor.

Neville Keynes, en su obra “The Scope and Method of Political Economy” publicada en 1891, distinguiría entre una Ciencia Positiva, definiéndola como cuerpo de conocimientos sistematizados que discute criterios respecto a los que es y la Economía Política, o sistema de reglas para la consideración de un fin determinado.

Con el advenimiento de la corriente neoclásica llegarían varias posturas diferentes en torno a la controversia entre la economía positiva y normativa:

- ? Aquella que propone una separación entre las cuestiones positivas y las conclusiones que se basan en juicios éticos o políticos. Esta sería la línea seguida por Marshall y Edgeworth.
- ? Una segunda, según la cual no debe existir separación entre el análisis positivo y las prescripciones normativas, ya que todas estas cuestiones forman parte de un todo que sería la ciencia de la economía política. Esta es la propuesta por Walras, criticada a su vez por Pareto, partidario de una metodología positivista y de la exclusión de toda clase de juicios normativos en nuestra ciencia.
- ? La postura de la economía del bienestar, que intentó proporcionar una economía normativa libre de juicios de valor. La consecuencia de ello sería una ampliación de la Economía Positiva tradicional que permitiría incluir en ella la totalidad de la Economía pura del Bienestar, dejando a la Economía Normativa el tratamiento de los problemas específicos de la política.

La posición en torno a los partidarios de la economía positiva, frente a los que defienden una postura normativa, alcanza su punto álgido en la década de los cincuenta en la denominada controversia Friedman-Myrdal. Para Friedman la economía positiva es independiente de cualquier postura ética o de juicios de valor, sin embargo, no por esto Friedman deja de reconocer la importancia de la economía normativa y su nexo de unión con la economía positiva. Lo que él ataca es el hecho de establecer conclusiones positivas que conlleven concepciones normativas. Se da por tanto en este autor lo

mismo que anteriormente ocurría con Robbins, una clara separación entre lo positivo y lo normativo en la ciencia económica.

Para Myrdal los principales conceptos económicos se hallan cargados de valor por una necesidad lógica. Este autor es escéptico con la posibilidad de construir una ciencia económica a partir de la separación entre lo que es y lo que debe ser, pues todos los conceptos llevan implícitamente una enorme carga de juicios de valor. Blaug (1985, pág.161) resume su solución: “La solución propuesta por Myrdal no consiste en suprimir los juicios de valor, ni en dejar claro en qué punto entrarán necesariamente a formar parte de la argumentación, separando así la Economía Positiva de la Normativa, sino que consiste más bien en declararlos abiertamente al inicio del análisis”.

Como se ha dejado notar en los párrafos anteriores, tendríamos dos puntos de vista opuestos para entender la ciencia económica. Creemos necesario profundizar en estas dos posturas, para ello vamos a detenernos en lo que se entiende por juicios de valor, concepto que hemos utilizado anteriormente para delimitar la economía positiva de la normativa.

Sería Hume, en su “Tratado sobre la naturaleza humana”, quien establecería la separación estricta entre el “ser” y el “deber ser”, lo que implica que las proposiciones puramente fácticas sólo podrán implicar otras proposiciones del mismo estilo y en ningún caso normas o pronunciamientos éticos. En este sentido, Nagel se muestra a favor de la opinión de Hume trazando una distinción entre dos tipos de juicios de valor en las ciencias sociales.

- ? Juicios de valor caracterizados o metodológicos, son los que intervienen en la elección del tema a investigar, el método a seguir y los criterios a adoptar para juzgar la validez de nuestros descubrimientos.
- ? Juicios de valor estimativos o normativos, son los referidos a proposiciones evaluativas. Se incluirían aquí los deseos de ciertos tipos de

comportamientos humanos y las consecuencias sociales que generarán esos tipos de comportamiento²⁴.

Otra importante distinción separa los juicios “básicos o puros” de los “no básicos o impuros” (Blaug, 1985, pág. 154). Un juicio de valor puede caracterizarse como básico para una persona si se supone aplicable bajo cualquier circunstancia. Un juicio de valor será del tipo no básico cuando no ocurra lo anterior, Blaug (1985) establece que la mayor parte de los juicios de valor que se expresan en torno a los problemas sociales son altamente impuros y por tanto, perfectamente adecuados para intentar influir por medio de la persuasión sobre los que los sostienen, argumentando que los hechos son distintos de cómo ellos creen que son.

Seguimos a Hutchinson (1971, pág. 50 y sgtes.), los juicios de valor los podemos agrupar en:

- ? Juicios de valor “precientíficos”, son introducidos en la fase anterior al proceso científico. Son inevitables en cualquier ciencia incluida la economía, que no por ello pierde su carácter científico. Se manifiestan tanto en la elección de los problemas que han de ser estudiados, como en la elección de los criterios metodológicos a aplicar.
- ? Juicios de valor “postcientíficos”, son introducidos una vez que la teoría ha sido formulada. Se refieren a la elección de las distintas políticas y a la selección de los objetivos. Estos juicios no son inevitables si en lugar de hacer recomendaciones políticas nos limitamos a analizar las consecuencias de políticas alternativas.
- ? Juicios de valor que influyen en la fase de selección de las teorías aplicables cuando se trata de hacer exposiciones, predicciones o recomendaciones de naturaleza normativa. En este momento existen prejuicios, consecuencia de posturas ideológicas que se manifiestan:

²⁴ La conclusión de Nagel la resume Blaug en las siguientes palabras: “La ciencia, como actividad social que es, no puede funcionar sin juicios de valor metodológicos, pero puede liberarse, al menos en principio, de cualquier compromiso con los juicios de valor estimativos o normativos” (Blaug, 1985, pág. 153).

- a) En la explicación, a través de una teoría seleccionada de antemano
- b) En la contrastación, a la hora de determinar la zona de aceptación o rechazo
- c) En la selección de datos par realizar la contrastación, a veces aparecen distorsionados de forma intencionada.

Dadas las anteriores clasificaciones de juicios de valor, vemos que todas se centran en dos grupos que se concretan, por un lado, en decisiones sobre la elección del campo de estudio y método a utilizar y, por otro, aquellos juicios que ofrecen prescripciones una vez que tenemos el cuerpo teórico construido. De todo ello podemos concluir, junto a Blaug (1985) que la pretensión de que una ciencia social puede estar libre de juicios de valor no niega que los prejuicios ideológicos se introduzcan en la propia selección e los temas que el científico decide investigar, ni que las inferencia que se deducen de las contrastaciones empíricas estén en cierta medida influenciadas por valores de un cierto tipo.

Weber reconoce que las ciencias sociales están, en cierto modo, impregnadas de prejuicios políticos. Afirma, que es precisamente esta razón lo que abre la posibilidad de unas ciencias sociales libres de juicios de valor. Incluso insistió en que las discusiones sobre valores son altamente útiles.

Frente a la doctrina propugnada por Weber reconoce que las ciencias sociales están, en cierto modo, impregnadas de prejuicios políticos. Afirma, que es precisamente esta razón lo que abre la posibilidad de unas ciencias sociales libres de juicios de valor. Incluso insistió en que las discusiones sobre valores son altamente útiles.

Frente a la doctrina propugnada por Weber, Heilbroner expone que los economistas, debido a su extrema vulnerabilidad respecto de los juicios de valor, no pueden ser imparciales. Para él, los juicios de valor de tipo sociológico han impregnado la economía desde sus proposiciones pioneras hasta sus representaciones

más recientes y sofisticadas. Para comentar su crítica veamos que entiende Heilbroner por juicio de valor: “Cualquier proposición metafísica incontrastable que pueda colorear la visión del economista” (Blaug, 1985, pág. 158). Heilbroner, por tanto, está incluyendo todas las proposiciones que no sean puramente fácticas como juicios de valor. Como veíamos en la controversia Friedman-Myrdal, el ataque de Heilbroner contra la economía libre de juicios de valor podría parecer insignificante al lado de la de Myrdal.

Resumiendo lo comentado en torno a los conceptos de economía positiva y economía normativa, podemos decir que la doctrina social libre de juicios de valor proclama la distinción radical entre el “ser” y el “deber ser” y que los juicios metodológicos necesarios para alcanzar un acuerdo sobre las proposiciones basadas en los hechos difieren de los juicios de valor en el sentido normativo del término. Por tanto, el economista podrá elegir por tomar una postura de elaboración y contrastación de leyes científicas sin recomendaciones políticas, o por pasar al terreno normativo de acuerdo con un proceso de selección de objetivos y de medios.

De otra parte, podemos señalar en esta línea de clasificación o división de la economía, que cuando se estudian los hechos abstractos y con carácter general estamos en el campo de la “teoría económica”, ésta a su vez, la podemos dividir en “microeconomía y macroeconomía”. La microeconomía es un conjunto de teorías que postulan ciertas reglas de comportamiento referidas a los consumidores, a las empresas y que formulan supuestos respecto a la forma en que funcionan los mercados. El fundamento de la microeconomía radica en el comportamiento de agentes individuales, de forma que ayuda a comprender el proceso de asignación de los recursos productivos entre usos alternativos y el papel que en dicho proceso juegan los precios y los mercados. La macroeconomía se ocupa del comportamiento de la economía como un todo, de las expansiones y las recesiones, de la producción total de bienes y servicios, de las tasas de inflación y desempleo, de la balanza de pagos y los tipos de cambio. Sin embargo, tal como comenta el profesor Lipsey (1985, pág. 641), la división entre micro y macroeconomía es una cuestión de conveniencia, utilizamos la distinción

porque los problemas difieren entre estas dos ramas, así como los métodos de analizarlos, Lipsey establece la siguiente diferencia: “ El problema básico en la microeconomía es la determinación de la asignación de recursos y la teoría básica es que la determinación de los precios relativos se hace a través de la demanda y la oferta. El problema básico de la macroeconomía es la determinación del empleo y la producción totales y el nivel de precios y la teoría básica es que la renta nacional se determina a través de la demanda y oferta agregadas” (Lipsey, 1985, pág. 64).

Los profesores Maddala y Miller (1989, pág. 4) establecen las siguientes diferencias entre micro y macroeconomía:

1. La microeconomía se ocupa de las elecciones individuales de familias y empresas. La macroeconomía se ocupa de los agregados económicos, consumo total, producción total, etc. La distinción pudiera resultar un tanto arbitraria, puesto que en microeconomía también agregamos (demanda de naranjas de un mercado, oferta de trabajo de una industria), sin embargo, la diferencia fundamental estriba en que esos agregados se derivan de elecciones individuales que son homogéneas.
2. En microeconomía los precios relativos juegan un papel fundamental, analizamos la respuesta de consumidores o productores ante cambios en los precios relativos de productos concretos. En macroeconomía, los precios relativos tienen un papel secundario, prestamos atención a los cambios en el nivel de precios, tipos de interés, etc.

Ward (1983) establece una división en función de las especialidades que normalmente se ajustan a lo que corresponde a la enseñanza formal en cursos y textos en los Departamentos de Teoría Económica:

- A) Teoría Microeconómica, Teoría Macroeconómica, Econometría
- B) Comercio Internacional, Dinero y Banca, Hacienda Pública
- C) Organización Industrial, Trabajo, Historia Económica.
- D) Desarrollo económico, Historia del Pensamiento Económico, Sistemas Económicos Comparados.

La clasificación en esas doce especialidades las ha dividido, a su vez, en cuatro clases, la idea básica es que las especialidades con rango máximo, las de la clase A, definen la naturaleza de los problemas económico susceptibles de ser investigados y los procedimientos adecuados para solucionarlos. El resto de las especialidades se clasifican según la extensión con que sus profesionales utilizan en su investigación el marco de problemas y procedimientos de la clase A.

Una vez analizadas las distintas divisiones con carácter práctico que podemos realizar en economía, no estaría de más analizar su relación con otras disciplinas. Es lo que Lange (1966, pág. 86) denomina “conexiones recíprocas”. En este sentido, tomando la clasificación de Lange, la Economía Política estudia los diversos aspectos del proceso económico que se manifiestan a través de las leyes económicas. La Historia Económica estudia el desarrollo a través del tiempo de procesos económicos concretos. Si estos procesos concretos son registrados cuantitativamente, hablamos de Estadística Económica, si son estudiados desde el punto de vista de su repartición sobre el globo, hablamos de Estructura Económica.

Para Lange (1966, pág. 87): “La economía política, la historia económica y la economía descriptiva constituyen las tres, lo que se llama ciencias económicas, dicho de otro modo, las ciencias que tratan del proceso económico”. A lo que añade “no obstante, por razones de orden práctico es necesario, igualmente, examinar por separado diversos dominios o aspectos del proceso económico, examen que es a la vez teórico, es decir, desde el punto de vista de las leyes económicas, y descriptivo, o sea, desde el de su desarrollo concreto... Evidentemente, las diversas ramas de la economía especializada pertenecen también a las ciencias económicas”. (Lange, 1966, pág. 88).

Schumpeter (1982) señala tres grupos de ciencias particulares, la historia económica, los métodos estadísticos y la teoría económica, a las que luego añade la sociología económica, formado en conjunto la ciencia económica. Además existen campos aplicados especiales, que son mezcla de hechos y técnicas, en diversa proporción, de las cuatro clases anteriores. Entre ellas, comercio exterior, hacienda pública, contabilidad, agricultura, etc.

III.- LA METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

1.- LA METODOLOGÍA CIENTÍFICA: ASPECTOS GENERALES Y PREVIOS

En este apartado analizamos algunos conceptos de interés como los de hipótesis, leyes, teorías y modelos que creemos necesarios definir y dejar claro desde un principio, pues aunque cada corriente metodológica suele proporcionar una definición particular, la esencia es la misma. Su comprensión nos parece imprescindible, pues jugarán un papel fundamental, tanto en las aportaciones de los distintos filósofos de la ciencia como en nuestra propia disciplina.

Entendemos por hipótesis científicas aquellos supuestos que son contrastables. Algunas hipótesis científicas darán lugar a leyes, que son enunciados confirmados por la realidad y que se supone reflejan objetivamente una parcela de la misma. Las leyes se sistematizan en teorías, éstas a veces están basadas en simplificaciones y abstracciones de la realidad denominadas modelos.

Una teoría es un sistema de hipótesis que se supone proporciona un explicación de la realidad. Cualquier teoría es una abstracción, a partir de la abstracción podemos llegar a un nivel de simplicidad a través de la que podemos analizar los hechos reduciendo las complejidades del mundo real. Frente a una simple unión de conocimientos, una teoría tiene como mínimo un doble objetivo, por un lado, persigue sistematizar el conocimiento explicando las relaciones empíricas a partir de las hipótesis. Por otro, intenta incrementar el conocimiento, generando nuevas proposiciones contrastable con la realidad. Además, las teorías pueden también facilitar la predicción de las consecuencias de algunos acontecimientos.

A título ilustrativo, vamos a tratar de identificar los rasgos que definen a estos elementos en el terreno económico utilizando las definiciones de Lange y de

Castañeda. Para Lange (1966, pág. 99): “Las teorías económicas especifican las condiciones en que las leyes abstractas son verdaderas, y se enlazan de forma determinada. Las condiciones especificadas en una teoría económica se conocen con el nombre de hipótesis, y a una serie de estas hipótesis, referentes a un aspecto determinado de la actividad económica, se le suele llamar modelo económico teórico”, Para el profesor Castañeda (1968, pág. 56), “La teoría Económica, al abordar el estudio de un determinado conjunto de cuestiones, introduce los supuestos de simplificación necesarios para dejar únicamente los rasgos fundamentales, con los que construye el esquema teórico que somete al razonamiento deductivo, en su caso bajo formulación matemática, para sacar como consecuencia las conexiones existentes entre los elementos considerados y analizar también los distintos resultados compatibles con los supuestos admitidos”.

Cómo se ha indicado, las teorías tratan con representaciones simbólicas de la realidad y están basadas en modelos. Para el profesor Bunge, las teorías se refieren a un sistema que tratan de explicar y contiene modelos que son “representaciones idealizadas del mundo real” (Bunge, 1985, pág. 420). Hayek (1963) nos proporciona una definición más completa de modelo, viniendo a decir que un modelo es una representación formal de una teoría en la cual ciertos elementos constituyen abstracciones, mientras otros son ignorados con la finalidad de intentar proporcionar una descripción simplificada de los aspectos más sobresalientes del fenómeno elegido. Los modelos comprenden estructuras, cada una de las cuales es una caracterización bien definida de lo que se pretende explicar. Una teoría sobre el funcionamiento de un sistema, lleva ligado uno o varios modelos que intentan reflejar las principales relaciones del sistema que se consideran relevantes en el contacto de la teoría. por tanto, las teorías no son modelos, sino que incluyen modelos.

En la ciencia económica, gran parte de los esfuerzos de los economistas han consistido en elaborar modelos genéricos que sean aplicables con validez general a los diversos sistemas concretos, a este tipo de modelos expuestos en forma matemática, los denominamos “modelos económicos”. Como se deduce de este párrafo, el modelo no

describe el mundo económico real, sino una simplificación del mismo, en palabras de Koutsoyiannis: “ Es el primer paso par comprender la gran complejidad del mundo económico” (Koutsoyiannis, 1985, pág. 21)

Un modelo económico representa un sistema compuesto por un conjunto de conceptos y de relaciones que quedan especificadas por estimación. Proporcionan previsiones que una vez comparadas con la realidad pueden ser útiles para la mejora del modelo. Generalmente, se consideran dos procedimientos par la construcción de modelos:

- ? Establecer hipótesis sobre la realidad, en función de las teorías existentes acerca del fenómeno que se trata de estudiar.
- ? A través de un procedimiento intuitivo, y de acuerdo con los hechos, formular las hipótesis.

El modelo lo podemos construir con diferentes niveles de agregación, detalle y complejidad según cual sea su objeto. Generalmente, los modelos se construyen con dos finalidades:

- ? Explicación o descripción de las características y comportamiento de las variables económicas que intervienen en el ámbito económico.
- ? Predicción o capacidad de pronosticar los efectos de los cambios en algunas magnitudes de la economía.

La validez de un modelo se puede juzgar sobre la base de diversos criterios: su capacidad predictiva, la coherencia y realismo de los supuestos, la cantidad de información que proporcionan, generalidad y simplicidad, no habiendo acuerdo sobre qué características del modelo son las más importantes. Así, para Friedman es la capacidad predictiva el atributo más importante que puede poseer el modelo, mientras que para Samuelson es el realismo de los supuestos y el poder explicativo lo fundamental. Una vez contruidos los modelos, deben ser contrastados con la

evidencia empírica, esto es, susceptibles de ser ratificados o refutados cuando se los confronta con los datos. A este respecto, como nos explica Pulido (1993, pág. 35), la economía ha desarrollado modelos específicos para su aplicación a sistemas reales concretos, los econométricos. Estos modelos deberán basarse necesariamente en un modelo económico general más o menos formalizado y completarse con los aspectos particulares propios del sistema en estudio.

Para concluir, diremos que los modelos en general juegan un papel fundamental en economía puesto que permiten la representación de teorías mediante la simplificación de la realidad. Como argumenta Anisi (1988, pág. 15): “La utilidad de los modelos es indiscutible, puesto que difícil es encontrar una argumentación económica que no se apoye en algunos de ellos”.

Una vez analizados estos conceptos es preciso aclarar con mayor precisión qué entendemos por contrastar una hipótesis o una teoría. En este sentido, una vez que se han construido las hipótesis o las teorías con la finalidad de explicar o predecir determinados fenómenos, hemos de proceder a su contrastación, entendiendo por tal el proceso según el cual éstas se ponen en contacto con los hechos para tratar de determinar la adecuación o no de ellas respecto a los mismos. En consecuencia, un requisito fundamental es que el enunciado hipotético esté formulado de forma que haga posible su contrastación. Bunge (1985) se refiere a la contrastación empírica y la contrastación teórica. Así, una hipótesis o teoría será “empíricamente contrastable” cuando, junto con datos empíricos, implica proposiciones sugeridas por experiencias controladas, a su vez, una experiencia controlada está diseñada con ayuda de otras ideas científicas y puede ser examinada empíricamente, en cambio, una hipótesis o teoría se dirá que es “teóricamente contrastable” cuando se pueda compararla con hipótesis o teorías empíricamente contrastables. La contrastación de hipótesis suele ser más simple que la de las teorías, ya que en el primer caso se trata de un solo enunciado, mientras que en el segundo nos enfrentamos con un sistema de enunciados.

Como en las hipótesis suelen aparecer conceptos teóricos, no observacionales, la contrastación de aquellas ha de hacerse, por lo general, de manera indirecta o, en otras palabras, es preciso derivar de ellas un enunciado de carácter observacional que es el que se contrastará directamente. La contrastación indirecta se puede enfocar desde esta otra perspectiva, la hipótesis se integra en un modelo interpretativo de la realidad y, como tal, no se refiere a la experiencia si no es a través del modelo, esto es, indirectamente. En consecuencia, el referente inmediato de la hipótesis es la descripción ideal de la realidad, no la realidad misma. Estas reflexiones conducen a las dos consecuencias importantes referentes a la contrastación de las hipótesis:

1. La contratación indirecta de las hipótesis exige el uso de reglas de inferencia. Se precisa, pues, de ciertas técnicas lógicas que vinculen a los enunciados hipotéticos desde el punto de vista de la confirmación o refutación.
2. Las hipótesis no se contrastan nunca aisladamente ya que lo normal es que las hipótesis se relacionen entre sí. Ello significa que, inevitablemente, al tratar de contrastar una hipótesis lo haremos simultáneamente con aquellas otras que guardan alguna relación lógica.

Para concluir, especificaremos como indica Bunge (1985), que existe una clara distinción entre el contraste de una hipótesis y de una teoría: “mientras las hipótesis deben enriquecerse con los datos para ser contrastadas, las teorías deben ser enriquecidas con datos y con hipótesis adicionales...”

2.- EL PENSAMIENTO Y EL MÉTODO ECONÓMICO.

La Economía, a semejanza de las demás ciencias, tuvo su origen, en investigaciones particulares de fenómenos dignos de atención que plantearon problemas de diversa índole. Durante mucho tiempo estuvo limitada al estudio de cuestiones especiales a los que se les intentaba dar una explicación por factores

específicos y aunque se presentía la existencia de interdependencias estructurales, no eran contempladas en su globalidad. El fenómeno central de la economía nacional, en sí mismo, permaneció en buena medida desconocido, o bien oscurecido por los conocimientos prácticos instintivos.

Aunque mucho antes del siglo XVIII se había especulado ya sobre la naturaleza del proceso económico, fueron los fisiócratas, en la década de 1760, los que dieron un paso decisivo para el progreso de nuestra ciencia. François Quesnay y sus discípulos no consiguieron poner en marcha una escuela continuada de pensamiento económico, pero merecen ocupar un lugar destacado en la historia de la ciencia social por muchas razones. Su clasificación de los miembros de la sociedad como <<agricultores>>, <<artesanos>>, y <<terratenientes>> introdujo la idea de que la estructura fundamental del orden social está formada por clases que se definen de acuerdo con sus papeles y estatus económicos. Esto se convirtió, con algunas modificaciones, en una característica básica de la economía clásica ortodoxa y de las grandes teorías sociales de Karl Marx y Friedrich Engels.

La tesis fisiocrática de que el sector agrícola de la economía produce un <<excedente>> introdujo una idea que, de nuevo con modificaciones, desempeñó un papel importante en los modelos ricardiano y marxiano, como veremos en este trabajo, en el análisis económico <<neoclásico>> que sustituyó a finales del siglo XIX y principios del XX al modelo ricardiano. Los fisiócratas, aunque no abogaron por el *laissez-faire* como una política general, consideraron los sistemas económicos regidos por <<leyes>>, análogas a las que controlan los fenómenos naturales. La característica más destacada del modelo fisiocrático, la concepción de la economía como un flujo circular de gastos e ingresos, no la utilizaron los economistas clásicos. Aunque asomaba al fondo en la literatura económica del siglo XIX, centrada en el funcionamiento del sistema monetario, no reafioró destacadamente como un paradigma analítico hasta la década de 1930, en que empezó a desarrollarse de un modo sistemático la subdisciplina de la <<macroeconomía>>²⁵.

²⁵ GORDON (1985) pág.585.

Pero una interpretación analítica de la totalidad del proceso económico solo aparece con los trabajos de los autores clásicos, destacando entre ellos los de A. Smith, D. Ricardo, Malthus y J.S. Mill.

Con el nombre de Economía Clásica se designa la elaboración doctrinal de un grupo de economistas que expusieron sus teorías entre finales del siglo XVIII y principios del XIX²⁶. Durante este periodo, y mediante la decisiva aportación de estos autores, la economía va a recibir por primera vez y de forma satisfactoria, un tratamiento sistemático, que la acabará constituyendo en un cuerpo organizado de conocimientos, en una ciencia.

En este periodo del pensamiento económico aunque existieron diferencias entre las ideas de los miembros de la escuela clásica, en general sostuvieron principios que incluían la creencia en la libertad natural (*laissez faire*) y la importancia del crecimiento económico como medios para mejorar la condición de la existencia del hombre.

Los economistas clásicos recogieron de los fisiócratas el interés investigador por el producto neto pero, a diferencia de estos, entendieron que la agricultura no era la única actividad productiva, la industria también generaba excedente. De tal forma, se puede decir que una vez establecida por los fisiócratas la idea de la producción como base de la Ciencia Económica, serían, entre otros, Smith, Ricardo, Say y Malthus, quienes dieron el primer paso hacia el actual orden de ideas ocupándose de cortar el cordón umbilical que unía originariamente la noción de producción – y a la clasificación de las actividades en productivas e improductivas- al mundo físico. Lo anterior permitió cifrar el progreso mediante la simple multiplicación de mercancías con independencia ya de los procesos que les habían dado origen, y ensalzar las cualidades productivas de la industria capitalista.

²⁶ Se extiende aproximadamente desde la aparición de la Riqueza de las Naciones en 1776 hasta la muerte de John Stuart Mill en 1873.

Adam Smith (1723-1790) hoy considerado como el padre de la Economía, dio a la Economía Política su estructura moderna. Estructura que le fue revelada, a su vez, por las etapas iniciales de la Revolución industrial. De ahí que se idolatrara la ciencia y la técnica, a la vez que el trabajo se elevaba a la categoría de un valor supremo. Sin embargo, para Adam Smith, cuya obra estaba todavía impregnada de “resabios” fisiocráticos, la agricultura seguía siendo la actividad productiva por excelencia al confluir en ella las cualidades productivas de la tierra y del trabajo.

Smith consideraba que la esencia de la riqueza era la producción de bienes físicos solamente y esto le llevó a distinguir entre trabajo productivo y trabajo improductivo²⁷. Según esta distinción, el trabajo productivo es el que produce un bien tangible que posee un valor de mercado. El trabajo improductivo, por otra parte, se traduce en la producción de cosas intangibles, como los servicios prestados por los artistas o profesionales, mantenidos con una parte del producto anual del trabajo de los demás. El “error capital” de la fisiocracia es, según Adam Smith, considerar a los artesanos, fabricantes y mercaderes como una clase de gentes improductivas e infecundas. Smith no considera el trabajo como posible productor de materia, sino de valor (de cambio), categoría ésta eminentemente social pues sólo se concibe como fruto de relaciones entre individuos.

Smith planteó el problema del valor dándole a esta palabra un doble significado: unas veces expresan la utilidad de un objeto particular –“valor en uso”- y otras veces la capacidad de comprar otros bienes que confiere la posesión de tal objeto – “valor en cambio”-. Considerando, a su vez, que las cosas que tienen un gran valor en uso, frecuentemente apenas tienen valor en uso²⁸.

Smith resolvió el problema en su época limitándose a dejar de lado el valor de uso y preconizando un valor de cambio que era una versión de lo que llegaría a

²⁷ Otra reminiscencia fisiocrática también observable en Ricardo y Marx

²⁸ EKELUND, R.B. y HEBERT, R.F. (1991)

conocerse como la “teoría del valor trabajo”. Según esta, el valor de cualquier posesión se mide, en definitiva, por la cantidad de trabajo por la cual puede ser cambiada²⁹

Por lo tanto, se puede establecer, tras el giro que acusó el pensamiento con los llamados economistas clásicos, la coexistencia en los fisiócratas de dos niveles de análisis que hoy se muestran conceptual y metodológicamente muy diferenciados, alejados incluso. Uno que trata de acrecentar las riquezas orientando la gestión de recursos desde una perspectiva física y que como corolario aprecia los resultados atendiendo a su valor vital o utilitario concreto. Otro el que trata de hacerlo razonando en términos monetarios y de valores de cambio.

El primero domina en los fisiócratas, en la medida en que la riqueza inmobiliaria ocupa para ellos todavía un lugar prioritario, mientras que con Adam Smith se opera un desplazamiento definitivo hacia el predominio de la riqueza mobiliaria, imponiéndose también en consecuencia, el segundo de estos niveles y buscando acrecentar ya las riquezas mediante la simple explotación de los valores de cambio y de la plusvalía.

El dinero es, por supuesto, la medida más común del valor, pero Smith era igualmente consciente de los defectos de las medidas monetarias, dado que el valor del dinero cambia con el tiempo. Así, se esforzó por distinguir cuidadosamente entre precios reales y precios nominales. Para Smith, el trabajo, como las mercancías, tiene un precio real y un precio nominal. Mientras que su precio real consiste en la cantidad de las cosas necesarias y convenientes de la vida que se entrega a cambio de él, su precio nominal es la cantidad de dinero. El salario era, en general, el coste de atraer al trabajador a su trabajo y de mantenerlo para que siguiera desempeñándolo³⁰.

²⁹ Esta idea de que lo que se compra con dinero o con bienes se adquiere con trabajo parece que la tomó de su amigo David Hume (1711-1776), aunque la misma idea había sido expresada por su predecesor William Petty (1623-1687). El enigma de la diferencia entre valor de uso y valor de cambio tardaría en resolverse otro siglo o más, hasta que, en uno de los triunfos secundarios de la teoría económica, se descubrió el concepto de utilidad marginal. Según éste, el factor determinante es la necesidad o uso menos urgente, o marginal.

³⁰ “Sobre esta base, David Ricardo formularía la ley de bronce de los salarios, según la cual la clase trabajadora percibe la remuneración mínima indispensable para su supervivencia”, GALBRAITH, J.K. (1993) pág. 80.

Adam Smith fue el primero en destacar la importancia económica del fenómeno de especialización de las funciones productivas, lo que designó con el nombre de división del trabajo. Joseph Schumpeter ha observado que para Adam Smith la división del trabajo “es prácticamente el único factor del progreso económico”. Smith concluyó que la división del trabajo comporta ventajas derivadas del aumento de la habilidad y destreza del trabajador, del ahorro de tiempo y de la posibilidad de introducir maquinaria que incremente la productividad.

El fenómeno de la división del trabajo está condicionado por la dimensión del mercado: a medida que se extiende el mercado se incrementa la división del trabajo. Esto arguye a favor de un área de libre comercio lo más vasta posible, que proporcionaría la máxima eficiencia posible al trabajo.

En los años subsiguientes a la muerte de Smith, surgieron tres grandes figuras que refinaron y ampliaron su obra; se trataba de tres autores casi exactamente contemporáneos, a saber, un francés, Jean-Baptiste Say (1767-1832) y dos ingleses, Thomas Robert Malthus (1766-1834) y David Ricardo (1772-1823). Los tres, pero Malthus y Ricardo en particular, presenciaron el vigoroso florecimiento de la Revolución Industrial, y, perfeccionando la obra de Smith, trataron que la ciencia económica se desarrollara en consonancia con este enorme cambio. Con ellos llegó la teoría económica correspondiente al orden industrial.

La principal aportación de J. B. Say (1767-1832) en su Tratado de Economía Política, publicado en 1803, fue su ley de los mercados. La ley de Say sostiene que la producción de bienes genera una demanda agregada efectiva (es decir, realmente gastada) suficiente para comprar todo los bienes ofrecidos. Por lo tanto, nunca puede originarse en el sistema económico una superproducción generalizada. En términos algo más moderados, esta ley viene a expresar que el precio de cada unidad de producto vendido genera unos ingresos bajo la forma de salarios, intereses, beneficios o rentas de la tierra, suficientes para comprar dicho producto. En consecuencia, nunca

puede ocurrir una insuficiencia de la demanda, que es la otra cara de la moneda de la superproducción.

La ley de Say prevaleció triunfante hasta la gran Depresión. Sólo en esas circunstancias pudo ser refutada por John Maynard Keynes, quien sostuvo y argumentó influyentemente, que podía haber (y entonces había en efecto) una insuficiencia de la demanda.

David Ricardo (1772-1823) fue la mente capaz de llevar a su plenitud la mayor parte del cuerpo doctrinal que, pasado el tiempo, recibiría el nombre de economía clásica. “*Lo que aseguró el lugar de Ricardo en la historia de la Economía fue su capacidad de construir un sistema analítico general que generaba conclusiones fundamentales, basadas en unos relativamente pocos principios básicos. Su sistema era un monumento al proceso del razonamiento deductivo*”³¹. Hay que esperar a David Ricardo para que se inviertan por completo los antiguos planteamiento sobre la génesis de las riquezas y del valor. En sus *Principios de economía política y tributación, publicado en 1821*, sostiene que las fuerzas naturales no añaden nada de valor a las mercancías, sino que, por el contrario, lo merman y rebate la idea de Smith de que la agricultura era más productiva que la industria.

Se suele caracterizar la teoría del valor de Ricardo como una teoría del “coste real”, en la que, el trabajo es el factor (empírico) más importante. El problema central planteado en los Principios... era ver cómo se producen los cambios en las proporciones relativas de la renta correspondientes a la tierra, al trabajo y al capital, y el efecto de estos cambios sobre la acumulación de capital y el crecimiento económico. La determinación de la renta era una parte integral de este problema. Pero toda la teoría de la distribución de la renta tiene que descansar en una teoría del valor y Ricardo procedió a modificar la teoría del valor de Smith para su propio uso.

³¹ EKELUND, R..B. y HÉBERT, R.F. (1991) pág. 155.

Entre los factores que determinan el valor de una mercancía, Ricardo cree que el primero es la utilidad. Si una mercancía no fuera útil en absoluto, es decir si no pudiera contribuir a nuestra satisfacción, carecería también de valor de cambio. Sin embargo: “la utilidad no es la medida del valor de cambio aunque es algo absolutamente esencial al mismo”³².

Una vez establecida la necesidad de los productos “intercambiables”, advierte luego que su valor proviene, ya sea de su escasez, o de la cantidad de trabajo necesaria para obtenerlos. Para Ricardo, la relación entre valor y tiempo de trabajo empleado en la producción era una relación bien simple: cualquier aumento de la cantidad de trabajo debe elevar el valor del bien sobre el que se ha aplicado, así como cualquier disminución debe reducir su valor, constituía una auténtica contribución a la Economía.

Aunque Ricardo nunca modificó esta posición básica, sin embargo, añadió varias cualificaciones necesarias para hacer más realista la teoría. La primera excepción a la regla anterior, que se permitió, fue en el caso de los bienes no reproducibles; son bienes cuyo valor está determinado tan sólo por su escasez. Ningún trabajo puede aumentar la cantidad de dichos bienes y, por tanto, su valor no puede ser reducido por una mayor oferta de los mismos, (por ejemplo una pintura de Renoir). No obstante, consideraba que estos bienes representaban tan sólo una pequeña parte de todo el conjunto de bienes que diariamente se intercambiaban en el mercado; constituyendo los bienes reproducibles, cuyo valor de cambio estaba recogido por el trabajo incorporado a los mismos, el caso general.

Las cualificaciones más importantes de la teoría del valor trabajo se hicieron respecto al papel y a la importancia del capital, que se trata como trabajo “indirecto” o “incorporado”. Aquí, Ricardo distinguió entre capital fijo y circulante. El capital circulante “perece rápidamente y tiene que ser reproducido con frecuencia”, mientras que el capital fijo “se consume lentamente”. Por tanto, el valor aumentará a medida

³² RICARDO, D. (1821) pág. 19.

que aumente la proporción entre el capital fijo y el capital circulante y a medida que aumente la duración del capital.

Ricardo reconoció, por lo tanto, dos maneras en las que el capital afecta al valor de los bienes:

- 1.- El capital utilizado en la producción constituye una adición al valor del producto.
- 2.- El capital empleado por unidad de tiempo tiene que ser compensado (al tipo de interés corriente).

Desde un punto de vista analítico, Ricardo basó el valor en los costes reales de trabajo y capital. Su teoría difería de la de Smith en que excluía la renta de los costes. Pero desde el punto de vista empírico, Ricardo sostenía que las cantidades relativas de trabajo utilizadas en la producción son los principales determinantes de los valores relativos.

En sus *Principios*..., elabora en primer lugar una tipología de rentas y de su modo de determinación: salario, renta y beneficio, que aparece aquí como un residuo. El beneficio desempeña un papel central, ya que de él depende la tasa de ahorro, la tasa de acumulación y por tanto el crecimiento del producto. En situación de maximización de beneficio y libre movilidad del capital, asegura la igualación tendencial de las tasas de beneficio en toda la economía, “ley” establecida por Ricardo.

Para explicar cómo se establece el reparto y cómo evoluciona cuando el producto total aumenta, divide la economía en dos ramas y muestra cómo las fuerzas que operan en la agricultura sirven para determinar el reparto en la industria. Su análisis parte del funcionamiento del sector agrícola, considerando la tasa de salario independiente de la productividad. El excedente agrícola será la suma de la renta de los propietarios terratenientes y de los beneficios de los capitalistas agrarios; la tasa de

beneficio sobre el capital vendrá determinada por la relación de los beneficios con los salarios.

A continuación estudia las relaciones entre el sector agrícola y el resto de la economía, y el equilibrio en su conjunto. La existencia de un excedente agrícola permite al sistema desarrollar actividades de carácter industrial, viniendo medida la tasa de beneficio en la industria y la tasa de salario monetario por las condiciones de producción de los bienes salariales, siendo enteramente independiente de las condiciones de producción de los bienes de lujo³³

En cuanto a la dinámica y evolución del sistema, Ricardo distingue “reproducción simple” de “reproducción ampliada”. En el caso de que una fracción del excedente se utilice productivamente, el sistema verá crecer su capacidad productiva. Como, por hipótesis, los propietarios terratenientes consumen toda su renta (la renta) en bienes de lujo, la capacidad de expansión del sistema se basa totalmente en el modo de utilización del beneficio, fuente y móvil de la acumulación de capital. Este es un progreso decisivo en el análisis de los fisiócratas³⁴. Aunque apunta el papel de las mejoras en las técnicas agrícolas, no desarrolla su impacto.

Sometida al beneficio, la acumulación de capital depende de la diferencia entre productividad marginal en la agricultura y tasa de salario. Para examinar sobre esta base la dinámica de su sistema, supuesto en un estado de equilibrio natural, Ricardo aísla, entre el conjunto de los fenómenos en juego, el proceso de acumulación, y demostrará así la “ley de gravitación de los beneficios” y la marcha hacia el “estado estacionario”.

La ley de gravitación de los beneficios es razonada muy sintéticamente así: a medida que progresa la acumulación de capital, el número de trabajadores empleados,

³³ Puede verse una formulación matemática del modelo ricardiano en Pasinetti, L. (1974) pp 13 a 36.

³⁴ En Quesnay, la evolución del sistema está totalmente controlada por la clase de los propietarios terratenientes. Si bien los fisiócratas no desarrollan el análisis en términos de reproducción ampliada, si tienen el mérito, reconocido por Marx, de descubrir el papel del excedente económico y de sus detentadores en el proceso de acumulación de capital.

las producciones, el volumen de los salarios distribuidos y el de las rentas aumenta regularmente, al igual que el precio del bien numerario y la tasa de salario natural expresada en moneda mientras que los beneficios totales aumentan hasta cierto punto, luego disminuyen y la tasa de beneficio disminuye constantemente. El progreso se detiene cuando la tasa de beneficio alcanza un valor umbral que permite exactamente la reproducción del sistema de manera idéntica. Este alcanza entonces el “estado estacionario” (tasa de crecimiento nula).

¿Es irremediable esta conclusión?. En absoluto. Ricardo señala dos factores susceptibles de retrasar su aparición, factores que intervienen, de una manera u otra, sobre la ley de los rendimientos decrecientes que junto al mecanismo malthusiano de la población son determinantes para estas conclusiones. Los dos factores son el progreso técnico en la agricultura y el comercio exterior. Ambos van a quebrar el alza en el coste de los bienes de subsistencia. Abandera los intereses de los capitalistas frente a los propietarios terratenientes al defender la importación libre de productos agrícolas de subsistencia para mantener bajo el precio de los mismos. Adquiriendo el trigo producido a coste inferior en el exterior (al menos a coste “comparado” inferior) a cambio de productos manufacturados que no tienen que sufrir la ley de los rendimientos decrecientes se puede acrecentar el fondo de salarios sin recurrir a procedimientos costosos que pesarían sobre los beneficios.

El modelo construido por Ricardo constituye un sistema coherente de notable rigor lógico³⁵. Basado en hipótesis claramente especificadas, basa su análisis en dos clases fundamentales: capitalistas y trabajadores. Al hacer esto, pone en evidencia el proceso de acumulación y la racionalidad del sistema basado en la función del beneficio así como en la naturaleza del salario.

La dinámica del sistema ricardiano reposa en la acumulación de capital que interviene como el factor determinante de un proceso complejo de evolución del sistema social. De ese proceso que engendra crecimiento, Ricardo establece y

³⁵ ROSIER, B. (1975) pp.102 y ss.

diferencia el control del mismo de sus beneficiarios e inserta el proceso social en el sistema ecológico que tiende a dominar a través de la ley de los rendimientos decrecientes en la agricultura. Una llamada de atención a los límites de una acumulación incontrolada, algo presente en otros clásicos además de Ricardo, luego olvidado y de indudable modernidad.

El modelo ricardiano pone de manifiesto algunos de los problemas de su tiempo. La necesidad de beneficios suficientes para la acumulación de capital que debe apoyarse en un excedente agrícola importante y poco costoso desprendido de la tasa de salario de subsistencia evidencia el conflicto entre propietarios terratenientes y capitalistas industriales, vieja y nueva clase dirigente.

El análisis ricardiano se apoya en cuatro “leyes”, cada una de las cuales trata de representar un elemento esencial de lo real, constituyendo otros tantos modelos que no han dejado de ser criticados:

- ? la ley de los rendimientos decrecientes
- ? la ley de la población de Malthus
- ? la ley de los mercados de Say
- ? la ley de la acumulación

La propia toma de partido de Ricardo, su lucha por el desarrollo del capitalismo industrial, le hace subestimar ciertas deficiencias del mismo como sus insuficiencias en lo que concierne al equilibrio (criticado por Malthus) o a su falta de visión en cuanto al carácter contingente del sistema (criticado fundamentalmente por los marxistas). Como escribe en el prólogo a la primera edición de los Principios: “Si se reconociera que los principios que juzgo verdaderos lo fuesen realmente, a otros escritores más hábiles que yo corresponderá llevarlos hasta todas las consecuencias importantes”³⁶

³⁶ RICARDO, D. (1821) pág.16.

La primera contribución de Thomas Robert Malthus (1766-1834) clérigo, escritor y profesor de historia y economía política así como observador de la recesión causada por las guerras napoleónicas, fue la ley que a su criterio regía el crecimiento demográfico, influyendo además en la determinación de los salarios. En la primera edición del Ensayo sobre el principio de la población (1798) Malthus presentó su “ley de la población”. La población, cuando no es controlada, se incrementa geométricamente; las disponibilidades alimenticias sólo se incrementan, como mucho, aritméticamente. La persistencia de esta asimetría, según Malthus, significaba que el incremento demográfico será limitado por la oferta de alimentos, a menos que aparezcan antes otras limitaciones.

La segunda contribución de Malthus³⁷ contenida en su obra *Principios de economía política*, publicada en 1820, es el desarrollo de su teoría de la insuficiencia de la demanda efectiva para mantener el pleno empleo. Si una persona sólo puede vender su trabajo, el empresario no lo contratará si no produce un valor mayor que el que recibirá, es decir, será preciso que el empresario pueda conseguir un beneficio. Dado que el trabajador no puede comprar otra vez el producto total, otros deben hacerlo. El beneficio no puede volver a los trabajadores porque en una economía de libre empresa y propiedad privada, la producción y el empleo cesan si desaparecen los beneficios.

El pleno empleo sólo podrá mantenerse si la inversión es suficientemente elevada como para absorber el excedente. ¿Quién consumirá el excedente? Los trabajadores no pueden, o los beneficios desaparecerán. Los capitalistas tienen la posibilidad de consumir sus beneficios, pero no suelen hacerlo. El gran objeto de su vida es amasar una fortuna, y están tan ocupados en sus negocios que no pueden dedicarse a consumirla.

El gasto de los terratenientes es el medio mejor de superar el estancamiento, dado que la renta de la tierra es un excedente diferencial, su gasto se añade a la

³⁷ ROSIER, B. (1975) pp.122y ss.

demanda efectiva sin añadirse al coste de producción. Otras formas de rentas –salario, interés y beneficio- incrementan el poder adquisitivo, pero elevan también los costes de producción, y los costes deben permanecer bajos si el país pretende mantener una posición competitiva en los mercados mundiales.

Mientras Malthus se mostraba favorable al consumo improductivo por parte de los propietarios de la tierra se opuso al mismo si era financiado por el gobierno. Los funcionarios, soldados, marinos y todos aquellos que viven de los intereses de la deuda nacional, suponen impuestos cada vez más elevados que pueden frenar el crecimiento de la riqueza.

El análisis de Malthus deja todavía muchos cabos sueltos, pero es mérito suyo:

1. Haber señalado, por primera vez, que no es tan evidente, como creía Smith, la equivalencia entre ahorro e inversión.
2. Que la potenciación de la demanda es una de las posibles soluciones al difícil problema de las depresiones económicas.
3. Que una de las dificultades con las que se enfrenta una “política anticrisis” es que existe antagonismo entre potenciación de la demanda y encarecimiento de los costes.

La aportación de Karl Marx (1818-1883) es importante no sólo por los resultados de sus investigaciones económicas, poniendo al descubierto las leyes del desarrollo de la sociedad capitalista, sino fundamentalmente, porque aporta un nuevo método de análisis para el estudio de los fenómenos sociales y económicos, una nueva interpretación de la historia y del mundo que va a tener unas importantes repercusiones en una gran parte de los autores posteriores.

En su esquema de pensamiento, Marx adopta la dialéctica hegeliana del cambio, pero invirtiendo su orden (dialéctica materialista). Mientras que para Hegel la Razón o la Idea es la única realidad existente y el cambio real solo cobra sentido en el avance

de esta idea a través de una cadena de transacciones dialécticas –tesis, antítesis, síntesis-, para Marx es la realidad la que explica el movimiento de todo lo demás, ideas, instituciones, etc.

De acuerdo con el materialismo histórico, todos los sistemas económicos y sociales, incluyendo el capitalista, son transitorios. Des esta manera, la historia puede entenderse como una sucesión de distintos sistemas económicos: salvajismo, barbarie, esclavismo, feudalismo..., que desembocan finalmente en el capitalismo. La lucha de las clases emergentes contra las dominantes, y las propias contradicciones internas de las formas de producción de estos sistemas que surgen de su propio desarrollo, acarrearán sus crisis y la superación por otros nuevos, más ricos y complejos. Esto no significa un esquema rígido e inamovible ya que la historia no queda explicada como una sucesión rígida y predeterminada de los modos de producción, es decir, no se cree que cada sociedad tenga que vivir necesariamente la misma secuencia de etapas, cada una de las cuales fuera el resultado de la anterior y condición necesaria de la siguiente.

En su obra central de análisis económico, “Crítica de la economía política” o “El Capital”, cuyo primer volumen se publica en 1867, Marx estudia el proceso productivo y la circulación y distribución de las rentas, empleando un método macroanalítico globalizador que había sido olvidado por los autores clásicos. Formula una teoría del valor-trabajo que le permite introducir los preceptos centrales de “plusvalía” y “explotación”. El origen de esta plusvalía se encuentra en el excedente de trabajo –única fuente de valor- incorporado a una mercancía que es apropiado por el capitalista. El sistema de precios también contribuye a la distribución de la renta a favor de los capitalistas. Con todo ello, las clases obreras se ven abocadas necesariamente a una pobreza creciente, mientras la riqueza se concentraría cada vez más.

Lo que identifica al sistema capitalista no es la circulación del dinero o de las mercancías, no la propiedad privada de los medios de producción, sino el hecho de que el propietario de dichos medios se encuentra en el mercado con los trabajadores o

proletarios que no pueden sino vender su fuerza de trabajo: la compra y venta del trabajo es lo que diferencia a esta sociedad de otras donde se daban vínculos de servidumbre o esclavitud.

Marx analiza el proceso de acumulación de capital (conversión de plusvalía en nuevo capital), a partir de la definición y características de las mercancías (valor de uso y valor de cambio). La circulación de mercancías es el punto de arranque del capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, el comercio, forman las premisas históricas en que surge el capital. El capitalista intercambia dinero por recursos productivos y mercancías y éstas por dinero, obteniendo al fin una diferencia positiva o plusvalía. Lo que hace aumentar el valor de las primeras compras es el trabajo incorporado a las máquinas y primeras materias. Este trabajo incorporado tiene también un valor, el tiempo de trabajo necesario para su producción, o para la producción de los medios de subsistencia, y no sólo los imprescindibles para vivir, sino también los considerados socialmente como aceptables en función del grado de bienestar de la sociedad.

El valor de la mercancía producida va a tener tres componentes: el capital constante (material y maquinaria usado), el capital variable (capital invertido en la compra de la fuerza de trabajo) y la plusvalía. Siguiendo a Marx³⁸, la plusvalía va a depender (o es la expresión) del grado de explotación del trabajador. Marx distingue entre trabajo necesario (parte de la jornada de trabajo en la que el trabajador produce el valor de su fuerza de trabajo y obtiene con ella sus medios de subsistencia) que sería el equivalente a su salario, y el trabajo excedente. La plusvalía (p) guarda con el capital variable (v) la misma proporción que el trabajo excedente con el trabajo necesario. La cuota de plusvalía (p/v) nos da la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital o del obrero por el capitalista.

La plusvalía producida depende de la magnitud del capital variable y del grado de explotación de la fuerza de trabajo. Como, por otra parte, la cuota de plusvalía

³⁸ SWEEZY, P. (1942) pp. 71 y ss.

depende de la relación entre la jornada de trabajo y el tiempo necesario, los dos métodos que existen para aumentar el grado de explotación son:

1. Prolongar la jornada de trabajo y
2. Disminuir el tiempo necesario (empleo de nuevas técnicas).

La máquina acorta el tiempo de trabajo necesario, pero puede eliminar puestos de trabajo, por lo tanto, el empleo de maquinaria por el capitalista implica una contradicción: con un capital dado, hace que aumente uno de los factores de la plusvalía (la cuota de ésta), disminuyendo el otro factor (el número de obreros empleados). El aumento de la composición técnica del capital camina pareja a la disminución de la masa de trabajo. Al producir capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo, formando un contingente disponible dispuesto siempre a ser explotado a medida que lo reclamen las necesidades variables del capital, presionando sobre los obreros activos, que se ven obligados a someterse a sus imposiciones.

Gran parte de la obra de Marx está dedicada al estudio y la crítica de los trabajos de diversos autores anteriores: Petty, Davenant, Sismondi, Smith, Malthus y sobre todo Ricardo, recomponiendo sus teorías como una fase preparatoria para la suya. Con respecto a Ricardo, le criticó el confusionismo, por lo demás común a todos los clásicos, al no ser capaces de distinguir entre los conceptos trabajo y fuerza de trabajo y llega, por tanto, a los de plusvalía y explotación. Para Marx, la baja tendencial de la tasa de ganancia es consecuencia del progreso técnico, al variar la composición orgánica del capital, en tanto que para Ricardo es el resultado de una insuficiencia de progreso técnico. A pesar de coincidencias con Ricardo, Sismondi (1773-1842) es considerado como un auténtico precursor de Marx.

Malthus y Sismondi (que publican, uno y otro, sus Principios de economía política en 1819) “descubren en la crisis económica de 1816, en la que Ricardo sólo ve un acontecimiento excepcional, un fenómeno inherente al nuevo sistema

económico”³⁹. Marx profundiza en esa idea. Se siente atraído por Sismondi (en cuyas teorías ya se esboza el concepto de plusvalor) que se declaraba “impresionado por el número de manufacturas que sin esperar las necesidades y la demanda del público, vuelcan en el mercado productos que superan infinitamente las posibilidades de comprar de ese público”.

El elemento de progreso que incorpora Marx es la diferenciación en la producción entre un sector de bienes de consumo y otro de bienes de producción, los cuales son objeto de una demanda específica por parte de los capitalistas en función de los beneficios. Esto le permite concluir que la crisis no vendrá tanto de la insuficiencia de capitales como de sus excesos en relación a la demanda solvente. Es el problema de la “realización del producto” en Marx. Y escribe “llega un momento en que el mercado parece demasiado estrecho para la producción”. Al tratar el desencadenamiento y desarrollo de la crisis distingue una causa profunda, enraizada en el carácter del modo de producción, de una causa inmediata: el resultado de la superinversión provocará una caída de la tasa de beneficio, que puede acentuarse por la propia tendencia decreciente de la misma. La crisis de sobreproducción juega un papel regulador junto con la tasa de beneficio y la movilidad del capital.

“Para los economistas clásicos ortodoxos, la tarea principal de la teoría económica era la elaboración de un modelo de desarrollo económico y el uso de ese modelo para identificar los tipos de política pública que fomentaban el desarrollo y los que lo retrasaban. Para Marx y sus seguidores, la finalidad de las teorías económicas es poner al descubierto el mecanismo a través del cual actúa el capitalismo como sistema de explotación y demostrar que el capitalismo, como todos los sistemas económicos que le precedieron, genera inevitablemente fuerzas que llevan a su destrucción y sustitución”⁴⁰

Cómo ya se ha observado, la visión de los clásicos sobre el crecimiento se basaba en las previsiones demográficas de Malthus y la teoría de los rendimientos

³⁹ ROSIER, B. (1975) pág. 104.

⁴⁰ GORDON (1995) pág. 594.

decrecientes de Ricardo, Malthus y West. Según estos, el incremento demográfico y los rendimientos decrecientes conducirían a una mayor presión de los salarios de subsistencia en detrimento de los beneficios y la acumulación de capital, lo que conduciría inevitablemente al estado estacionario, cuya llegada sólo podría ser retardada propiciando la acumulación del capital (progreso técnico) y favoreciendo el comercio internacional. La preocupación por la acumulación de capital les llevo a plantearse el problema de la distribución, y éste, a su vez, a la teoría del valor.

El método defendido por la Escuela Clásica provoca discrepancia en un grupo de economistas alemanes que, ante lo que ellos consideraban una excesiva abstracción y universalidad en la formulación de las leyes económicas, reclaman la necesidad de afrontar la comprensión de los fenómenos económicos no solo a través del simple razonamiento abstracto sino con la perspectiva que da el conocimiento histórico. En torno a este pensamiento germina en el decenio de 1840 lo que habría de conocerse como escuela Histórica Alemana, con las obras de Friedrich List (1789-1846) y Wilhelm Roscher (1817-1894), extinguiéndose con la primera guerra mundial a la muerte de Gustav Schmoller (1838-1917)⁴¹.

Los economistas de la escuela histórica insistieron en la importancia de estudiar la economía desde una perspectiva histórica, como parte de un todo integrado, asumiendo un enfoque evolucionista en su estudio de la sociedad. La sociedad está en constante cambio. Por tanto, la doctrina económica adecuada para un país en un periodo determinado puede serlo para otro país u otra época. Criticaba las características de abstracción, deductividad, falta de realismo y tendencia histórica de la metodología clásica. Frente a la universalidad e inmutabilidad que los clásicos otorgan a los principios y leyes económicas, resultado de la supuesta inmutabilidad de las instituciones y conductas del individuo, los históricos postulan la relatividad y la variabilidad de las leyes económicas. Ello les lleva, por ejemplo, a defender el *laissez-faire* y el libre comercio para Inglaterra pero no para Alemania.

⁴¹ OSER, J. Y BLANCHFIELD, W.C. (1980)

Con su defensa de la investigación empírica los economistas históricos suscitaron la inquietud de muchos de sus contemporáneos, promoviendo el estudio de aspectos que habían quedado relegados durante la etapa clásica. Si bien, es verdad que no lograron culminar la formulación de las leyes que rigen el desarrollo económico, ni definir el método histórico para la investigación económica, consiguieron, eso sí, el papel en el desarrollo de la historia, anticipándose en este sentido al pensamiento de Marx. Con ellos se produjo, por lo demás, un profundo proceso de discusión de los planteamientos metodológicos.

La defensa del sistema clásico provino de un sector ligeramente desplazado con respecto a la corriente central de la ciencia económica. Se trataba del utilitarismo. Situado en la herencia histórica de la economía política del siglo XVIII, fundado como sistema de pensamiento por Jeremy Bentham (1748-1832)⁴². Y revisado por John Stuart Mill (1806-1873) el utilitarismo aporta un enfoque que se ha extendido principalmente en la Teoría Económica, la ciencia política y la filosofía moral, campos en los que aparece como una de las grandes corrientes que presiden los desarrollos actuales. Como teoría analítica, se basa en los siguientes supuestos. En primer lugar, el individualismo metodológico, que implica una toma de partido por la autopreferencia o el criterio de cada uno es quien mejor puede decidir sobre sus propios intereses, y una consideración de que los deseos de todos los individuos tienen la misma dignidad. En segundo lugar, la capacidad racional de los individuos de ordenar sus preferencias y fijar sus objetivos y de elegir los medios adecuados para conseguirlos.

Toda la obra de J.S. Mill (1806-1873) es una tentativa de construir una concepción ética del utilitarismo a partir de la crítica del primer sistema de pensamiento benthamiano. Mill sistematiza gran parte de las ideas posteriores a Ricardo tanto en Inglaterra como en Francia. Distingue, como los clásicos entre un valor temporal y un valor permanente o natural. El primero depende de la demanda y de la oferta, y el segundo del coste. A propósito del coste hay una distinción en Mill importante: la oferta de algunos bienes puede ser ampliada indefinidamente sin que

⁴² La expresión utilitarian (utilitario) fue usada por primera vez por Jeremy Bentham hacia 1780.

ello comporte un aumento del coste. Para estas mercancías la demanda no tendría ninguna influencia cuantitativa sobre el valor. Habría mercancías cuya oferta podría ampliarse indefinidamente con sucesivos aumentos de coste. Mill recoge las ideas de Say y de Senior, y define primero el coste como la suma de los gastos de los empresarios para preguntarse después qué es, en última instancia el coste de producción y dar un concepto de coste “real” como suma de trabajo, abstinencia y riesgo del empresario. Pero la forma como estos elementos del coste real dan lugar en el mercado a los precios que se han de pagar por las mercancías no es llevado muy lejos por Mill⁴³.

En *The Principles of Political Economy*⁴⁴, Mill establece el laissez-faire como uno de los principios secundarios derivados del principio de la utilidad, aunque con excepciones suficientemente numerosas para que en él haya podido percibirse un precedente de la teoría de los fallos del mercado en que más tarde se apoyaría la teoría económica del bienestar. Según Mill, hay intervenciones del Estado necesarias (leyes sobre la propiedad y los contratos, administración de justicia, policía, impuestos) e intervenciones facultativas, entre las cuales algunas son legítimas y otras erróneas porque deben realizarse de un modo autoritario.

El paso del tiempo quitó la razón a los clásicos en sus predicciones sobre el estado estacionario y a los marxistas en su visión sobre el desarrollo del capitalismo, lo que impulsó a nuevos planteamientos en el ámbito económico, como fue el caso de la revolución marginalista, a cuya sombra nace, en el último tercio del siglo XIX, la escuela neoclásica⁴⁵ con la aparición simultánea e independiente de los trabajos de

⁴³ NAPOLEONI, C (1956) pp. 1592 y ss.

⁴⁴ Una de las principales contribuciones de John Stuart Mill a la historia de la disciplina que cultivó fue la que aportó como autor de lo que podría considerarse razonablemente como el primer libro de texto de economía política. Su obra *Principles of Political Economy* fue efectivamente utilizada con ese fin, y su sobresaliente calidad literaria no ha tenido rival hasta ahora.

⁴⁵ Marginalistas y neoclásicos no son, sin embargo, términos que se solapan: el marginalismo rebasa a Keynes y llega hasta nuestros días. En este periodo se internacionaliza el ámbito de la teorización económica que hasta entonces había quedado prácticamente restringido a Inglaterra, creándose escuelas como la de Lausana (cuyas figuras más representativas fueron Walras y Pareto), la Austriaca (J.B. Clark, C. Menger, Bohm-Bawerk) y la Sjueca (K. Wicksell, G. Gassel, E.F. Heckscher y B. Ohlin).

W.S. Jevons (1835-1882), Karl Menger (1840-1921) y León M. E. Walras (1834-1910)⁴⁶ entre 1871 y 1874.

Schumpeter, en su Historia del análisis económico, acepta la continuidad de los neoclásicos, señalando que mantienen la misma “visión” que los clásicos del proceso económico y del progreso hacia el que éste ha de apuntar⁴⁷, lo que no quita que reconozca y enumere las diversas aportaciones neoclásicas al aparato analítico de la ciencia económica que la hicieron ganar en precisión y en coherencia interna.

Esta ganancia en precisión y coherencia aparecía asegurada por el continuo recurso al análisis matemático, que ofrecía una apariencia de ruptura con las obras de los economistas clásicos. Pero tal ruptura es más formal que otra cosa, pues el mismo método de investigación empleado por los neoclásicos muestra una continuidad hacia el pasado de esta ciencia.

Se abandona la teoría del valor-trabajo por una teoría subjetiva del valor (utilidad marginal), haciendo de las apreciaciones subjetivas la base del establecimiento de los precios relativos. Para un neoclásico, lo que da valor a un producto (o servicio) no es la satisfacción total proporcionada por su posesión y uso, sino la satisfacción y el goce –la utilidad-procedente de la última y menos deseada adición al consumo de un individuo dado. Lo mismo sucede con los costes marginales por el lado de la oferta.

Suponiendo la homogeneidad de la fuerza de trabajo y omitiendo las diferencias de habilidad y diligencia, el salario era fijado por el valor de la contribución del último trabajador disponible a la producción y los rendimientos. De este modo nadie podía pedir una remuneración superior a su contribución marginal a la empresa. Los excesos

⁴⁶ Para Schumpeter, Walras es el economista más grande en el terreno de la teoría pura, la suya es la única obra que soporta una comparación con los logros de la Física Teórica. La concepción del equilibrio general de Walras sintetiza muchos atibos clásicos sobre la idea de interdependencia en Economía, esto es, la idea de que los fenómenos económicos están interrelacionados, de forma que los precios no son arbitrarios sino que pueden expresarse como un sistema de ecuaciones, cuyas incógnitas –los precios- se determinan de forma simultánea.

⁴⁷ Como señala Marshall en el prólogo a la primera edición de sus *Principios* – que pasaron a sustituir a los antiguos *Principios* de J. S. Mill como acreditado compendio del saber económico de la época- “la ciencia

en materia de procreación podían incrementar la oferta de trabajadores y disminuir el rendimiento marginal, que de este modo era susceptible de caer a niveles de subsistencia.

A su vez, el interés del capitalista se explicaba en forma similar: quedaba establecido por la última y menos rentable unidad de inversión. Tendría lugar un equilibrio entre el rendimiento marginal del capital y el incentivo necesario para atraer al ahorrador individual. Se separaba del interés el beneficio, que compensaba el riesgo.

El análisis neoclásico intenta demostrar que el libre juego de los mercados (el de trabajo, el de bienes, ...) pretende maximizar las preferencias de los agentes teniendo en cuenta la limitación de los recursos de partida disponible. Este análisis es a la vez descriptivo –en la medida que considera la organización social ordenada alrededor de los mercados-, y normativo, toda vez que al libre funcionamiento de estos mercados permite obtener el “óptimo social”.

Vemos, pues, que el centro de la atención del análisis neoclásico está constituido por el mercado, en el seno del cual los agentes económicos realizan las operaciones, definidas como la maximización de sus preferencias bajo la limitación que supone la escasez. En este contexto, es lógico que la Economía fuera definida como “*la ciencia que estudia las condiciones que debe satisfacer la conducta humana para conseguir un placer máximo con un costo mínimo en forma de penosidad*”⁴⁸

Entre los precursores del marginalismo destaca, por su profunda visión del sistema económico Alfred Marshall (1842-1924). Sus *Principios de Economía*, publicados en 1890, fueron, en un sentido significativo, una cota en el desarrollo de la disciplina de la Economía, constituyendo quizá el manual más relevante durante la primera parte del siglo actual. Con dicho libro captó el espíritu académico de la época

económica es, y debe ser, una disciplina de lento y continuo crecimiento”.

⁴⁸ NAPOLEONI, C. (1968) pág. 650.

synthetizing the classic and neoclassical analysis of cost and utility, producing a solid machinery for economic analysis⁴⁹.

Marshall was much more than a simple synthesizer. His method of partial equilibrium was used as an element that homogenized the different branches of the theory. The use of conceptual time, which is found in the heart of his method, constituted a dense and original contribution to the theory and to modern economic policy. In addition to numerous theoretical discoveries, Marshall never stopped touching a concept "received" without expanding or improving it.

For Marshall all scientific methods must be used by the economist and there is no special method of investigation that can be called the method of Economics, but each one of the known must be used when it corresponds, either isolated or in combination with others. Notwithstanding, Marshall emphasizes induction and shows distrust of the exclusively abstract method. This methodological position leads him to value positively, although with nuances, the contribution of the German Historical School⁵⁰.

The basis of the Marshallian theory of value is that every quantity of a certain commodity has a demand price and a supply price; the first is that price in correspondence of which the market is willing to absorb that quantity; the supply price is that for which the producers put that quantity at the disposal of the market. From here the supply and demand curves are obtained, the quantity effectively exchanged being that which equalizes both prices. But what determines demand is utility and what fixes supply is cost.

Cost is for Marshall the sum of all those sacrifices that every production entails: the implicit in labor and the one that entails delay

⁴⁹ Certain number of important authors contributed to the corpus of neoclassical microeconomic analysis before the publication of Marshall's classic work. Cournot, Dupuit, Jevons and Walras, by mentioning only those who made the most fruitful contributions, anticipated the interests of Marshall.

⁵⁰ MARCHANTE MERA, A and MARTÍNEZ SANCHEZ, J.M (1994)

del consumo necesario para la formación de capital (la abstinencia de Senior, en Marshall es la espera). El precio de oferta de una determinada cantidad de bienes es exactamente la remuneración conjunta que es preciso ofrecer para que se efectúe aquella suma de sacrificios necesaria para la producción de dicha cantidad. Por lo tanto, las causas últimas del valor son la utilidad que tienen todos los bienes para satisfacer las necesidades y los sacrificios que es preciso aceptar para tener la disponibilidad de estos. La teoría del valor de Marshall puede así considerarse como la expresión más rigurosa y completa de la línea teórica de J. S. Mill⁵¹.

Marshall sostiene que el ideal es ir hacia el estudio del sistema económico como un organismo que evoluciona en el tiempo histórico –a la manera de los institucionalistas americanos-. Si bien no se niega el valor de la contribución neoclásica a la economía proporcionando una explicación rigurosa de la determinación de los precios en el equilibrio estacionario de largo plazo, tampoco debe ignorarse el limitado propósito de esta clase de análisis y su alejamiento de los problemas prácticos.

Marshall tuvo desde un principio la esperanza de atraer a las cuestiones económicas a jóvenes con formación matemática. Aspecto este que no se produce hasta la década de los 30, cuando de la mano de miembros como Sraffa, Kaldor y Keynes, las matemáticas se utilizan profusamente. En este sentido hay que constatar que los estudios de la teoría del capital de la Escuela de Cambridge son modelos básicamente matemáticos.

La influencia marshalliana provoca un renacimiento de la economía monetaria, un creciente interés de los problemas macroeconómicos, inexistente en los primeros marginalistas. Representantes de este resurgir monetario son Knut Wicksell (1851-1926) e Irving Fisher (1867-1947).

⁵¹ MARCHANTE MERA, A Y MARTÍNEZ SANCHEZ, J.M (1994)

En los inicios del siglo XX la ciencia económica cobra un reconocido prestigio, fundamentado en la solidez y coherencia de su estructura teórica. Se pueden ordenar los diferentes autores económicos estableciendo cuatro líneas de desarrollo:

- ? el institucionalismo
- ? la economía del bienestar
- ? la competencia imperfecta
- ? el crecimiento económico

En lo que se refiere a los institucionalistas, podemos señalar que se trata de una corriente de pensamiento económico iniciada en Estados Unidos por Thorstein Veblen (1857-1929) a fines del siglo XIX, que prácticamente se ha circunscrito a economistas de esta nacionalidad con algunas ramificaciones en Gran Bretaña⁵².

Fueron unánimes en su rechazo del utilitarismo hedonista, así como del método abstracto-deductivo de los neoclásicos. En vez de buscar leyes generales de la economía introduciendo en el razonamiento hipótesis irreales, tienden a intensificar los estudios empíricos en especial la investigación acerca de las instituciones de cada sistema económico. Propugnan, por consiguiente, al igual que los pensadores de la escuela histórica alemana, el método empírico-inductivo. Fue precisamente a las universidades alemanas, a donde se dirigieron un gran número de estudiante norteamericanos interesados en las ciencias sociales en la séptima y octava década del siglo pasado. La escuela histórica alemana promovía la utilización de instrumentos empíricos del análisis como la estadística. Como señala Velarde, “ *el contacto comenzó por medios variadísimos, pero algunos datos concretos informan por qué los intelectuales del joven país se interesan especialmente por la corriente germana de pensamiento*”, señalando a continuación diversas causas afectas a la necesidad del desarrollo de una metodología y obtención de unos datos estadísticos de carácter económico, por cuanto “*las teorías abstractas y las tradiciones históricas sin duda*

⁵² Entre sus más importantes representantes podemos incluir, además del ya mencionado T. Veblen, a J.R. Commons A su vez, seguidor de Veblen puede considerarse a W. C. Mitchell, desarrollando una aproximación a la teoría de los ciclos económicos.

tienen su papel y su lugar adecuado, pero los estadísticos son los ojos del hombre de Estado, capacitándole para vigilar y escudriñar con visión clara y comprensiva la completa estructura y economía del cuerpo político”⁵³.

El institucionalismo es ante todo una corriente de pensamiento no convencional. Se concentra en el problema básico de organización de la economía como un sistema, incluyendo en él al mercado. Mientras que la economía ortodoxa se centra en los problemas de asignación de recursos, distribución de la renta, determinación de los niveles de renta, empleo, precios y crecimiento, el institucionalismo estudia el recíproco impacto mutuo de la organización económica en los problemas de asignación de recursos y de crecimiento.

Otra crítica que recibió la escuela neoclásica vino de la mano de aquellos economistas que trataron de hacer una valoración global de las consecuencias de una política económica basada en el *laissez faire*, dando pie a lo que hoy conocemos como teoría del bienestar. Dentro de su argumentación está la valoración de los servicios que la ciencia económica rinde, como tal, al hombre inserto en la sociedad y no al individuo abstracto del modelo neoclásico. Como indican Oser y Blanchfield, *“la economía del bienestar no es un sistema de ideas diferenciado y unificado. Se trata más bien de una corriente de pensamiento que interesa tanto a economistas de distintas escuelas como a otros que no pertenecen a ninguna”*⁵⁴. Nombres de posturas muy distantes pueden incluirse en esta corriente de pensamiento, entre ellos J.A. Hobson (1858-1940) A. Pigou (1877-1959)⁵⁵ y J.M: Clark (1847-1938).

Surge en los años 1920 y 1930 un grupo de economistas preocupados por establecer un esquema interpretativo que reuniese todos los diversos grados de competencia que se presentaban en la realidad: desde el monopolio hasta la competencia perfecta. A pesar de que algunos autores los tratan como una desviación del enfoque marginalista, “... del conjunto de proposiciones ahora publicadas que,

⁵³ VELARDE, J. (1964)

⁵⁴ OSER, J. Y BLANCHFIELD, W.C. (1980) pág. 435.

⁵⁵ “Arthur C. Pigou fue el pionero en adoptar la expresión Welfare o bienestar en teoría económica (Wealth and Welfare, 1912) y autor sobre todo de The Economics of Welfare, 1920”, COLOMER, J. M. (1987) pág. 80.

aunque no entran en una discusión de la teoría marginalista del valor y la distribución, han sido elaboradas, sin embargo, para servir de base a una crítica de tal teoría”⁵⁶.

Se puede considerar como indicador de esta corriente a P. Sraffa (1890-1983), quien en 1926 sentó las bases para una revisión de los conceptos de competencia hasta entonces vigentes. E. H. Chamberlin (1899-1967) aportó su teoría de la competencia monopolística, llegando a la conclusión de que en condiciones de competencia imperfecta, el precio y el volumen de producción de equilibrio son más alto y más bajo, respectivamente, que los correspondientes a una situación de competencia pura.

No debemos olvidar dentro de este enfoque a J. Robinson, discípula de Marshall e influida por las ideas de Marx, que intentó dar una nueva explicación a las teorías de la explotación de la mano de obra basándose en los principios marshallianos. Notable fue, sin duda, su tratamiento sobre el monopolio.

La evolución de la realidad económica obligó a los economistas a enfrentarse con el problema de buscar una explicación teórica al hecho evidente de las perturbaciones y desajustes del proceso económico. Pero surge la dificultad de cómo construir una teoría del ciclo a partir de unos supuestos (clásicos, marginalistas) que negaban la posibilidad de las fluctuaciones económicas.

La teoría del crecimiento propuesta por J.A. Schumpeter (1883-1950) tiene su raíz en el modelo de equilibrio walrasiano, modelo que sólo es válido para una economía estacionaria pero que Schumpeter modificó dando cabida a los factores dinámicos, procurando de este modo explicar cual es el comportamiento dinámico de un sistema económico hasta que alcanza y se mantiene en equilibrio. Los resultados obtenidos de este análisis le permitieron realizar una interesante valoración de la totalidad del sistema económico capitalista.

⁵⁶ SRAFFA, P. (1959) pág. 13.

Schumpeter al construir una teoría del crecimiento económico, nos brinda por añadidura una teoría del ciclo: la introducción de la innovación y la entrada de los primeros competidores en el campo constituyen la fase de prosperidad, con altos beneficios y expansión del mercado, mientras que el descenso de estos beneficios a causa de la avalancha de competidores constituye la fase de caída y depresión. Como señala Gabriel Tortella, “*el logro intelectual de Shumpeter es muy considerable, porque consigue integrar elementos que antes de él parecían inasimilables: la teoría estática marginalista queda engarzada como una teoría del crecimiento por un lado, y una teoría del crecimiento capitalista se integra, por otro, en una teoría de los ciclos. Esto es algo que ni Marx ni Keynes lograron plenamente*”⁵⁷.

El inconformismo latente acerca de la realidad de la teoría clásica y neoclásica se decanta hacia un proceso de maduración intelectual cuya cabeza principal es J.M. Keynes (1883-1946). Su revolución consistió más bien en un cambio de perspectiva que traería una visión más general y realista del problema económico. En su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, publicada en 1936, Keynes considera que enseñanzas de la teoría clásica engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales, ya que sus postulados sólo son aplicables a un caso especial que no se correspondía con la situación económica real.

Queremos centrar este comentario en una de las cuestiones más relevante del autor, como es el tratamiento de las insuficiencias de demanda efectiva. Ya hemos comentado en páginas anteriores que éste fue uno de los problemas que Ricardo no supo detectar. Era algo que Malthus había apuntado en sus “Principios...” en 1820 afirmando que “... el principio del ahorro, llevado al exceso destruiría el móvil de la producción”. Para Ricardo, el ahorro estaba ligado a los capitalistas y, por consiguiente, significaba lo mismo que acumulación de capital. Además era muy socorrido para él acudir a la reconocida autoridad de Say, quien había afirmado que toda producción engendra su propia demanda. Esto dio lugar a una controversia entre Malthus y Ricardo en la que predominó la teoría más fuerte. Un siglo después, en la

⁵⁷ TORTELLA, G. (1980)

cumbre de su entusiasmo por Malthus, pudo exclamar Keynes: “*Si Malthus y no Ricardo hubiera sido el tronco del que brotó la ciencia económica del siglo XIX cuánto más sabio y rico sería hoy el mundo*”⁵⁸.

El principio básico que durante tanto tiempo permaneció oculto puede expresarse en forma concisa de la manera siguiente: entre los rasgos que diferencian la sociedad industrial de la agrícola existe uno que obliga a distinguir entre capacidad productiva y producción efectiva. Capacidad productiva no significa producción, sólo significa producción potencial. Para que pueda haber una producción efectiva, tiene que existir una demanda efectiva. En tanto exista capacidad ociosa que pueda utilizarse, las fluctuaciones de la demanda engendrarán fluctuaciones de la producción, mientras que los precios permanecerán más o menos inafectados. Sólo cuando la demanda rebase el nivel de utilización plena de la capacidad, el aumento de la demanda puede causar un incremento de los precios. El proceso de creación de renta seguirá, pero los aumentos de la misma lo serán sólo en valor monetario, porque en términos reales la producción no puede sobrepasar la capacidad productiva.

Por lo tanto, al perder la variación de los precios su influencia como mecanismo tradicional de respuesta, otro mecanismo de respuesta entra en uso. A las variaciones de la demanda, los productores responden variando la producción. En otras palabras, ante la proposición de Say de que “toda oferta crea su propia demanda”, Keynes planea que “la demanda engendra renta”. Esto tiene una implicación muy seria. Las variaciones de la producción suponen modificaciones en la utilización de la capacidad productiva existente y estancamiento. Una situación familiar a Keynes, que vive las secuelas de la Gran Depresión y oye a los profesionales de la tradición mantener que podía remediarse el paro reduciendo los salarios monetarios⁵⁹.

La sencillez del principio de la demanda efectiva nos lleva a preguntarnos porqué tarda tanto tiempo en manifestar su presencia. Ya se ha comentado en páginas anteriores que la cuestión fue apuntada, tanto por la izquierda ricardiana (Sismondi)

⁵⁸ PASINETTI, L. (1983) pág. 59.

⁵⁹ KALECKI, M. (1973). Ver el prólogo de J. Robinson

como por Marx o por aquellos economistas preocupados por el estudio de los ciclos económicos (Tugan-Baranowski o Rosa de Luxemburgo). Estos autores, cuyas ideas en este campo se recogen bajo el título de teorías del subconsumo (o de la sobreproducción) se vieron rebatidos por la teoría económica establecida: a comienzos del siglo XIX tomarían la forma de una simple enunciación de la ley de Say; a comienzos del XX bajo la forma más sofisticada de un planteamiento de equilibrio general en el que se consideran como dados los recursos totales y la competencia determina los precios de equilibrio, de modo que éstos conducen a la eliminación de excedentes o déficit en todos los mercados. A la gran mayoría del pensamiento oficial en Economía le resultaba impensable en los primeros 20 años de nuestro siglo que pudiera darse una situación de equilibrio con paro involuntario. Creencia que les lleva en Inglaterra en 1929 a oponerse a un programa de obras públicas con el argumento de que esto no podía tener otro efecto que el de aumentar el desempleo.

Las circunstancias en la década de los 30 eran favorables al cambio en el esquema de pensamiento. Dos economistas procedentes de mundos y formación muy diferentes Kalecki⁶⁰ desde Polonia partiendo de las ecuaciones de reproducción marxista y Keynes desde Inglaterra rebelándose contra Marshall, llegan independientemente a análogas conclusiones sobre el problema de la demanda efectiva.

La Teoría General del Empleo, publicada en 1936, podemos formularla de manera sencilla y rigurosa. Keynes, una vez definido el proceso básico de creación de la renta por la demanda efectiva, pasa a preguntarse qué es lo que determina la demanda efectiva. A la manera de los clásicos, distingue dos grandes grupos de agentes: consumidores y productores. La demanda efectiva será la suma de la demanda de bienes de consumo (C -) y la de bienes de Inversión (I). Por tanto

$$Y = C + I$$

⁶⁰ Pued consultarse su demostración en “las ecuaciones de reproducción marxista y la moderana economía” (KALECKI, M.) en Marx and contemporary scientific thought (Publicaciones del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, 1969).

Y necesitamos una teoría del consumo y una teoría de la inversión. El consumo lo hace depender de la renta.

$$C = C (Y)$$

Respecto de la inversión, Keynes opina que no depende para nada de la renta, en contraste con la teoría tradicional que no diferencia entre demanda de bienes de consumo y demanda de bienes de inversión. Para aquel, la inversión es función de la rentabilidad decreciente esperada de la misma (E) y del tipo de interés (i).

$$I = I (E, i)$$

Al introducir i, Keynes piensa que, por una serie de razones (transacción, precaución y especulación).

$$I = i (L, M)$$

siendo L la función de preferencia por la liquidez decreciente (la demanda monetaria) y M la cantidad de dinero emitida por la autoridad central.

En conclusión, dada la función de consumo, la tabla de eficiencia marginal del capital y la función de preferencia por la liquidez, y la oferta monetaria (exógena) las cuatro ecuaciones anteriores determinan las cuatro incógnitas Y, C, I, i.

La novedad del planteamiento con respecto a teorías anteriores es que muestra que no hay razón por la que el nivel de renta nacional tenga que acabar siendo precisamente el que corresponde a la plena utilización de la capacidad productiva y al pleno empleo de la fuerza de trabajo. La demanda para consumo depende de la renta y la demanda para inversión (determinada con independencia de la renta) se suma simplemente al consumo. Cuando se deja al sistema operar por sí mismo será un puro

azar que se logre el pleno empleo. Habrá un equilibrio entre oferta agregada y demanda agregada, pero es un equilibrio con paro.

La importancia práctica de este análisis es que además de apuntar un gran problema del sistema capitalista sugiere su remedio. Manipulando matemáticamente⁶¹ el sistema de ecuaciones anterior podemos llegar a una relación que nos indique cual es el incremento en el flujo de renta neta por unidad incremental de inversión, o sea, el multiplicador keynesiano. Por tanto no hay necesidad de que el aumento de la demanda efectiva provenga de la inversión. Cualquier incremento autónomo de la demanda efectiva originará precisamente los mismos efectos multiplicadores. Por consiguiente, si la inversión corriente es demasiado baja para dar lugar a la plena ocupación, el Estado puede actuar a través del gasto público.

Un elemento de la concepción general de Keynes es su racionalismo abstracto: “ *Dos elementos fundamentales de la concepción de Keynes sobre la naturaleza del conocimiento económico deben ser destacados: pragmatismo y racionalismo. Keynes no está preocupado en problemas de fundamentos del conocimiento económico ni por la elección de un gran sistema teórico con vocación de universalidad y permanencia, susceptible de ir siendo desarrollado a lo largo de lustros y siglos, porque no cree que ese tipo de constructo teórico sea útil ni acaso, posible: pero, por otra parte, su imperativo de conocimiento racional conduce, inevitablemente, a una metodología deductiva*”⁶².

Siguiendo a Pasinetti⁶³, podemos decir que el método de análisis de Keynes viene a ser básicamente el de Ricardo. La indicación más representativa en este sentido se encuentra en la manera directa de presentar Keynes sus supuestos. Como Ricardo, siempre busca lo esencial, selecciona las variables que considera más relevantes. La consecuencia característica de este procedimiento metodológico es que de Keynes surge, como de Ricardo un sistema de ecuaciones de tipo causal, en oposición al

⁶¹ HANSEN, A. (1976) pág. 80 y ss.

⁶² RUBIO DE URQUIA, R. (1990).

⁶³ PASINETTI, L. (1974) pág. 59 y ss.

sistema de ecuaciones simultáneas completamente interdependientes. Contra la actitud común entre los teóricos del marginalismo de que “todo depende de todo”, Keynes (como Ricardo) asume como tarea el especificar qué variables son suficientemente interdependientes para estar mejor representadas por relaciones simultáneas, y qué variables muestran tal dominante dependencia en una dirección, y tan escasa en la dirección contraria, que se representan mejor por relaciones de dirección única. Otros rasgos de clara ruptura en los métodos keynesianos respecto a la tradición marginalista surgida 60 años antes son el empleo de variables macroeconómicas, la división de los agentes en grandes categorías (consumidores y empresarios) y el propósito de determinar el tipo de interés (y por tanto la distribución) fuera del campo de la producción.

La existencia de desempleo era incompatible con el equilibrio clásico, ya que toda oferta creaba su propia demanda. Con la llegada de la teoría keynesiana se demostró la posibilidad de que esa incompatibilidad no existiera. Con objeto de justificar la incapacidad del capitalismo liberal para funcionar sin situaciones prolongadas de desempleo laboral Keynes apeló a la existencia de rigideces en los mercados y especialmente en el funcionamiento del mercado de trabajo. Así mismo destacó la incidencia determinante de las expectativas sobre la demanda de inversión y sobre el desenvolvimiento de los ciclos económicos.

Es importante destacar que uno de los objetivos preponderantes de Keynes fue la lucha contra el desempleo, y que éste se podía atacar con medidas de política económica tendentes a incrementar el nivel de demanda agregada y, por tanto, de la renta nacional. En definitiva, Keynes establece una política económica para resolver los problemas de la sociedad postindustrial basada en una política anticíclica y redistributiva, cuya herramienta principal es el déficit presupuestario.

La *Teoría General* de Keynes ha sido y es motivo de fuertes controversias que estimularon de manera inevitable la evolución del pensamiento económico. Muchos autores siguen la línea keynesiana en sus escritos económicos, así podemos citar, entre

otros, a J. R. Hicks⁶⁴, que a través del análisis IS-LM pone de manifiesto la impotencia de las políticas económicas para eliminar los problemas que acechan a la economía: inflación y empleo.

El estudio del crecimiento y desarrollo económico desde la perspectiva keynesiana se debe principalmente a R. Harrod y E. D. Domar, en cuyos modelos de crecimiento tratan de establecer las condiciones que determinan una tasa estable del crecimiento equilibrado de la renta.

En esta línea de la teoría del crecimiento, aunque con puntos de vista diferentes al keynesianismo, podemos situar a R. Solow, que en 1956 presentó las alternativas al keynesianismo en este aspecto proponiendo los modelos neoclásicos de crecimiento económico. Solow recibe críticas de J. Robinson y N. Kaldor, inspiradas en la concepción kaleckiana del ciclo económico, a quienes debemos los modelos postkeynesianos de crecimiento. Este tipo de modelos se fundamenta en un intento de conciliación entre las teorías de Keynes y Marx⁶⁵.

Frente a la corriente de pensamiento económico keynesiano surge una escuela de economistas liberales, cuyos rasgos más generales, en opinión de Martínez-Echevarría⁶⁶, son los siguientes:

- ? Un claro predominio del enfoque microeconómico o individualista de la Ciencia Económica.
- ? Un importante papel del dinero en la actividad económica.

Podemos destacar, como economistas más representativos de esta tendencia liberal, a L. Mises, F. A. Hayek (1899-1992) y M. Friedman, siendo este último el más

⁶⁴ “En 1934, Hicks y R.G. D. Allen (1904-1983) emprendieron una completa revisión de la teoría del valor en términos de cálculo. Hicks amplió después la nueva microeconomía neoclásica, en 1939 (Valor y capital), para incluir consideraciones dinámicas y monetarias. Su rigurosa presentación matemática de los componentes clave de la teoría económica llegó a ser con el tiempo un elemento estándar de la práctica moderna”. EKELUND, R..B. y HEBERT, R.. F.(1991) pp. 624-625.

⁶⁵ MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M.A. (1983) pág. 303.

⁶⁶ MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M.A. (1983) pág. 362.

vivo representante de la actuación económica a través de la teoría monetaria, en fuerte polémica con los keynesianos, defensores de las medidas de política fiscal.

La polémica suscitada entre ambas visiones de la economía sólo puede ser aminorada mediante la evidencia empírica, pero hasta el momento no ha existido la prueba que manifieste que una es superior a la otra.

Con todo, la crisis actual de la Economía es un hecho que no admite discusión. El motivo se dice que estriba en que las teorías ortodoxas han dejado de funcionar, lo que implica dar por hecho que en algún tiempo funcionaron, como se sugiere cuando se afirma que el éxito de la postguerra fue una consecuencia directa de las teorías keynesianas. Sin embargo, las técnicas de estimulación de la demanda a través del gasto público ya habían sido preconizadas, tanto en el campo teórico como en el práctico, antes de que se hubiese publicado la Teoría General. Por otro lado, las tareas de reconstrucción de postguerra hubieran procurado de cualquier modo el pleno empleo, aún cuando no hubiera existido una teoría al respecto.

A partir de los años ochenta cobra actualidad la llamada economía de la oferta, ante el fracaso que las políticas de demanda habían manifestado para solucionar los problemas generados por la variación de los precios relativos en las décadas precedentes.

En síntesis, sostiene que el nivel y la tasa de crecimiento de la producción pueden incrementarse significativamente mediante políticas diseñadas para promover un aumento de la eficiencia económica, una menor regulación, un incremento de la oferta de trabajo y unos mayores niveles en la formación de capital (ahorro e inversión). Desde esta nueva perspectiva, adquiere gran importancia la influencia que la política fiscal puede ejercer sobre la oferta de factores de producción y sobre la capacidad de crecimiento de la economía. Miembros destacados de esta corriente son : A. B. Laffer, y B. Bartlett entre otros.

Por otro lado, se han reconsiderado las premisas de la macroeconomía tradicional en lo que a las expectativas de los agentes económicos se refiere, introduciéndose así en el análisis económico el concepto de expectativas racionales.

Muchos economistas se han visto muy atraídos por la teoría de las *expectativas racionales*, apartándose de lo que Okun, Tobin, Modigliani, Solow y Samuelson llamarían postkeynesianismo ecléctico. Las críticas de Robert Lucas⁶⁷, Tom Sargent y Robert Barro han encontrado oídos receptivos⁶⁸.

Como afirma J. L. Raymond, la racionalidad de las expectativas supone que si los individuos cometen errores en sus previsiones, estos se limitan a los puramente inevitables, de suerte que sus expectativas se forman aprovechando, de forma completa y eficiente, la información disponible. En contra de la hipótesis tradicional sobre expectativas que consideraban que los agentes económicos las formaban a través del mecanismo “*ad hoc*”⁶⁹.

Hasta las propias políticas discrecionales de estabilización fueron blanco de la crítica no ya por ineficaces, sino por considerarlas una fuente importante de inestabilidad económica. Las políticas económicas sistemáticas, esperadas y entendidas no pueden generar efectos reales, ya que los agentes económicos racionales, al anticiparlas, reaccionan de modo que las compensarán y neutralizarán. En opinión de L. A. Rojo, “la hipótesis de expectativas racionales señala acertadamente las perturbaciones que la variabilidad de las políticas de estabilización pueden provocar en el comportamiento de las economías al generar confusión en los agentes y desviar la atención respecto de la naturaleza de alteraciones cuya solución a través de lentos ajustes de carácter real puede resultar entorpecida en consecuencia”⁷⁰.

⁶⁷ R.E. Lucas ha sido distinguido recientemente como premio Nobel de Economía 1995 por “haber desarrollado y puesto en práctica la hipótesis de las previsiones racionales que transformaron radicalmente las bases de análisis macroeconómico y la visión de la economía” en palabras de la Academia de Ciencias, que destaca, de esta forma, a R. E. Lucas como el economista que ha tenido mayor influencia en el campo de la investigación y la previsión macroeconómica con base estadística desde los años setenta.

⁶⁸ Estas críticas han debilitado un tanto las afirmaciones del monetarismo, desinflando los males reales que puedan seguirse de la fluctuación de la oferta de dinero.

⁶⁹ RAYMOND, J. L. (1986).

⁷⁰ ROJO, L.A. (1982) pág. 68.

Según Samuelson, “a las expectativas racionales los datos empíricos de los años ochenta les han sido casi tan poco favorables como al monetarismo. Los decididos esfuerzos del gobernador Volcker y otros directivos del banco central de la Reserva Federal por supeditar la política monetaria al control de la inflación / y de la estanflación) han tenido un coste en desempleo, producción perdida y beneficios perdidos que coinciden muy de cerca con las estimaciones anteriores de Okun, Tobin, George Perry y Robert J. Gordon, y que han sobrepasado con mucho las esperanzas de los seguidores de Lucas-Sargent, que esperaban irracionalmente estabilizaciones de bajo coste del tipo de la que impuso Schachts en 1923 para acabar con la hiperinflación alemana”⁷¹.

⁷¹ SAMUELSON, P. A. (1989) pág. 10.

IV.- ESCUELAS DE PENSAMIENTO ECONÓMICO:

Breve Descripción

INTRODUCCIÓN: LA METODOLOGÍA EN ECONOMÍA

En este epígrafe pretendemos analizar cuáles de los procedimientos metodológicos generales descritos anteriormente son los que utilizamos en nuestra Ciencia. Sin embargo, antes de comenzar es preciso realizar dos consideraciones, por un lado, algunas de las aportaciones metodológicas a las que vamos a aludir coexisten simultáneamente en el tiempo, por lo que en la exposición que realizaremos no existe un orden cronológico estricto. Por otro, la pretensión de este apartado es simplemente resaltar, a través de unas breves pinceladas, las peculiaridades metodológicas o elementos diferenciadores de cada corriente, y no una narración de la fundamentación económica de las mismas o de sus hipótesis derivadas, para lo cual nos remitimos a la prolífica bibliografía existente sobre historia del pensamiento económico.

1- EL INDUCTIVISMO EN ECONOMÍA

Si nos situamos bajo el punto de vista de aquellos autores que son considerados como precursores de la economía, durante el mercantilismo se da un enfoque metodológico de tipo empírico-realista⁷². No se proponen leyes que expliquen el comportamiento económico y posteriormente lo controlen, sino sugerencias y normas de conducta sistemáticas. La economía se reducía a una lista de fórmulas prácticas para el uso de los gobernantes en defensa de los intereses nacionales, sin embargo, en opinión de Pheby (1988, pág. 10) el trabajo de W. Petty constituye una aportación interesante y, en cierto modo, en una línea inductiva en el sentido marcado por Bacon.

⁷² Quizás, por su denominación, el mercantilismo da la impresión de tratarse de un movimiento metodológico, pero en realidad no fue así, a este respecto nos comenta Katouzian (1982, pág. 26): "Se trata de un término confuso, especialmente porque da la falsa impresión de que sus ideas se habían desarrollado como un cuerpo coherente y sistemático de pensamiento económico". La fisiocracia convive con el mercantilismo en los últimos

Dejando a un lado la aportación de los precursores de la economía, que no adoptan un enfoque metodológico claro, para Pheby (1988, pág. 10), la primer contribución importante en la línea inductivista corresponde a R.R.Jones a comienzos del siglo XIX. Jones no estaba conforme con la tendencia abstracta y deductiva que dominaba la economía por esa época. Su deseo era que la economía estuviera basada mucho más en los hechos. La posición de Jones será más tarde compartida por la Escuela Histórica Alemana.

El auge del historicismo tiene lugar en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX como reacción al grado de abstracción de los economistas clásicos, aunque ya en la primera mitad del mismo siglo habían comenzado a oírse quejas sobre el método de la economía política clásica. Los principales exponentes de la Escuela Historicista fueron, entre otros, Roscher, Hildebrand, Schmöller, Knies, List, etc.. Aunque pertenecientes incluso a diferentes generaciones, y mantuvieran sus propias diferencias en cuanto a temática y método, compartieron el número suficiente de posiciones metodológicas para posibilitar una descripción y valoración generales en su forma de abordar los problemas. Katouzian (1982, pág. 55) señala cuatro características fundamentales de la Escuela Historicista:

- ? Afirmaron que la economía era incapaz de formular hipótesis generales y abstractas.
- ? El procedimiento correcto para el estudio de los problemas económicos era la investigación histórica.
- ? La investigación histórica conduciría a la formulación de “leyes generales”, a través de un proceso de inducción.
- ? Puede haber diferencias en las conclusiones sobre política según los distintos marcos socioculturales en los que se estudie el tema.

Schumpeter resalta el aspecto de la investigación histórica como el más relevante de la doctrina historicista: “Lo que constituye la esencia de esta Escuela es

años de la primera mitad del siglo XVIII, pero supone un planteamiento metodológico totalmente distinto.

la importancia que concedió a los trabajos históricos, y de una forma general, a la descripción de los detalles, esta es, para ella, la labor más importante o, por lo menos, la que se imponen primer lugar, a las ciencias sociales” (Schumpeter, 1967, pág. 160).

Como característica esencial en los economistas de esta Escuela es destacable el papel que asignaron a la Política Económica, en cuanto a su no aceptación de los principios de libertad económica de la economía clásica, y al Estado, al situarlo no sólo como instrumento que sustenta ley, sino como elemento necesario en las diversas ramas de la vida económica. Se aconsejaba la intervención estatal para alcanzar objetivos de la política económica en las diversas áreas. En este sentido, se puede afirmar que la Escuela Histórica resultó airosa, pues la economía alemana logró su desarrollo económico a través de políticas intervencionistas y proteccionistas. Por otro lado, su ataque al método lógico y deductivo de la teoría ricardiana y neoclásica estaba plenamente justificado como se ha podido comprobar, pues muchas de sus hipótesis estaban planteadas de forma arbitraria.

A pesar de sus indudables éxitos, para Katouzian (1982, pág. 57), la escuela Histórica mantuvo un error fundamental, consistente en su creencia en la posibilidad de realizar estudios socio-económicos por observación directa y de hacer inferencias de leyes generales a través de ese procedimiento.

2- DEDUCTIVISMO EN ECONOMÍA

Comenzando, al igual que hicimos en el epígrafe anterior, con algunos de los considerados como precursores de la economía, el método de los fisiócratas, con F. Quesnay como su principal representante, aunque se encuentra entre lo inductivo y lo deductivo, parece inclinar más la balanza hacia esta segunda línea. Partieron de hechos reales y concebían sus leyes apoyándose en abstracciones a partir de la observación, pero no descartaban la utilización, del razonamiento deductivo en muchos de sus argumentos: “Sus autores se fundaron, esencialmente, en los hechos que ofrece a todos la observación general, pero intentaron aprehender conceptualmente la naturaleza de

conjunto del proceso económico, sin considerar necesario reunir sistemáticamente los hechos particulares” (Schumpeter, 1967 pág. 58). Sin embargo, este conjunto de ideas desarrolladas, tanto por unos como por otros, no constituye un sistema de pensamiento, pues como expone Katouzian (1982, pág. 28): “Las ideas estaban allí, pero faltaba el sistema. Las hipótesis existían, pero se carecía de paradigma, los elementos habían sido desarrollados, pero la matriz disciplinar era inexistente”.

Dejando de nuevo a un lado estos precursores de la economía, es a los economistas “clásicos” a los que habitualmente se califica con la etiqueta de deductivistas. Como iniciadores, o principales representantes de la Escuela Clásica, designamos a los economistas ingleses durante el periodo que va desde la publicación de “La riqueza de las Naciones” de A. Smith (1776), momento considerado de inicio de la economía como disciplina científica, a los “Principios de Economía Política”, de Mill (1848). Cuatro nombres destacan en ese periodo: Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus y John Stuart Mill.

Lo esencial del método de los clásicos viene recogido en las siguientes palabras de Schumpeter: “El conjunto de problemas que se presentan inmediatamente a ellos, era más importante y más difícil de asimilar, intelectualmente, que el descubrimiento de los hechos, más allá de los que la existencia acumula para nosotros. Sus esfuerzos fueron de naturaleza analítica, y es lo que se designa en general y de forma muy lamentable por medio de los términos: deductivo, abstracto, a priori. Pusieron de relieve los factores que les parecían importantes, procurando representar cómo ocurrirían las cosas si no interviniera ningún otro factor. Redujeron estos factores a algunas nociones fundamentales simples que la experiencia ponía a su alcance. Los aislaron y procedieron por abstracción” (Schumpeter, 1967, pág. 100).

Por tanto, aunque resulte imposible hallar de un método común para ello, en todos se da la característica del predominio del método deductivo, aunque sin una mención expresa al mismo, como señala Blaug (1985, pág. 76): “No vieron la

necesidad de expresar los principios metodológicos explícitamente, considerándolos quizás tan obvios que no necesitaban defensa alguna”.

Smith y Malthus no descartaron el método inductivo, de esta forma, cada vez que se discutieron problemas individuales utilizaron, sin más, los datos disponibles,. Los diferentes objetivos perseguidos por cada autor explican lo que pudiera parecer una diferencia de método, sin embargo, lo único que ocurría es que no eran muy explícitos con el método empleado: “No tenían ideas muy claras acerca de los límites que se imponen al método analítico” (Schumpeter, 1967, pág.100).

La teoría de la población de Malthus fue el primer paso decisivo en lo que podría llamarse establecimiento de un método económico puro, introduciendo incluso algunas relaciones causales de tipo cuantitativo: “Malthus presentó lo que ahora llamaríamos un modelo abstracto totalmente independiente y que desafiaba la refutación empírica. Incluso consideró las relaciones cuantitativas exactas, esto es, afirmó que mientras la oferta de alimentos crecía en progresión aritmética, la población crecía en progresión geométrica” (Katouzian, 1982, pág. 41),

Ricardo es el principal analista teórico entre los clásicos, utiliza casi exclusivamente el método deductivo, niega por tanto que los hechos puedan hablar por sí mismo, se preocupa por el enunciado de leyes de carácter general, y no le inquietaba el problema de la contrastación empírica de sus teorías con el mundo de los hechos reales. Para Katouxian, la contribución de Ricardo al método económico puede considerarse la más importante de todos los clásicos, e incluso la califica de revolucionaria.

Mill denomina ciencia de la Economía Política a un cuerpo de análisis deductivo basado en premisas psicológicas supuestos y que abstrae todos los aspectos no económicos de la conducta humana. Se ocupó no sólo de problemas económicos, sino también de temas de filosofía de la ciencia, se puede decir que es un innovador en la metodología de la ciencia económica utilizada por los clásicos. Su método combina

el método “a posteriori” con el “a priori”, el primero o inductivo, se usaría para descubrir que leyes obraban en cada caso, el segundo o deductivo, para combinar estas leyes y obtener el resultado. Blaug (1985, pág. 81.) resume de la siguiente forma el método de Mill: “Debido a la imposibilidad de realizar experimentos controlados en los temas que implican acciones humanas, el método mixto inductivo-deductivo “a priori” es la única forma legítima de investigación en el campo de las ciencias morales. Y el método específicamente inductivo “a posteriori” entra en escena, no como medio de descubrir la verdad, sino de verificarla”.

Antes de finalizar nuestra revisión histórica sobre el método de los clásicos vamos a realizar una breve referencia a dos aportaciones que se mueven en la misma línea. Nos referimos a Senior y Cairnes. A Senior se le debe la primera formulación

De la distinción entre ciencia pura, estrictamente positiva, y arte impuro e inherentemente normativo de la Economía. Cairnes parte de la conocida proposición de que la Economía Política es una ciencia hipotético-deductiva. Sus conclusiones se corresponderán con los hechos en ausencia de causas perturbadoras. Las conclusiones no deben ser consideradas como verdades positivas, sino hipotéticas. Se apoya en la afirmación de Senior de que la Economía Política no debe ser considerada como una ciencia hipotética sino basada en hechos reales, indudables de la naturaleza humana y del mundo.

La diferencia metodológica entre Mill y Cairnes es mínima. Blaug la resume de la siguiente forma: “Si entre Mill y Cairnes observamos alguna diferencia es que Cairnes se muestra más estridente y dogmático al negar que las teorías económicas puedan ser refutadas por simple comparación de sus implicaciones con los hechos” (Blaug, 1985, pág. 97).

En el último cuarto del siglo XIX el deductivismo en economía tomaría un rumbo diferente con el desarrollo de la teoría de la utilidad marginal, el análisis del

equilibrio general y la introducción del cálculo diferencial y otras técnicas matemáticas en economía.

Después de la publicación de “El Capital” de Marx, tres autores , Stanley Jevons, Karl Menger y Leon Walras trasladaron la base de la teoría del valor desde el trabajo objetivo a la utilidad subjetiva, añadiendo la aplicación del análisis marginal a la teoría económica⁷³.

Lo que podría llamarse “revolución marginalista” (Katouzian, 1982, pág. 31) combina la teoría subjetiva del valor con el uso de símbolos matemáticos, construyendo de esta forma un nuevo marco teórico con el objetivo de resolver las cuestiones económica fundamentales.

Los elementos comunes del marginalismo necesarios para entender el fenómeno y sus características son los siguientes (Ahijado, 1990, pág. 59):

⁷³ Es interesante destacar que aunque Walras fue el primer economista matemático por excelencia, la aparición y difusión de la economía matemática como un enfoque diferenciado del análisis matemático no tendrá lugar hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, en Inglaterra y Norteamérica, la influencia de Marshall y Clark, aunque no de carácter antimatemático, no favorecieron demasiado la construcción de modelos matemáticos. Marshall y Keynes eran ambos buenos matemáticos pero no lo demostraron, al menos en sus obras cumbres: Los detractores de la utilización de este instrumento suelen argumentar que la realidad es demasiado compleja para reducirla a formulismo matemáticos, sin embargo, pensamos que se trata de un importante medio, de un apoyo, de un lenguaje con la finalidad de representar y simplificar los procesos de abstracción que conllevan las teorías económicas, en palabras de Lipsey: “Las Matemáticas no constituyen ni conllevan el hacedor no el destructor de la buena teoría económica. Son, simplemente, un medio de expresión compacto y preciso y un instrumento eficaz para obtener implicaciones a partir de los supuestos” (Lipsey, 1985, pág. 28), Katouzian (1982,pág. 203) hace una interesante valoración de la inclusión de las matemáticas en el análisis económico que se resume en los siguientes puntos: a) el uso de cualquier técnica, incluida la matemática, con cualquier propósito científico, incluida la economía, es legítimo cuando ayuda al análisis, exposición y precisión., b) la matemática es una de tales técnicas, o un medio por la exposición, No es en sí misma superior a cualquier otra, no añade nada por sí misma al contenido de la teoría y no confiere ningún honor especial a quien la usa, c) las formulaciones matemáticas de las teorías ayudan en ocasiones a lograr una claridad y economía expresiva que son deseables..

1. Énfasis en agentes individuales, consumidores y empresas, frente a las clases sociales.
2. Desplazamiento de la atención a un tipo de bienes limitados, los escasos. Lo que llevaría a insistir en un tipo de premisas distintas. El núcleo del análisis marginalista lo forman las siguientes magnitudes dadas: preferencias, tecnología y dotaciones de recursos.
3. Planteamiento del problema económico como un problema de asignación de recursos escasos, de características estáticas.

Una vez vistos los pilares básicos sobre los que se asienta la doctrina marginalista analizaremos su metodología. Estos economistas se mantiene firmes en el enfoque deductivo, “a priori”, y aunque realizaran algunas alabanzas a la utilidad del conocimiento histórico, en la práctica no modificaron su forma de proceder: “Menger dio algunos pasos hacia la escuela histórica, haciendo algunas concesiones referentes al ámbito de aplicación de las generalizaciones y ala utilidad del conocimiento histórico. Pero en la práctico no hubo ninguna concesión y, además, una vez que se cerró el debate principal, la actitud neoclásica cristalizó en un conjunto de criterios metodológicos increíblemente ortodoxos, inflexibles y autocomplacientes” (Katouzian, 1982, pág. 58).

Para profundizar en su método, tendremos en cuenta que, aunque sus puntos esenciales son similares, los marginalistas se dividirían en varios grupos distintos según la forma de enfocar los problemas:

1. La Escuela “neoclásica” de Cambridge, cuyos principales representantes son Alfred Marshall y Stanley Jevons. Se emplea un enfoque parcial junto a un reconocimiento implícito de la gran multitud de problemas que conlleva este tipo de análisis.
2. La escuela “matemática” de Lausanne, cuyos principales representantes son Walras y Pareto. Se enfatiza el principio de equilibrio general, con gran uso de las matemáticas y algo menos del análisis económico.

3. La Escuela “psicológica” Austriaca, cuyos principales exponentes fueron Karl Menger y Bohm-Bawek. Su objeto de estudio es el individuo y , en especial, el consumidor.

En otros ámbitos geográficos, un importante representante de la corriente marginalista fue Wicksell en Suecia. Esfuerzos sintetizadores de las influencias austro-alemanas e inglesas se dan en los economistas neoclásicos americanos, cuya principal figura fue J.B. Clark.

Para Marshall, el objeto de la economía es el de facilitar un conjunto de instrumentos válidos par la aplicación en la resolución de un problema concreto. El método en Marshall es fundamentalmente deductivo y su contribución básica a la Teoría Económica tiene como fundamento su preocupación por los problemas prácticos y ordinarios de la vida: “Marshall planteaba el problema de que deseaba no sólo construir modelos abstractos y mecanicistas, sino también no perder de vista al mismo tiempo la realidad” (Katouzian, 1982, pág. 48).

La Escuela “psicológica” recibiría este nombre por la importancia que se le concede al individuo en las motivaciones de naturaleza económica. Desde este punto de vista tendría cabida el procedimiento experimental, pero sólo sobre la base de contrastación de teorías elaboradas con grados de abstracción muy elevados.

La Escuela matemática tiene sus antecedentes en Cournot, fundador de la economía matemática basada en que las formas superiores del análisis matemático pueden ser aplicadas fácilmente a una serie de proposiciones económicas: “El análisis matemático es, sin más, el instrumento que se impone” (Schumpeter, 1967, pág. 178).

A Cournot le sucedería Walras y este último encontraría otro sucesor en Pareto, quién según Schumpeter (1967, pág. 178): “Superó a todos sus predecesores en puntos esenciales (Escuela de Lausanne)”.

El método psicológico y el método matemático podría considerarse, aunque con los matices particulares expresados anteriormente, como un frente único que se fundamenta en los tres pilares siguientes:

1. Un precepto metodológico, la ciencia debe tender a la generalización, lo que supone aceptar un principio económico según el cual todo sujeto tiende a organizar el comportamiento de tal modo que obtenga la máxima satisfacción personal, siendo el sujeto del que se ocupa el economista el “homo economicus”, una abstracción de la realidad.
2. Los principios elaborados por la teoría económica neoclásica aparecen dotados de una validez universal por medio de leyes de carácter general.
3. El razonamiento económico va más allá de los problemas representados por Smith y Stuart mill y centrados en la organización y la riqueza.

La llegada del siglo XX va a suponer el resurgir de los debates en torno a las cuestiones epistemológicas en la economía, sin embargo, la aplicación de las nuevas metodologías científicas, método popperiano por ejemplo, a nuestra disciplina no se produciría hasta unas décadas después.

Sin duda, resulta difícil señalar los instantes exactos en los que se producen las innovaciones y controversias en el campo de la metodología económica. La obra de Robbins “*Essay on the Nature and Significance of Economic Science*”, publicada en 1932 constituye el inicio de una controversia en torno al método.

Para Robbins las proposiciones de la teoría económica, como las de toda teoría científica, son deducciones a partir de una serie de postulados y no se necesitan experimentos controlados para establecer su validez, pues basta enunciarlos para que sean reconocidos como obvios. Si aceptamos como válida esta idea, para Robbins (1951) la Economía presentaría una ventaja con respecto a la Física: “En Economía los componentes básicos de nuestras generalizaciones fundamentales nos resultan

conocidos por comprensión inmediata, mientras que en las ciencias naturales sólo son conocidos por inferencia”.

Según este autor, las teorías son las únicas que pueden proporcionar soluciones. Su validez dependerá de los supuestos de partida y su aplicabilidad dependerá de la medida en que éstas reflejen las situaciones reales. El método de Robbins resulta claramente deductivista y para él no era posible buscar en la contrastación empírica un criterio de selección de la validez de las teorías.

Una de las explicaciones más evidentes de la posición de autores como Robbins, se encuentra en la definición que da Mises de un “praxólogo”, o apriorístico extremo. Según este autor, será aquel que piensa que:

- ? Las premisas y los axiomas fundamentales de la economía son absolutamente verdaderos.
- ? Los teoremas y las conclusiones deducidos de estos axiomas según las leyes de la lógica, son también absolutamente verdaderos.
- ? En consecuencia, no hay necesidad de probar empíricamente los axiomas o los teoremas
- ? Los teoremas deducido son se podrían probar aunque conviniera hacerlo.

La obra de Robbins sería contestada por Hutchison, autor de “The Significance and Basic Postulates of Economic Theory” publicada en 1938. Este autor se encuentra en lo que podríamos llamar el polo opuesto en cuanto a posición metodológica. Sería además el primer autor que aplica el criterio popperiano de falsación a la economía.

Las posturas contemporáneas en torno al método deductivo en economía están ampliamente divididas. Algunos autores señalan que la capacidad de las matemáticas para manipular a través de complejas construcciones es un elemento que está presente en los desarrollos actuales, mientras que otros indican que es una herramienta fundamental para la construcción de modelos y su aplicación a trabajos empíricos.

Para concluir, recogeremos una interesante cita de Pheby (1988, pág. 20) en la que se recoge, según su opinión, la influencia de ambas metodologías en la economía actual: “El inductivismo y deductivismo ha afectado a la economía de dos formas fundamentales. Primero, han jugado un rol importante en la división actual entre micro y macroeconomía. Ello se deriva de sus diferentes formas utilizadas para obtener resultados, la microeconomía es esencialmente deductiva, mientras que la macroeconomía está más inclinada hacia la inducción....La segunda, se infiere de la influencia de Bacon y Descartes en el desarrollo de posteriores metodologías”.

3- LA SINTESIS DE JOHN NEVILLE KEYNES

La obra de Neville Keynes, publicada en 1891 y titulada “Contenido y método de la Economía Política”, surge en plena controversia entre la Escuela Historicista encabezada por Schmöler y la Escuela Austriaca dirigida por Menger. En su obra, el autor intentó reconciliar el análisis apriorístico con el análisis “a posteriori”. En este sentido, Neville Keynes recomendaba a Smith como el economista ideal por la forma en que combinó el razonamiento abstracto-deductivo con el histórico-inductivo, aunque su libros muestra una defensa implícita del método abstracto-deductivo en economía.

Su aportación metodológica la podemos caracterizar con los siguientes puntos:

- ? Posibilidad de distinción entre ciencia económica positiva y formas normativas de actuación en economía.
- ? Los acontecimientos económicos pueden ser aislados, al menos hasta cierto punto, del resto de fenómenos sociales.
- ? La inducción directa a partir de hechos concretos, o el método “a posteriori” resulta inadecuado como punto de partida en economía.
- ? El procedimiento correcto es el método “a priori” y siempre partiendo de hechos reales. En este punto insiste bastante Keynes al comentar que “el

método a priori de la Economía Política clásica, empieza y termina con la observación empírica” (cita tomada de Blaug, 1985, pág. 102).

- ? El “homo economicus” es una abstracción y por consiguiente la economía es una ciencia de tendencias, no de hechos consumados.
- ? Por último, añadiremos que Neville Keynes se muestra partidario de la verificación empírica de las conclusiones deductivamente obtenidas, lo que permite definir los límites de su aplicabilidad.

Atendiendo a la contribución metodológica señala en los puntos anteriores, se infiere que el método lógico propuesto por Neville Keynes podríamos concretarlo en estos tres puntos:

1. De la observación de los hechos reales le investigador establece las relaciones económicas.
2. Posteriormente, basándose en premisas definidas por la observación de la realidad, mediante un proceso de deducción lógica se elaboran leyes de carácter general.
3. Las leyes generales deben ser verificadas empíricamente con la realidad.

4- EL MÉTODO DE MARX

La contribución de Marx a la economía se puede considerar como síntesis de las corrientes intelectuales dominantes de la época, la economía política inglesa, la filosofía alemana y el socialismo francés. Para Schumpeter (1982, pág. 446), la interpretación económica de la Historia es la aportación de mayor importancia y el rasgo diferenciador de la obra de Marx: “Su teoría es evolucionista en un sentido en que no lo ha sido ninguna otra teoría económica, la teoría marxista intenta descubrir el mecanismo que por su mero funcionamiento, y sin la ayuda de factores externos, transforma cualquier sociedad dada en otra sociedad”.

De la concepción materialista de la historia de Marx pueden destacarse los siguientes puntos básicos:

- ? Todas las manifestaciones culturales de la sociedad civil son, en última instancia función de su estructura de clases.
- ? La estructura de clases de una sociedad está determinada principalmente, y en última instancia, por la estructura de la producción.
- ? El proceso social de la producción presenta una evolución inherente en sí misma.

Sintéticamente, el método de Marx lo podemos descomponer en tres etapas:

- ? Una primera, de abstracción, mediante la que se aíslan los elementos esenciales del proceso económico
- ? Una segunda, denominada de concretización progresiva, con la cual, en el curso del desarrollo, se introducen elementos cada vez más particulares del proceso económico.
- ? Una tercera etapa, de verificación, consistente en confrontar los resultados obtenidos con el proceso económico real.

Siguiendo estas etapas, “El Capital” representa una progresión que va de la abstracción inicial hacia grados cada vez más concretos de la realidad, con el fin de conocer el mundo de los fenómenos económicos, demasiado complejo para ser conocido directamente.

Resumiendo, su aportación metodológica se puede concretar en los siguientes puntos:

1. Sentó las bases de un método dinámico de investigación y de explicación.
2. Estableció los cimientos de un método de investigación y explicación total.

3. Renovó el método histórico al formular una ley de corte típicamente historicista, fundada en el materialismo dialéctico

Katouzian describe con las siguientes palabras el método de Marx (1982, pág. 46): “El método de Marx era una combinación de teoría y hechos, de lógica e historia. No era ni un especulador puro ni un puro empirista”.

5- LA INFLUENCIA DE POPPER EN LA ECONOMIA

Como señalábamos en el anterior apartado dedicado a los aspectos metodológicos generales, frente al criterio de verificación empírica, Popper propone para la investigación científica el método de contrastación empírica, según el cual una hipótesis debe ser formulada y después sometida a un proceso de contrastación. Además frente a la verificación positiva como criterio de validación e teorías propone el criterio de falsabilidad, que consiste en aceptar una proposición como científica sólo cuando es empíricamente refutable. En este epígrafe consideraremos algunos de los economistas que han encontrado atractiva la perspectiva metodológica de Popper.

6- ULTRAEMPIRISMO

La obra de Terence Hutchinson “ el significado y los postulados básicos de la Teoría Económica”, publicada en 1938, es uno de los primeros intentos de introducción del criterio metodológico de la falsabilidad en la economía. Uno de sus objetivos fundamentales fue conducir a la economía hacia una línea más empírica (Pheby, 1988, pág. 33). Como punto más importante de su aportación a la metodología podemos destacar en Hutchinson su división de las proposiciones metodológicas en tautológicas y empíricas, estas últimas serían las plenamente contrastables, las tautológicas con las que están enunciadas de tal forma que son imposibles de contrastar. Hutchinson tendió a señalar la mayoría de las proposiciones económicas como tautológicas.

Para Blaug (1985), la distinción entre tautologías y simples definiciones es fundamental en economía, puesto que de esta forma se separaría entre aquellas proposiciones que son simplemente definiciones disfrazadas y aquellas, que aunque en principio son contrastables, están formuladas de forma que deliberadamente impiden su contrastación.

Hutchinson ofrece un consejo metodológico y es que la investigación científica en economía se dedique exclusivamente a las proposiciones empíricamente contrastables, si bien no se manifiesta de forma clara respecto a la exigencia de contrastabilidad sobre los supuestos sobre las predicciones de teoría económica. La prescripción metodológica de Hutchinson hace que sea calificado de “ultraempirista”, acusación que niega demostrando que muchas de sus afirmaciones sobre la importancia de la contrastación no se refieren a los supuestos sino a las proposiciones finales de la economía. En opinión de Blaug (1985), Hutchinson estaba convencido de que el trabajo empírico en economía puede ser tan útil en la contrastación de supuestos como en las implicaciones teóricas, a pesar de su negación a aceptar el calificativo de ultraempirista.

Como se ha observado, Hutchinson sigue la corriente de moda en la década de los treinta en el ámbito de la metodología, la línea neopositivista del Círculo de Viena. Frente al apriorismo o deductivismo de Robbins, este autor ofrece buscar de forma sistemática la contrastación empírica de las hipótesis y teorías económicas.

7- OPERACIONALISMO

La tesis del operacionalismo expresada por Samuelson en su obra “Fundamentos del Análisis Económico” (1981) consiste en obtener hipótesis económicas sobre cuestiones empíricas que puedan ser refutadas. Para este autor sólo en una pequeña parte de las obras de economía, teórica o aplicada, se ha tratado la derivación de los “teoremas significativos operacionalmente”, entendiendo por tales lo siguiente: “Un teorema significativo es una hipótesis relativa a los datos empíricos,

que se concibe que pueda ser refutada, aunque solamente en condiciones ideales” (Samuelson, 1981, pág. 4).

En sus “Fundamentos” Samuelson procura demostrar que existen teoremas significativos en diversos dominios de las relaciones económicas, para derivarlos recurre a lo que llama “principio de correspondencia” entre la estática comparativa y la dinámica. Sin embargo, el concepto de operacionalismo de Samuelson no es el habitual, la metodología del operacionalismo, establecida por Bridgman, la define Blaug (1985, pág. 120) como: “La construcción de una serie de reglas de correspondencia que se supone conectan los conceptos de la teoría abstracta con operaciones de medición física”.

La utilidad de la teoría surge, según Samuelson, del hecho de que por medio del análisis podemos determinar la naturaleza de las variaciones que experimentan nuestras incógnitas a consecuencia de determinadas variaciones de uno o más parámetros. La teoría carecería de sentido operacional si no implicase algún tipo de restricción sobre las cantidades observables, de forma que sirva de base para la posible refutación de aquella.

Asimismo, Samuelson aplica el cálculo cualitativo a alguno de los pilares básicos de la teorías económica, concluyendo con un marcado escepticismo hacia el contenido empírico de la moderna teoría del consumidor y de las principales proposiciones de la teoría del bienestar.

Resumiendo los párrafos anteriores, una teoría operacional sería una teoría falsable, con la relación suficiente con el mundo real y con los datos de la observación para permitir su contrastación.

8- LA TESIS DE FRIEDMAN

La tesis de Friedman desarrollada en “Ensayos sobre Metodología de la Economía Positiva” (1962) constituye una nueva aplicación del método popperiano a la economía. Friedman se muestra partidario de la contrastación empírica de las hipótesis, así como de la falsación de las mismas: “La única prueba decisiva de validez de una hipótesis es la comparación de sus vaticinios con la experiencia”. “...La evidencia de un hecho nunca puede probar una hipótesis, únicamente puede evitar el que sea desaprobada, que es lo que en general expresamos cuando decimos que la hipótesis han sido confirmada por la experiencia” (Friedman, 1962).

La tesis central del trabajo de Friedman se resume en las siguientes frases de Blaug: “Los economistas no deberían preocuparse de adoptar supuestos realistas”. “...No sólo es innecesario que los supuestos sean realistas, sino que el que no lo sean es una ventaja positiva, para tener importancia una hipótesis debe ser descriptivamente falsa en sus supuestos” (Blaug 1985,pág.124).

Estas proposiciones de Friedman generarían el núcleo central de la polémica en torno al “realismo de los supuestos”, que dicho sea de paso, no está muy claro, como muchos autores han señalado, qué se entiende por realismo de los supuestos. Para Friedman los supuestos realistas serán los que tienen en cuenta todas las variables relevante, abogando además por la simplicidad de estos supuestos como criterio deseable para evaluar las teorías.

El objetivo de Friedman no es encontrar supuestos realistas par una teoría, sino aproximaciones simplificadas e idealizadas, si fuese necesario, que proporcionen predicciones suficientemente ajustadas. Podemos resumir su posición diciendo que si la predicción de una teoría resultó ser verdadera, podemos concluir que la teoría era verdadera como si sus supuestos fueran verdaderos. Además, el hecho de contar con supuestos realistas no basta par que la teoría sea aceptable, pues una teoría no puede probarse comparando sus supuestos con la realidad. Para ilustrar esta explicación

podemos citar las siguientes palabras de Katouzian en su explicación al método de Friedman: “Una vez que se ha mostrado que una teoría funciona podemos atrapar en el aire cualquier supuesto y hacer de él su base analítica” (Katouzian, 1982, pág. 107).

Es preciso resaltar también que, aunque el propio Friedman se alinea con una postura popperiana y, como hemos indicado en párrafos anteriores, Blaug argumenta que su posición es esencialmente falsacionista, muchos autores han encontrado varios indicadores en sus escritos que lo identifican con posturas instrumentalistas (Nagel, 1963; Caldwell, 1980; Pheby, 1988).

Para concluir este apartado, diremos que la metodología en la aplicación del método popperiano a la economía es ampliamente aceptada por un gran grupo de economistas, sin embargo, también cuenta con sus detractores surgidos como consecuencia de la negación a que puede conducir una estricta aplicación del criterio falsacionista. En particular Darnell y Evans (1990, pág. 46) indican que el enfoque positivista presenta varias dificultades, quizás la más destacables es que la “refutación” es difícil porque las hipótesis son siempre probabilísticas y los errores (de rechazo de una hipótesis cierta y de no rechazo de una falsa) son siempre posibles. Formalmente, la refutación requiere el rechazo de una teoría si es confrontada con una evidencia contraria a la misma, sin embargo, es difícil conocer qué proporción de tales incidencias se requiere antes de que la teoría sea rechazada. Formalmente, la refutación requiere el rechazo de una teoría si es confrontada con una evidencia contraria a la misma, sin embargo, es difícil conocer qué proporción de tales incidencias se requiere antes de que la teoría sea rechazada.

9- LA INFLUENCIA DE KUHN EN LA ECONOMÍA

La teoría de Kuhn tuvo una agradable acogida por parte de los científicos sociales, pues tanto conservadores como radicales veían en ella puntos de apoyo a sus propias hipótesis. Sin embargo, en su aplicación a la economía las tesis Kuhnianas han encontrado numerosas dificultades, principalmente por el olvido de una serie de elementos importantes que resume Katouzian (1982, pág. 130) en los siguientes:

1. La teoría de Kuhn no es un ataque a la contrastabilidad, aunque él dijera que las hipótesis científicas no necesitaran de forma inherente ser contrastadas.
2. Una ciencia normal madura no excluye la existencia de paradigmas competidores.
3. Una revolución científica no es algo que pueda suceder por un llamamiento de científicos disidentes.
4. Una crisis debe mostrar una incompatibilidad persistente entre el paradigma dominante y el mundo de la realidad empírica.
5. Para que se de una revolución, además de la crisis debe surgir un nuevo paradigma que sea aceptable por la comunidad científica como teoría superior.
6. El paradigma victorioso será incompatible con su predecesor.

Sin duda, la enumeración de estos seis puntos excluiría la aplicación de la teoría de Kuhn a la economía. De todas formas, un modo de acercarnos a dicha aplicación sería intentar la búsqueda de revoluciones kuhnianas en la historia de la economía. A este respecto podemos destacar la aparición de la teoría neoclásica y el advenimiento de la teoría keynesiana como ejemplos de tales revoluciones, sin embargo, podemos decir que para que se de la revolución científica en el sentido de Kuhn se ha de producir la sustitución de un paradigma por otro en base a la inconsistencia del paradigma inicial con la realidad empírica, lo cual no se da en este caso, pues el paradigma keynesiano no era incompatible con el neoclásico y no reemplazó totalmente a la teoría económica ortodoxa. Por otro lado, existen muchas partes de paradigmas competidores dentro de cada una de las corrientes de pensamiento, con lo cual existe una coexistencia de unos y otros que se difuminan en un conjunto.

Otros autores han afirmado que sólo un paradigma ha dominado la teoría económica desde el último cuarto de siglo XVIII, y desde entonces no ha existido ningún cambio sustancial en las ideas económicas, lo que implicaría que sólo ha

habido un paradigma en el sentido de Kuhn, el diseñado por la economía clásica. Este punto de vista parece discutible, pues ello implicaría que es el paradigma que se impone en la actualidad y el que ha dominado en nuestra ciencia desde esa fecha.

La aplicación del criterio de Kuhn a la economía lo ha tenido una aceptación definitiva debido a las deficiencias señaladas en los párrafos anteriores y que podemos resumir diciendo que en economía, cuando se origina lo que podríamos llamar una revolución científica en el sentido de Kuhn, o se produce la sustitución del nuevo paradigma por el anterior, se da la coexistencia de ambos. A pesar de sus limitaciones, en opinión de Pheby (1988, pág. 53, el marco de trabajo que proporciona la metodología de Kuhn parece ofrecer más a los economistas que el de Popper, en el sentido de que al ocuparse más de la descripción que de la prescripción, es más realista y menos utópica desde el punto de vista de la práctica científica. Sus elementos han constituido un soporte lógico aplicable sobre todo a la historia del pensamiento económico.

10- LA INFLUENCIA DE LAKATOS EN LA ECONOMÍA

Dadas las dificultades del método kuhniano para dar explicación al desarrollo y crecimiento de nuestra ciencia, algunos autores han preferido acogerse a la mayor operatividad del método lakatosiano para tales explicaciones.

Blaug (1976) se adhiere a la metodología de Lakatos en su explicación del progreso científico en economía, rechazando la posición de Kuhn con sus revoluciones científicas. Identifica la economía política clásica con un “núcleo central” y a la vez cambió su cinturón protector dirigiendo su atención hacia otros problemas. Igualmente da su explicación, en contraste con la evolución de la teoría clásica a la neoclásica, a la postura keynesiana como un cambio en el núcleo central de la teoría económica. En palabras de Blaug (1976): “Los marginalistas se limitaron a sustituir el cinturón protector, en tanto que Keynes fue más lejos, al cuestionar el núcleo central”.

La tesis mantenida por Blaug no se limita a estos dos programas de investigación, sino que intenta dar una explicación de todas las aportaciones en el campo de la economía a través de la metodología propuesta por Lakatos. Sin embargo, los resultados de la metodología de Lakatos también tienen una serie de inconvenientes vistos por sus detractores y que exponemos a continuación. Según comentamos en el apartado dedicado a Lakatos en la evolución del método de investigación, la descripción del crecimiento del conocimiento científico no sería relevante para una disciplina si ésta no contempla la regla poperiana de la falsación. Muchos elementos del programa de investigación neoclásico no serían falsables. En base a estas ideas, Katouzian se muestra contrario a la explicación lakatosiana del progreso científico en economía. Según sus propias palabras: El rigor y la coherencia impedirían dar una explicación de la historia y el método de la economía en términos lakatosianos a pesar de superficiales semejanzas” (Katouzian, 1982, pág. 139).

Otros autores como Cross (1982) han considerado la aplicación de la metodología de Lakatos al desarrollo del monetarismo. Este autor abandona la distinción entre núcleo central y cinturón protector, argumentando que puede ayudar más el hecho de distinguir entre proposiciones de núcleo central ex ante y ex post. Las primeras son aquellas consideradas como abiertas al cambio, y las segundas se refieren a las proposiciones que a través del tiempo permanecen fijas, a pesar de la crítica lógica y empírica. A partir de ésta y otras aclaraciones, identifica al monetarismo como heurística positiva dirigida a explicar las variaciones en la tasa de inflación ocasionadas por variaciones en la tasa de crecimiento del dinero. Incluye, además, otros codeterminantes dentro del esquema monetarista como los tipos de interés, output, empleo, etc. Sin embargo, en la explicación histórica de Cross en base a la metodología lakatosina, este mismo autor reconoce determinadas dificultades. Por ejemplo, no existen comparaciones con programas alternativos y, en consecuencia, no puede proporcionar una guía real en base a una análisis retrospectivo par un periodo futuro.

11- LA TESIS DE LIPSEY

Lipsey, frente al criterio de “verificabilidad completa” y también frente al falsacionismo popperiano, se inclina hacia una visión estadística de la contrastación. En principio, sigue una interpretación que podríamos llamar popperiana de economía positiva. Esta estudia problemas relativos a cuestiones de hechos y no de valor. Las soluciones a los problemas económicos comenzarían por unas conjeturas a priori que se someten a contrastación empírica y por tanto son susceptibles de ser falsadas. Lipsey, en un primer momento, primera edición de su libro “Introducción a la Economía Positiva”, adopta lo que podría llamarse “falsacionismo ingenuo”, es decir, la creencia de que las teorías científicas pueden quedar refutadas por una sola y decisiva contrastación. Posteriormente, segunda y sucesivas ediciones, niega el carácter absoluto y decisivo de la confirmación y la refutación, alineándose con una posición lakatosiana, aunque con matices, en torno a un falsacionismo sofisticado: “Como únicamente podemos hacer un número limitado de observaciones, nunca podremos probar taxativamente que la teoría sea verdadera. Aun cuando hiciéramos mil observaciones que mantuviesen correcta la predicción, siempre es posible que en el futuro empezáramos a efectuar observaciones que estuvieran en conflicto con la teoría. Como esta posibilidad no puede ser nunca completa, nunca podremos considerar una teoría como definitivamente probada” (Lipsey, 1985, pág. 15). “Tampoco es posible refutar una teoría definitivamente... Una sola observación en conflicto con la teoría no nos debe preocupar mucho” (Lipsey, 1985, pág. 16). “Cada vez resulta más evidente que las teorías en economía nunca pueden confirmarse ni refutarse definitivamente” (Lipsey, 1985, pág. 56).

La tesis de Lipsey por tanto, se basa en la imposibilidad de probar o rechazar una teoría con un grado total de certeza, de forma que rechazar una teoría por una sola refutación resultaría excesivamente paralizante, peor aceptarla de forma definitiva resultaría demasiado temerario. Se aceptará o rechazará una teoría en términos de probabilidad con un determinado grado de confianza sobre la base de hipótesis alternativas. Lipsey sostiene que la utilización de técnicas estadísticas no pueden ayudar a medir la naturaleza de las relaciones económicas, así como la probabilidad de que un

único resultado haya sido casual: “utilizando el análisis estadístico podemos controlar la posibilidad de cometer errores aun cuando no los podamos eliminar” (Lipsey, 1985, pág.55).

Para Lipsey una teoría deberá abandonarse cuando no sea capaz de predecir mejor que su alternativa las consecuencias de las acciones que estemos estudiando. Cuando esto ocurra se abandona la que peor prediga y se elige la alternativa que proporcione las mejores predicciones. Lipsey es optimista en este sentido, pues para él el proceso de rechazo de teorías existentes supone el aprendizaje de hechos nuevos.

Una vez analizado el hecho de que no se puede probar ni refutar una teoría de forma definitiva, Lipsey propone tomar decisiones y actuar como si efectivamente fueran refutadas o como si fueran probadas, teniendo en cuenta que estas decisiones siempre pueden cambiarse si surgieran nuevas evidencias.

Para finalizar la descripción de la tesis propuesta por Lipsey hemos de decir que la opinión en torno a su criterio es discrepante, siendo los seguidores de la metodología falsacionista contrarios a aceptarlo. Otros en cambio, ven en su línea el mejor camino para el progreso de la ciencia económica.

12.-CONTROVERSIAS METODOLÓGICAS CONTEMPORÁNEAS

En 1982 Leontief envió una carta al editor de “Science” en la que afirmaba que la profesión económica había llegado a estar dominada por artículos en los que el trabajo empírico era o bien elemental o trivial o estaba totalmente ausente, y en los que la teoría, la simulación y una agregación errónea eran fundamentales. La profesión económica se caracterizaba por no mostrar preocupación ante el deterioro de la calidad de las fuentes de datos que podían utilizarse para revitalizar el trabajo empírico útil. Estos problemas los consideraba Leontief serios si la Economía ha de tener éxito como una especialidad científica (esto es, empíricamente fundamental) y no como una rama de las matemáticas aplicadas.

Más de dos décadas después las preocupaciones de Leontief siguen siendo relevantes. Aún más, prácticamente desde sus orígenes la Economía se ha caracterizado por las controversias metodológicas y concepciones filosóficas muy distintas, (Coats, 1986, p. 109.)

Así tras las disputas metodológicas entre Menger y Schmoller (Methodinstreit), que trato de superar J.N. Keynes en *The Scope and Method of Political Economy*, tal y como anteriormente se ha expuesto, Robbins volvería a acentuar nuevamente la orientación deductivista en 1932.

Robbins proclamó de nuevo el carácter deductivo de las generaciones económicas, al tiempo que descalificaba la validez del método inductivo: “ya hemos tenido a la escuela histórica, y ahora tenemos a los institucionalistas (...) y, sin embargo, sus esfuerzos no han cristalizado en ninguna ley merecedora de este nombre ni en ninguna generalización cuantitativa de validez permanente. A lo más, una cierta cantidad de material estadístico interesante y varias monografías útiles sobre ciertas situaciones históricas. Pero ninguna “ley concreta”, ninguna uniformidad sustancial de “conducta económica” (Robbins, 1951, pp.55-56).

Las elaboraciones teóricas parecían tener que obtenerse mediante procesos deductivos a partir de unos supuestos básicos de tal naturaleza que “nadie discuta dicha existencia” (Robbins, 1951, pp.114). El panorama metodológico de la Ciencia Económica registró, con la publicación de la obra de Hutchison “The Significance and Basic Postulates of Economic Theory” en 1938 cambios trascendentales. Con esta obra se produce la introducción explícita del criterio metodológico de falsabilidad de Popper en los debates económicos.

En realidad la lista de economistas cuyos escritos metodológicos revelan la influencia de Popper incluye a G.C. Archibald, Jack Birner, Mark Blang, Lawrence Boland, Wade Hands, Friedrich Hayek, T.W. Hutchinson, Joop Klant, Spiro Latsis y Stanley Warp entre otros (Caldwell, 1991, p.1). Friedman (1967) sería con su obra “La

Metodología de la Economía Positiva” el más polémico y, al mismo tiempo, más difícil de clasificar como falsacionista ya que, como a continuación se expondrá, su metodología ha terminado denominándose instrumentalismo (Beed, 1991 y Mongin, 1987).

Además de Popper, los economistas comenzaron a recurrir de un modo más regular a los resultados alcanzados en el ámbito de la filosofía de la ciencia y autores como Lakatos, Kuhn, Feyerabend, Nagel, Hempel, etc..., pasaron a ser familiares. Asimismo se ha ampliado el campo de los problemas metodológicos en Economía para incluir temas tales como la cuestión de la relevancia de los supuestos, y el papel de los juicios de valor.

No se pretende en este apartado realizar una revisión exhaustiva de las aportaciones metodológicas de las últimas décadas. Por ello, tras las anteriores consideraciones, la exposición que sigue se limita a dejar constancia de la variedad de enfoques metodológicos que en la actualidad se observan en los trabajos publicados en las revistas científicas más relevantes y en los libros de texto y tanto en la corriente principal del pensamiento económico como entre los numerosos y contrapuestos movimientos heterodoxos hoy existentes. La constancia de esta diversidad metodológica se puede poner de manifiesto, a nuestro juicio, recurriendo a los trabajos de Deane y Boland y resaltando, en tercer lugar, cuáles son las diferencias metodológicas principales entre la economía neoclásica y el más duradero de los movimientos heterodoxos: el institucionalismo.

Deane (1980 y 1983) considera que hay una ruptura metodológica crucial entre un enfoque positivo y otro normativo en la Economía que subyace en el debate actual entre los neoclásicos y los postkeynesianos (a veces llamados Escuela de Cambridge); y esta discusión refleja una diferencia fundamental desde el punto de vista de si las teorías económicas deben expresar los juicios de valor personales del teórico y ser relevantes para un ámbito social e institucional determinado, o, en cambio, las teorías deben en principio ser formuladas en términos objetivos y tomar en cuenta los valores éticos y el contexto social en el momento de ser aplicadas al análisis empírico.

Así para Friedman “La economía es, en principio, independiente de cualquier posición ética particular o juicio normativo”, en cambio, desde la otra perspectiva, como ha señalado Myrdal, muchos de los conceptos básicos de la economía están cargados de implicaciones normativas, por lo que las teorías económicas no son nunca en la práctica ajena a los juicios de valor, por muy objetivas que sean las intenciones de los teóricos.

Entre las características comunes de los economistas neoclásicos. Deane señala las siguientes:

1. Su énfasis en la consistencia lógica, a veces reflejado en una tendencia a moverse en la dirección de modelos matemáticos abstractos y, en particular, modelos de equilibrio general.
2. Su despreocupación por el realismo de sus supuestos básicos con la justificación de que el test ácido de una teoría es si funciona, es decir si sus implicaciones (descriptivas, explicativas o predictivas) son confirmadas por la experiencia. Esta inclinación se refleja, a menudo, en la tendencia a desarrollar sofisticadas técnicas de cuantificación y de análisis estadístico.
3. Finalmente, una tercera seña de identidad de un economista neoclásico es su desinterés para tomar en cuenta los cambios en las motivaciones, las instituciones, los sistemas de información y las actitudes culturales.

Por su parte, entre las características que distingue a la metodología postkeynesiana de la neoclásica, Deane menciona las siguientes:

1. Los postkeynesianos tienen más afinidades con la metodología de Marx y Ricardo que los neoclásicos. Como la teoría de la evolución del sistema capitalista de Marx, el tipo de modelo postkeynesiano debe poco a las analogías mecánicas de los neoclásicos y reconoce la posibilidad de cambio orgánico. Así mismo, vuelven a Ricardo, y a las ideas que prevalecían antes

de la revolución marginalista, al poner más énfasis en la interdependencia de la producción que en la interdependencia de los mercados.

2. Adoptan el supuesto keynesiano de que las decisiones de inversión son independientes de las decisiones de ahorrar y explican la inversión, como hacía Keynes, en términos de “animal spirits, expectativas y cambio técnico”.
3. Finalmente, su objetivo no es básicamente predecir, sino analizar y explicar y, por tanto, no intentan forzar a sus variables en forma directamente cuantificable.

Por su parte Boland (1988 y 1992) considera que dentro de la corriente principal del pensamiento económico, desde la segunda Guerra Mundial, las cuestiones metodológicas despiertan escaso interés entre los economistas. Para Boland, entre los economistas ortodoxos el método aceptado es alguna forma del descriptivismo de Paul Samuelson o alguna variante del instrumentalismo de Friedman.

El descriptivismo es el método en el que las teorías no son consideradas explicaciones sino mejores o peores descripciones analíticas de los fenómenos observables. El instrumento llega aún más lejos alegando que las teorías son únicamente instrumentos utilizados bien para hacer predicciones con el objetivo de asesorar a los gobernantes o bien para realizar medidas empíricas de los parámetros esenciales del mundo real.

La posición de Friedman, bien acogida por un amplio grupo de economistas, también suscitó discrepancias en otros sectores. Tal fue el caso del profesor Koopmans, quien mantuvo la necesidad de contratar los supuestos. Para Koopmans la verificación presta apoyo a la totalidad de los postulados considerados en conjunto. La refutación indica que al menos uno de los postulados no es adecuado par el propósito

de explicar los fenómenos a los que se refieren las conclusiones. Es por ello que resulta necesario contrastar los supuestos, aquellos supuestos que parecen evidentemente obvios, en el sentido que exista una correspondencia entre los términos usados y la realidad. Por tanto ni los postulados de la teoría económica son enteramente evidentes, ni las implicaciones de cualquier conjunto de postulados son fácilmente contrastables.

Finalmente Dugger (1979) considera que salvo los marxistas, la mayoría de los economistas tienden a agruparse en torno a dos conjuntos significativamente diferentes de preconcepciones. Un conjunto está compuesto por los neoclásicos, y el otro, por los institucionalistas. La confluencia a veces es frecuente, pero el hecho de que la American Economic Association y la Asociación for Evolutionary Economic sean organizaciones separadas constituye evidencia de las divergencias existentes en la profesión, al menos en los Estados Unidos.

El institucionalismo se diferencia de la economía neoclásica en que:

1. Los institucionalistas tratan de construir modelos patrones mientras que los neoclásicos pretenden construir modelos predictivos. Un modelo patrón explica el comportamiento humano colocándolo cuidadosamente en su contexto cultural e institucional. Un modelo predictivo explica el comportamiento humano estableciendo supuestos y deduciendo implicaciones (predicciones) de dichos supuestos.
2. Para generar sus predicciones, los neoclásicos utilizan como unidad de análisis el individuo maximizador de utilidad y la empresa maximizadora de beneficios.
3. El enfoque institucional toma la perspectiva psicológica del conductismo. El conductismo hunde los fundamentos de la acción humana en las

estructuras institucionales (normas, usos, hábitos) más que en las preferencias individuales.

4. No solo las preconcepciones de los institucionalistas y los neoclásicos son bastante diferentes, sino que también difieren en el tipo de evidencia que requieren: estructural y predictiva. La evidencia estructural de los institucionalistas se refiere al modelo patrón establecido como hipótesis. La evidencia predictiva se dirige a la confirmación con la realidad de las predicciones derivadas del modelo teórico propuesto.
5. Finalmente, los modelos “patrón” de los institucionales no permiten ni tienen como objetivo la generación de deducciones lógicas o predicciones, tal como lo hacen los modelos deductivos de la teoría neoclásica.

Llegados a este punto, ya estaríamos en condiciones de evaluar, utilizando una terminología lakatosiana, los distintos “programas de investigación científica” que han ido surgiendo a lo largo de la reciente historia de nuestra ciencia. Sin embargo, en este apartado queremos centrarnos además de lo mencionado, en algunas cuestiones metodológicas de la economía moderna.

Junto a Blaug (1985), podemos decir que no debemos olvidar que el objetivo principal de la economía consiste en predecir, y no simplemente explicar. En este sentido, la debilidad primordial de la economía moderna consiste en su dificultad para producir teorías que generen implicaciones refutables claras, junto con una falta de voluntad hacia la confrontación de dichas implicaciones con los hechos, Dos ejemplos claros pone este autor para confirmarlo:

- ? La moderna teoría del crecimiento, que consiste en el análisis de un estado estacionario en el que se introduce un elemento de crecimiento. Añadiendo el progreso técnico y aumento exógenos de la oferta de trabajo. Se trataría por tanto de un modelo estático, de un

solo periodo. En este caso, si no existe relación entre la senda de crecimiento y la experiencia histórica del desarrollo económico, difícilmente podrán analizarse las causas del crecimiento desequilibrado o las políticas necesarias para controlar la economía.

- ? La moderna teoría del comportamiento del consumidor, pues pocas evidencias existen de que esa corriente haya tenido gran impacto sobre la estimación de curvas de demanda. En palabras de Blaug (1985, pág. 288): “Predican la importancia de someter las teorías a la contrastación empírica, pero raramente mantiene en la práctica sus normas metodológicas declaradas.

Sin embargo, en la actualidad los economistas se ocupan de la investigación empírica, lo que ocurre en la mayoría de los casos es que existe una conformidad con las predicciones obtenidas, con lo que se sustituye la tarea de la falsación por la verificación, que ofrece menores dificultades. Esa conformidad viene producida, generalmente, por la carencia de datos fiables como de técnicas poderosas que nos permitan distinguir y contrastar las proposiciones positiva:

1. Poner mucho énfasis en la recopilación y depuración de datos.
2. No considerar los resultados econométricos como definitivos, intentar repetirlos utilizando diferentes muestras. Mayer (1980) se manifiesta muy optimista al considerar la posibilidad de obtener diferentes muestras. En la mayoría de los casos, sobre todo cuando trabajamos con series temporales, disponemos de una única realización y a partir de la misma hemos de realizar la contrastación o inferencia sin posibilidad de repetición.
3. No elegir los trabajos científicos, por parte de las revistas especializadas, en base a la sofisticación técnica, sino a su validez y aplicabilidad. Asimismo, reclama de las revistas que exijan de los autores la presentación de la totalidad de los datos para su fácil contrastación por otros autores.

En definitiva, a pesar del alejamiento, que para el análisis de la realidad económica implica, en gran medida, la postura metodológica de muchos neoclásicos, se ha de reconocer que los postkeynesianos y los institucionalistas son básicamente creadores de modelos; y no han logrado tener numerosos seguidores en la economía aplicada. Paradójicamente, ha sido la escuela neoclásica, con sus supuestos conscientemente irrealistas, las que más influencia ha tenido en el análisis aplicado.

Quizás por ello en la actualidad, existe una línea mayoritaria de pensamiento que plantea la necesidad de un grado de integración entre el trabajo teórico y empírico mayor del previamente existente.

Así pues, el progreso de la Ciencia Económica debería depender, a tenor de esta línea mayoritaria de pensamiento de:

1. La disponibilidad de mayores y mejor organizadas bases de datos. Como se ha lamentado Phelps-Brown (1972, p.9). “En el estado presente de nuestra ciencia... deberíamos valorar más alto el poder de observación que el poder de abstracción y la intuición de los historiados más que el rigor del matemático. Nuestra necesidad básica de más observaciones sobre el comportamiento actual debería hacernos estimar las habilidades de aquellos que pueden reunirlos...”
2. Abrir la disciplina para incorporar teorías, conceptos y nuevas ideas generadoras en disciplinas afines.
3. Tener en cuenta que la Ciencia Económica, como otras ciencias sociales, estudia un tipo de sistema diferente al de las ciencias físicas. No sólo está en un estado de flujo constante, sino que su desarrollo está sujeto a un elevado grado de incertidumbre.

Así pues, es posible que los economistas tengamos que aprender mucho más sobre el comportamiento de las personas en los aspectos económicos de sus vidas, y sobre el mecanismo básico del proceso económico, antes que podamos empezar a formular mejores teorías que conduzcan de un modo inequívoco a unas implicaciones que sean refutables. Quizás sería mejor abandonar la búsqueda de axiomas y teoremas formales hasta que puedan sustentarse en supuestos, ellos mismos, empíricamente refutables.

13. LOS OBJETIVOS DE LA TEORÍA: REALISMO E INSTRUMENTALISMO

Popper (1983, pág. 111) nos proporciona una delimitación clara de lo que significa el instrumentalismo: “Por instrumentalismo se entiende aquella doctrina según la cual una teoría científica como la de Newton, o Einstein debería ser interpretada como un instrumento, y nada más que como un instrumento, para la deducción de predicciones para futuros eventos y otras aplicaciones prácticas, y más especialmente, que una teoría científica no debería interpretarse como un genuino intento par describir ciertos aspectos de nuestro mundo. La doctrina instrumentalista implica que las teorías científicas pueden ser más o menos eficientes, pero se niega que puedan ser verdaderas o falsas”. De igual forma Poirier (1994, pág. xiii) perfila al instrumentalista de la siguiente forma: “El instrumentalista cree que el objetivo primordial de la ciencia es desarrollar herramientas que sean capaces de proporcionar predicciones reales y útiles para el futuro. Los instrumentalistas no necesitan creer en un sentido literal la “verdad” de ninguna teoría, tiende a menospreciar la realidad de los supuestos”. Por otro lado, existe una clara diferenciación entre los instrumentalistas y los realistas. Estos últimos consideran que la ciencia no sólo debería ser capaz de proporcionarnos predicciones reales y precisas, sino que además debería ser capaz de descubrir nuevas “verdades” sobre el mundo y explicar fenómenos. Atendiendo a esta separación, Lawson (19+89) establece una caracterización de economistas y económetras según sus tendencias realistas o instrumentalistas. Por ejemplo, señala a

Keynes y a Vining como realistas, a Haavelmo como un poco instrumentalista y a Koopmans con ingredientes de ambas corrientes.

14.- SINTESIS Y REFLEXIONES FINALES⁷⁴

La controversia en el ámbito de la metodología en el contexto de la filosofía de la ciencia en general ha generado un debate continuo en la metodología económica, sobre todo, a partir de comienzos de los setenta, cuando muchos de los postulados keynesianos y neoclásicos empiezan a derrumbarse. Con el objeto de sintetizar las diferentes posturas metodológicas, podemos tomar como válida la amplia división que realiza Gerrad (1995) en los siguientes dos grupos⁷⁵:

1. Metodologías tradicionales. La controversia en torno a la metodología tradicional gira en torno a dos posturas contrapuestas: deductivismo y empirismo. El deductivismo tiene como soporte básico el enfoque axiomático. La teoría económica se formula en forma de axiomas que son verdades evidentes. Las implicaciones de la teoría económica son ciertas si se deducen a partir de los axiomas de una manera lógicamente válida. Desde la perspectiva deductivista, la evidencia empírica no determina el estatus de veracidad de la teoría económica, que está asegurado por el enfoque axiomático. La evidencia empírica determina la aplicabilidad de las teorías económicas sólo en circunstancias específicas. La aplicabilidad depende de la ausencia de influencias transitorias que han sido excluidas. De la teoría. Esta aproximación a la investigación empírica es lo que Blaug (1992) denomina “verificacionismo”. En contraste con la anterior, el empirismo sostiene que el estatus de veracidad de la teoría económica depende de su consistencia con los fenómenos observados. La forma moderna del empirismo es el punto de vista falsacionista propuesto por Popper.

⁷⁴ Quiero señalar que soy consciente de que las reflexiones precedentes no son útiles para configurar una estricta normativa metodológica sino, más bien, un mero “talante científico” no exento de dudas y problemas.

⁷⁵ Adicionalmente en la segunda edición del libro clásico de Blaug (1992) sobre metodología de la economía, y en la obra de Hausman (1992), se ilustra con bastante claridad esta división metodológica de la economía aunque desde diferentes puntos de vista. Blaug representa el enfoque empirista de la metodología económica, mientras que Hausman adopta un enfoque más deductivista.

2. Nuevas metodologías. Los nuevos puntos de vista sobre la ciencia giran entorno a dos aspectos fundamentales: a) las teorías científicas son un conglomerado de estructuras y b) la ciencia es un proceso social. Ambos elementos son recogidos por Kuhn en su obra “La estructura de las revoluciones científicas”. La consideración de la economía como una estructura científica se ha adoptado utilizando principalmente dos marcos de análisis: la estructura de las revoluciones científicas de Kuhn y los programas de investigación científica de Lakatos. Sin embargo, la aplicación de estas metodologías a la economía no está exenta de problemas. Por ejemplo, en que en nuestra disciplina no se produce la sustitución de paradigmas propugnadas por Kuhn. Como ya expusimos en su momento, si analizamos los ejemplos de los paradigmas neoclásicos y keynesiano, el advenimiento de este último no supuso la sustitución del anterior, se produce una coexistencia de ambos. Con relación a la aplicación de la metodología de Lakatos a la economía, analizábamos cómo proporcionaba una interpretación de la historia de nuestra ciencia bastante ingeniosa, no obstante, para algunos detractores, como Katouzian, la explicación lakatosiana ofrece inconvenientes que se derivan de la inexistencia de una continua revisión de la heurística positiva de los distintos programas, y de la falta de refutación de la misma. En definitiva, el procientífico en economía, como ya expusimos en un principio, no se produce en base a una aplicación estricta de una u otra metodología, todo lo contrario, pensamos que las distintas aportaciones y controversias metodológicas con enriquecedoras par el conocimiento científico en general y, por supuesto, para el nuestro en particular. Es más, como apunta Gerrard (1995), cualquier intento de encuadrar a los economistas en una escuela metodológica perfectamente definida sería un error. Los economistas están motivados primaria y fundamentalmente por la aplicación de sus métodos, sin necesidad de que éstos sean explícitos o filosóficamente consistentes.

Como conclusión de lo tratado, podría afirmarse que el progreso de la Ciencia Económica, entendiendo por tal progreso la elevación de su capacidad explicativa, predictora y transformadora de la realidad, conlleva necesariamente la mejora de los niveles de comunicación y cooperación entre aquellos economistas dedicados a la teoría y aquellos otros cuya actividad preferente es la economía empírica. Para lograr este objetivo parece imprescindible que en la línea de lo que realizan o han realizado prestigiosos economistas como A. Marshall, Chamberlain o J. Robinson, los profesionales que trabajan preferentemente en el área teórica diseñen modelos más flexibles que den cabida a problemas y supuestos más reales y susceptibles de contrastación. Solo así será factible que el “economista aplicado”, cuya tarea absorbente es la búsqueda, depuración y tratamiento analítico de la información, logre el aprovechamiento y, en su caso, enriquecimiento de los modelos teóricos. Es claro que, pese a su aparente facilidad, la anterior tarea es ardua y difícil por cuanto implica la confrontación con los prejuicios y hábitos imperantes en nuestra comunidad científica.

Por último señalar, que al economista aplicado le quedan aún las tareas, tampoco sencillas, de fundamentar sus trabajos empíricos en un marco teórico de referencia, tratando de incorporar, además, todas aquellas cuestiones de índole institucional e histórica que puedan quedar marginadas de los modelos genéricos pero que son imprescindibles para la interpretación de una parcela concreta de la realidad económica. Además de ello, ha de seleccionar y utilizar el aparato instrumental más adecuado para el tratamiento de los datos.

En definitiva, esta parece la mejor vía para, aprovechado las ventajas que brinda la especialización, conseguir avanzar en el conocimiento y transformación de una realidad mutante y compleja. Esto no impedirá que sigan existiendo tendencias y posturas dispares, pero si permitirá que éstas se intercambien en un clima de auténtico debate científico en vez de estériles enfrentamientos que se suscitan cuando siquiera existe un mínimo consenso sobre el lenguaje formal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHIJADO, M. (1990): Las fuentes del análisis económico y de la economía política. Ed. Centro de estudios Ramón Areces S.A., Madrid.
- AKERLOG, G.A. (1970): "The Market for Lemons: Quality uncertainty and the Market Mechanism" Quartely Journal of Economic, vol LXXXIV, nº 3, pp. 488 a500.
- ALBERY, M. (1995): "Institucionalismo Económico", Revista de Economía Política, vol. VI, nº 3, pp. 127 a 140.
- ALCHIAN, A. Y DEMSETZ, H. (1972): "Production, Information costs, and Economic Organization", American Economic Review, vol. LXIII, nº 5, pp. 777 a 795.
- ALONSO, J.A. (1987): "La Economía como Ciencia Aplicada: una reflexión metodológica", Homenaje al profesor Sampedro, Saens de Buruaga, G. (Coordinador). Fundación Banco Exterior.
- ARGANDOÑA, A. (1981): La Teoría Monetaria Moderna, Ed. Ariel, Barcelona. (2ª edición).
- ARROW, K.J. (1975): "Thorstein Veblen as an Economic Theorist", The American economist, vol. XIX, primavera, pp. 5 a 9.
- BACKHOUSE, R.E. (1998): "If mathematics is informal, then perhaps we should accept that economics must be informal too" The Economic Journal, 108, pp. 1848 a 1858.
- BALLESTERO, E. (1980): El encuentro de las ciencias sociales. Ed. Alianza Universidad, Madrid.
- BARBER. W.J. (1978): Historia del pensamiento económico, Ed. Alianza Universidad, Madrid.
- BATEMAN, B.W. (1990): "Keynes induction and econometrics", History of Political Economy, vol. 22, nº 2, pp. 359 a 379.
- BAUMOL, W. J. (1959): Business Behaviour, Value and Growth, Macmillan, Londres.
- BECKER, G.S. (1965): "Theory of the Allocation of Time", Economic Journal, septiembre, vol. LXXV, nº 299, pp. 493 a 517.
- BEED, C. (1991): "Philosophy of science and contemporary economics: and overview", Journal of post Keynesian Economic, verano , vol. 13, nº 4, pp. 459-494.
- BEGG, D.N.H. (1982):The Rational Expectation Revolution in Macroeconomics, Phillip Allan, Oxfort.
- BEIRAS, X. (1971): "Estructuralismo y Ciencia Económica", Anales de Economía nº 9.
- BERNARDO, J. (1980): Como realizar la programación, Ed. Anaya, Madrid.

- BERZOSA, C. (1992): “Neorricardianos y postkeynesianos en la economía española”. Homenaje a J. Velarde , editorial Eudema.
- BETZ, H.K. (1988): “How does the German Historical School fit”, History of Political Economy, vol. 20, nº 3, pp. 409 a 430.
- BLAUG, M. (1976): “Kuhn VERsus Lakatos o paradigmas versus programas de investigación en la historia de la economía pura”. Revista Española de Economía nº 1.
- BLAUG, M. (1985): La Metodología de la Economía, Alianza Editorial, Madrid.
- BLAUG, M. (1985): Teoría económica en retrospectiva, Ed. FCE, México.
- BOLAND, L.A. (1988): “Methodology”, en The new Palgrave a Dictionary of Economic, Mac Millan Preof, Londres, vol. 11, pp. 455-458.
- BOLAND, L.A. (1992): The Principles of produics: Sohie Lies My teacher told Me, Routlege, Londres.
- BOULDING, K (1975): Análisis económico. Alianza Editorial. Madrid.
- CALDWELL, B.J. (1980): “a Critique of Friedman’s Methodological Instrumentalism”. Southern Economic Journal, vol. 47, pp. 366-374.
- CALDWELL, B.J. (1991): “Clarifying Popper”, Journal of Economic Literature, vol. XXIX, marzo, pp. 1-33.
- CAMPOS NORDMANN, R. (1970): “ El término estructura y el método estructural”, Anales de economía nº 5-8, Madrid.
- CASTAÑEDA, J. (1968): Lecciones de Teoría Económica, Ed. Aguilar, Madrid.
- CEA GARCIA, J.L. (1988): “Pasado, presente y futuro de las Enseñanzas Mercantiles”” encuentro de Directores de EUEE. Ponencia presentada en vigo, 28 de abril.
- COATS, A.W. (1954): “The Historical Reaction in English Political Economy 1870-1890”, Económica, nº 21, Mayo.
- COATS, A.W. (1986): Economy Methodology: Theory, Practice, and Current State of Economics, NYKLOS, vol. 39, pp. 109-115.
- COBO SUERO, J.M. (1979): La enseñanza superior en el mundo. Un estudio comparado e hipótesis. Ed. Narcea, Madrid.
- COLOMER, J.M. (1987): El Utilitarismo. Una teoría de la elección racional, Edit. Montesinos, Barcelona.
- COLOMER, L. y MARCHANTE, A. (1994): “Aspectos actuales de la concepción de la Economía en la obra de los historicistas”. En Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales nº 27, Universidad de Málaga.

- DE VICENTE RODRIGUEZ, P. (1986): Planificación del curriculum escolar, Escuela Española, Col. Práctica Educativa, Madrid.
- DEANE, P. (1980): The Evolutions of Economic Ideas. Ed. Cambridge University Press, Londres.
- DEANE, P. (1983): "The Scope and Method of Economic Science", The Economic Journal, número 93, Marzo.
- DENIS, H. (1970): Historia del pensamiento económico, Ed. Ariel, Barcelona.
- DORNBUSCH, R.; FISCHER, S. ; SCHMALENSEE, R. (1989): Economía, Ed. McGraw Hill, Madrid.
- DOW, S.C. (1989): Macroeconomic Thought. A Methodology Approach, Basil Blackwell, Oxford.
- DUGVER, W. (1979): "Methodological differences bwetwen Institucional and Neoclasical Economic", Journal of Economic Issues, vol. XIII, nº4, diciembre, pp. 899-909.
- EKELUND, R.B. Y HEBERT, R.F. (1991): Historia de la Teoría Económica y de su Método, Ed. McGraw-Hill, Madrid.
- ESCOLET, M.A. (1984): Técnicas de evaluación institucional en la Educación Superior, Ed. M.E.C. , Madrid.
- Eunsa, Pamplona.
- FRIEDMAN, M. (1962): Ensayos sobre economía positiva. Ed. Gredos. Madrid.
- FRIEDMAN, M. (1967): "La Metodología de la economía positiva", en Ensayos sobre Economía Positiva, ed. Gredos, Madrid..
- FRIEDMAN, M. (1976): La teoría de los precios, Alianza Editorial, Madrid.
- FUENTES QUINTANA, E. (1991): "Reflexiones y consejos a los futuros economistas". Revista de Economía, nº 8.
- GALBRAITH, J. K. (1993): Historia de la Economía. Ariel Sociedad Económica, Barcelona.
- GARCÍA DELGADO, J.L. (1985). "Prólogo" a Martínez Serrano, J.A. y otros: Economía Española: 1960-1980. Crecimiento y cambio estructural, Ed. Hermann Blume, Madrid.
- GARCÍA DELGADO, J.L. y ALONSO, J.A. (1987). "Sobre la identidad de la ciencia social", *Homenaje al profesor Sampedro*. Saens de Buruaga, G. (Coordinación). Fundación Banco Exterior.
- GIBSON, Q. (1982): La lógica de la investigación social. Ed. Tecnos, Madrid.
- GIGERENZER, G. (1989): The Empire of chance. Ed. Cambridge University Press, Cambridge.

- GORDON, S. (1995): Historia y filosofía de las ciencias sociales. Ariel Referencia, Barcelona.
- GÖTTLER, J. (1967): Pedagogía sistemática, Ed. Herder, Barcelona.
- GREENAWAY, D. (1991): “The ROLE of Applied Economics”, en D. Greenaway, M. Bleaney y I.M.T. Stewart (editores), Companion to contemporary economic thought, Routledge.
- HACKING, I. (1990): The taming of chace. Cambridge University Press. Cambridge.
- HANSEN, A. H. (1953): Guía de Keynes. FCE, México 1976.
- HAYEK, F.A. (1963): Studies in philosophy, politics and economics. Ed. Routledge and Paul, Londres.
- HIGHET, G. (1967). El arte de enseñar, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- HOFF, J.C. (1983): A practical guide to Box-Jenkins Forecasting. Ed. Lifetime Learning, Belmont.
- HOLANDER, S. (1987): Clasical Economics. Basil Blackwell, Oxford.
- HOOVER, K.D. (1995): “Why does Methodology matter for Economic”, Economic Journal, n° 105, Mayo, pp. 715-734.
- HUTCHISON, T. W. (1967): Historia del pensamiento económico 1870-1929, Ed. Gredos, Madrid.
- HUTCHISON, T. W. (1971): Economía positiva y objetivos de política económica, Ed. Vicens-Vives, Barcelona.
- HUTCHISON, T. W. (1985): Sobre revoluciones y progresos en el conocimiento económico. México.
- IGLESIAS SUAREZ, A. (1991): Apuntes de Pensamiento Económico y Financiero, Ed. Bomarzo, Albacete.
- JAMES, E. (1974): Historia del pensamiento económico en el siglo XX, Ed. F.C.E. Méjico.
- JOHANSSON, I. (1975): A criteique of Karl Popper’s Methodology. Ed. Scandinavian University Books, Estocolmo.
- KALECKI, M. (1966): Estudios sobre la teoría de los ciclos ecoómicos, Ariel Demos, Barcelona, 1973.
- KATOUIZIAN, H. (1982): Ideología y Método en Economía, Blume, Madrid.
- KEYNES, J.N. (1963); The Scope and Method of Political Economy, Frank Class, Londres
- KEYNES, J.N. (1978); “ Alfredo Marshall”, en Marshall: Obras escogidas, FCE, Mexico.
- KOOPMANS, T.C. (1980): “La construcción del conocimiento económico”, en Tres Ensayos sobre el Estado de la Ciencia Económica, A. Bosch, Barcelona.

- KOUTSOYIANNIS, A. (1985): Microeconomía moderna. Ed. Amorrortu, Buenos Aires
- KRUGMAN, P. (1996): “How to be a crazy economist”, en S.G. Medema y W.J. Samuels (edt) Foundations of research in economics: how do economists do economics?, Edward Elgar, Londres.
- LAINING, A. (1968): The Art of Lecturing. Ed. D. Layton, Edinburgo.
- LAKATOS, I. (1989): La metodología de los programas de investigación científica, Ed. Alianza, Madrid.
- LANGE, O. (1961): Campo y método de la economía. Universidad de Barcelona.
- LANGE, O. (1966): Economía política, FCE, México.
- LEIJONHUFVUD, A. (1997): “Models and theories”, Journal of Economic Methodology, vol. 4, 193-198.
- LEONTIEF, W. (1982) : “Academic economic”, carta al editor, Science, 217, pp. 104-107.
- LIPSEY, R.G. (1985): Introducción a la economía positiva. 11ª edición, Ed. Vicens-Vives, S.A., Barcelona.
- MACHLUP, F. (1978): Methodology of Economics and Other Social Sciences. Ed. Academic Press, Nueva York.
- MADDALA, G.; MILLER, E. (1989): Microeconomics: Theory and Applications. Ed. McGraw-Hill, New York.
- MAGER, R. (1973): Formulación operativa de objetivos didácticos. Ed. Marova, Madrid.
- MALINVAUD, E. (1981): Lecciones de teoría económica, Ed. Ariel, Barcelona.
- MALTHUS, T (1977): Principios de Economía Política, Ed. Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- MARAVAL, J. Mª (1987): El desarrollo de la Reforma Universitaria. Ed. Centro de Publicaciones-Secretaría General Técnica del MEC.
- MARCHANTE, A. Y MARTINEZ, J.M. (1994): “Reflexiones en torno a la concepción de la economía en Marshall”, en Temas de Economía y Empresa (Homenaje al profesor Carlos Monter Serrano), Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Málaga.
- MARCHANTE, A. (1992): manual docente, (mimeográfico) Málaga.
- MARSHALL, A. (1957): Principios de Economía, Ed. Aguilar, Madrid.
- MARSHALL, A. (1957): Principios de Economía. Ed. Aguilar. Madrid.
- MARTINEZ CHACON, E. (1995): Lecciones de economía mundial. Ed.
- MARTINEZ, A. (1987): Manual de Economía Aplicada, Ariel Economía, Barcelona.
- MARTINEZ-ECHEVARRIA, M.A. (1983): Evolución del pensamiento económico, Ed. Espasa-Calpe, Madrid.

- MARX, K. (1973): *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, Mexico.
- MEDAWAR, P.. (1969): *Introduction and intuition in Scientific Thought*. Ed. Methuen, Londres.
- MEEK, R. L. (1972): *Economía e ideología*. Ed. Ariel, Barcelona.
- MILL, J.S. (1973): *a System of Logic Racionative and Inductive*, j.m. Robson, Introduction by R.F. McRae, Londres, Routledge and Keagan Paul, vol. 78.
- MILL, J.S. (1978): *Principios de economía política con algunas aplicaciones a la filosofía social*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- MONGIN, H.D. (1995): “L’instrumentalisme dans l’essai de M. Friedman”, *Economies et societes*, n° 10, pp. 73-106.
- MOORE, W.G. (1968): *The tutorial System and its Future*, Ed. Pergamon Press, Oxford.
- MYRDAL, G. (1967): *El elemento político en el desarrollo de la teoría económica*, Gredos, Madrid.
- NAGEL, E. (1963): “Assumptions in Economic Theory”. *American Economic Review. Papers and Proceedings*, vol. 53, pp. 211-219.
- NAPOLEONI, C. (1968): *Diccionario de Economía Política*, ed. Ortells, Barcelona.
- NASSIF, R. (1969): *Principles fondamentaux de pédagogie et méthodologie*. UNESCO.
- NORTHON, H.S. (1975): *The World of the Economist*. Ed. University of South Carolina Press.
- OKUN, A.M. (1983): “Uses of models for policy formulation”, en J.A. Pechman editor, *Economics for policymaking. Selected essays of A.M.. Okun*, The MIT Press, Cambridge.
- OSER, J. Y BLANCHFIELD, W.C. (1980): *Historia del Pensamiento Económico*, Ed. Aguilar, Madrid.
- OTERO, J.M^a. (1994): *La predicción en Economía: perspectiva histórica y tendencias actuales*, Lección inaugural del curso 1994-95, Universidad de Málaga.
- PALAZUELOS E. (2000): “Contenido y método de la economía. El análisis de la economía mundial”. Editado por Akal. Madrid.
- PASINETTI, L. (1974). *Crecimiento económico y distribución de la renta*, Alianza Universidad, 2^a ed., Madrid 1983.
- PEDREÑO MUÑOZ, A. (1987): “Reflexión sobre el método”, Homenaje al profesor Sampedro, Saenz de Buruaga, G. (Coordinador), Fundación Banco Exterior.
- PEREZ VERA, E. (1987): “Acceso a la Universidad, capacidad de los centros y permanencia de los estudiantes”. En Ministerio de Educación y ciencia. Consejo de Universidades,

- Secretaría General. El desarrollo de la Reforma Universitaria. Ed. Centro de Publicaciones-Secretaría General Técnica del MEC.
- PEREZ VERA, E. (1990): "La Reforma de las enseñanzas universitarias". Polí
- PERPIÑA, R. (1972): De Economía Hispana. Infraestructura. Historia, Ed. Ariel, Barcelona.
- PESARAN, M.H. (1990): "Econometrics", en Eatwell, j., M. Milgate y P. Newman, editores, The New Palgrave, Econometrics, Macmillan, Londres.
- PHEBY, J. (1988): Methodology and Economics. Ed. MacMillan Press LTD, Londres.
- PHelps-BOWN, E.M. (1992): "The underdevelopment of Economic", *Economica*, vol. 82 n° 325, pp. 1-10.
- PIAGET, J. (1969): Psicología y Pedagogía, Ed. Ariel, Barcelona.
- PIAGET, J. (1973): "La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias", en la obra: tendencias de la investigación en las ciencias sociales, Ed. Alianza, Universidad, Madrid.
- POPPER, K. (1957): The Poverty of Historicism. Londres, Routledge and Paul.
- POPPER, K. (1983): Realism and the Aim of Science. Ed. Hutchinson, Londres.
- POPPER, K. (1988): Conocimiento objetivo, Ed. Tecnos, Madrid.
- RAYMOND, J.L. (1986): "Expectativas racionales en economía", *Papeles de Economía Española*, n° 28.
- REQUEIJO, J. (1984): "Presencia y vigencia del institucionalismo", *Información Comercial Española*, marzo n° 607, pp.77 a 88.
- RICARDO, D. (1821): Principios de economía política y tributación. Seminarios y ediciones, Madrid 1973.
- ROBBINS, L. (1980): Ensayo sobre la Naturaleza y significación de la Ciencia Económica, Ed. Fondo Cultura Económica, México.
- ROBINSON, J. (1971): Herejías económicas, ed. Ariel, Barcelona, 1976.
- RODRIGUEZ DIEGUEZ, J.L. (1980): Didáctica general. Objetivos y evaluación. Ed. Cincel, Madrid.
- ROJO, L.A.(1970): "Veblen y el institucionalismo americano", *Anales de Economía*, n° 5-8
- ROJO, L.A.(1972): "El Método Empírico y el Conocimiento económico", *Ensayos sobre la Filosofía de la Ciencia*, Ed. Tecnos, Madrid.
- ROJO, L.A.(1982): "Sobre el estado actual de la Macroeconomía", *Pensamiento Iberoamericano*, n° 1.
- ROJO, L.A.(1991): "De la calidad depende el futuro". *Revista de Economía*, n° 8.

- ROMAN SANCHEZ, J.M.; MUSITU OCHOA, G. y Otros (1987): Métodos activos para Enseñanzas Medias y Universitarias, Ed. Cincel, Madrid.
- ROSIER, B. (1975): Croissance et crise capitaliste, Presses Universitaires de France.
- RUBIO DE URQUÍA, R. (1990): “Keynes y después de Keynes”, Mochon Morcillo, F.: Vigencia de las ideas keynesianas, Universidad de Málaga.
- SAMPEDRO, J.L. y MARTÍNEZ CORTIÑA, R. (1969): Estructura Económica. Teoría Básica y estructura mundial, Ed. Ariel, Barcelona.
- SAMPEDRO, J.L. (1961): Realidad económica y análisis estructural, Ed. Aguilar, Madrid.
- SAMUELSON, P.A. (1983): Economía, McGraw-Hill, Madrid
- SAMUELSON, P.A. (1989): “Recientes tendencias de la ciencia económica”, Revista de Economía nº 2.
- SAMUELSON, P.A. (1981): Fundamentos del análisis económico, Ed. El Ateneo, Buenos Aires.
- SAMUELSON, P.A.; NORDHUS, W.D. (1990): Economía, Ed. McGraw Hill, Madrid.
- SANCHEZ AYUSO, M. (1975): Política económica: una aproximación crítica, Fernando Torres editor, Valencia.
- SCHUMPETER, J.A. (1967): Síntesis de la Evolución de la Ciencia Económica y sus Métodos, ed. Oikos-Tau, Barcelona.
- SCHUMPETER, J.A. (1982): Historia del Análisis Económico, Ariel, Barcelona.
- SCREPANTI, E. Y ZAMAGNI, S. (1993): An Outline of the History of Economic Thought. Clarendon Press, Oxford.
- SEGURA, J. (1990): “La investigación en Economía Industrial en España”, Investigaciones Económicas, segunda época, suplemento, pp. 7 a 27.
- SMITH, A. (1979): “Investigación sobre la Naturaleza de la riqueza de las naciones”, Ed. Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- SOLOW, R.M. (1960): “On a family of lags distributions”. Econometrica, vol. 28, pp. 394-406.
- SRAFFA, P. (1959): Producción de mercancías por medio de mercancías, Oikos-Tau, Barcelona, 1975.
- STONE, J.R.N.(1951): The role of measurement in economics. Ed. Cambridge University press, Cambridge.
- SWEEZY, P.M. (1942): Teoría del desarrollo capitalista, FCE, México, 1972.
- tica Científica, nº 25, diciembre.

TITONE, R. (1981): Metodología didáctica, Ed. Rialp, Madrid.

TORRERO MAÑAS, A. (1980): Concepto, Método, Fuentes, y Programas, (mimeografiado), Madrid.

TORTELLA, G. (1980): “La magna dinámica: tres grandes economistas ante el futuro del capitalismo”, Revista de Occidente, pp. 16-17

VAZQUEZ, G. (1975): Técnicas de trabajo en la Universidad. Ed. Eunsa, Pamplona.

VAZQUEZ, J.A. (1991): “La reforma de los planes de estudios universitarios”. Revista de Economía, nº 8.

VELARDE FUERTES, J. (1964): “El Institucionalismo: una peligrosa dirección positivista”, Anales de Economía, nº 7.

VILAR, P. (1980): Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Ed. Grijalbo, Barcelona.

WARD, B. (1983): ¿Qué le ocurre a la Teoría Económica?. Ed. Alianza, Madrid.